

U.G.Krishnamurti: Una vida *Biografía, por Mahesh Bhatt*

Introducción

"No tengo ningún mensaje para la humanidad" U.G.

"¿Por que una biografía mía?" preguntó U.G. la primera vez que le expuse mi deseo de escribir la historia de su vida. "¿Dime, como harías para escribir la biografía de una persona que dice que no tiene ninguna historia que contar? Si la historia de mi vida nunca es contada, el mundo no será peor por eso. Para aquellas personas que se deleitan leyendo biografías mi historia seguramente los defraudaría. Si ellos están buscando algo en mi vida para cambiar sus vidas y mejorarlas, pierden su tiempo. Tú puedes encajar mi vida perfectamente en esa rima para niños "Solomon Grundy" que, en resumen, es la historia tuya, mía y de todos. No hay nada más que decir que eso."

"¿Que eres tú U.G.?" le preguntó hace diez años a la hora de almuerzo la dama de 84 años, Valentine deKerven. Ella ha estado con U.G. por unos veinte años. La mayoría de nosotros en la mesa la mirábamos fijamente. Su pregunta es la misma pregunta que se hacen todos aquellos que han entrado en contacto con U.G. El amigo que sirvió de instrumento para que yo conociera a U.G. había estado en ese dilema durante años, intentando deducir "quien" o "que" es U.G. Sus esfuerzos se frustraban a cada paso. Así que un día decidió hacer esa pregunta al I-Ching. El recibió la respuesta siguiente: 'Él no es un guru, ni un sacerdote, ni un maestro. No tiene interés en iluminarte y de hecho no intenta hacer nada. Arde brillante con pasión y sin propósito. Esta tan perdido sin ti como tú lo éstas sin él. Su luz muere si tú no la reflejas, tu vida es oscura sin su luz.' Yo podría agregar que la pasión de U.G. ciertamente no es la de un evangelista.

El 9 de julio de 1967, en Suiza, en su cuadragésimo noveno cumpleaños, U.G.murió. ¿Qué provocó su muerte? ¿Qué lo devolvió a la vida? "Yo no sé. No puedo decir nada sobre eso, porque el que experimentaba estaba acabado. No había ya nadie en absoluto para experimentar esa muerte" dice U.G. El insiste en que fue una muerte completamente física y no psicológica. Desde ese punto su vida ya no estaba bajo su mando ni había allí ninguna entidad controladora. "Con lo que he quedado es con una clase de combustión. La llama todavía arde. Si estas ascuas agonizantes de vida tendrán algún impacto en otros o en la sociedad no es de mi incumbencia".

Aquí quizás por primera vez en la historia de la humanidad tenemos a un hombre que habla de la iluminación como un estado neurobiológico del ser. El dice que es un estado absolutamente libre de implicaciones religiosas, psicológicas o místicas. Esto representa un concepto totalmente nuevo, un nuevo acercamiento genuino y fresco a la experiencia. U.G. también se ríe de lo sagrado, de lo religioso y particularmente de la idea de la "iluminación". Para los apasionados religiosos, sus chocantes declaraciones son del todo inaceptables. A ellos les parece que es un hombre sabio en su propia presunción. Aún así lo que dice tiene una tremenda importancia para aquellos que están buscando la iluminación. U.G. no da conferencias ni escribe libros. Además, dice enfáticamente "Si usted está buscando a alguien que le de la iluminación, ha venido donde el hombre equivocado "

El brillo de los mil ayeres que pasé con U.G. arde aun dentro mío. Todo arte nace quizá de la compulsión arrolladora de compartir con alguien, en algún lugar, de algún modo las intensas experiencias del corazón. Cada artista conserva profundamente dentro de sí una fuente de la que, a lo largo de su vida, saca lo que es y lo que dice. Y cuando la fuente se extingue, el trabajo marchita y se desmorona.

El hombre es intrínsecamente un narrador de historias. Vive rodeado por su propia historia y las historias de los demás. Empalmando las escenas de mis recuerdos les narro en estas páginas que siguen, mi historia de este hombre extraordinario, U.G.

Carmel, California Mahesh Bhatt Septiembre 1991

1. El Encuentro

"Si usted está buscando a alguien que le dará la iluminación ha venido a donde el hombre equivocado." U.G.

Agosto 27 de 1991.

Tengo programado mi vuelo de Bombay a Londres. Alejarse del hogar y de tus seres queridos así sea por un corto tiempo es duro. Me pregunto cómo U.G. le ha dado la espalda a toda experiencia.

Voy a estar durante 40 días con U.G. en Londres. Después de esto viajaré con él a California para escribir su biografía. Cuando el avión despegue me invade un sentimiento de sequedad. "¿Podré hacer justicia a esta tarea voluntaria de presentarle U.G. al mundo?"

La leyenda de Ícaro en la mitología griega aparece en una página de revista New Writing. La leyenda: Dédalo secretamente hizo dos pares de alas, un par para sí mismo y otro para su hijo Ícaro. Las alas fueron confeccionadas cuidadosamente con plumas y cera de abejas. El padre enseñó a su hijo como usarlas y le advirtió que no volara muy alto porque el calor del sol podría derretir la cera. Luego lo llevó a la torre más alta, y batiendo sus alas, ambos volaron como pájaros. Nadie pudo detener su vuelo. El joven y tonto Ícaro no pudo resistir la tentación de elevarse aun más en el cielo. El mundo entero parecía rendido ante sus pies. Voló muy cerca del Sol y la cera comenzó a derretirse. Las plumas se desprendieron, cayeron en pedazos e Ícaro cayó al mar y se ahogó.

Se dice que no se puede mirar fijamente a la muerte o al sol por mucho tiempo sin pestañear. Mirar la vida desoladora de U.G. no es diferente. Quizás la única manera de escribir esta biografía es dándome permiso para fallar. No hay que dejarse intimidar por complacer los estándares más altos, ni siquiera los propios.

No es siempre posible divagar hacia atrás a través de la niebla de los años y recordar el momento exacto en que usted conoció a alguien. ¿Cuándo conocí a U.G.? ¿Dónde y cómo? Mirar nuestro pasado es como mirar por el lado equivocado del telescopio. Todo se ve distante y pequeño. Cuando el avión se hundió en un mar de nubes, fluté a través del tiempo, perdiéndome en una bruma de imágenes...

Eran días de vida peligrosa, leyendo a Jonathan Livingston-Seagull, oyendo a John Lennon y tomando LSD. Esa mañana estaba meditando cuando sonó el teléfono, mientras me dirigía a contestar ni imaginaba que esa llamada cambiaría toda mi vida.

"U.G. está aquí... ¿cuando quieres conocerle?" preguntó Pratap Karvat. "Ahora mismo", dije yo. "Anota mi dirección..." Había conocido a Pratap Karvat, intelectual suave y manso, por casualidad en el rodaje de una película. Yo vestía con mantos naranja (en ese tiempo), leía el último libro de J. Krishnamurti, "El despertar de la inteligencia", y Pratap se me acercó queriendo hojear el libro. Es un lector voraz, un adicto a los libros. Me habló sobre J. Krishnamurti, Rajneesh y sobre el juego espiritual. Luego, así como así, mencionó el nombre de otro Krishnamurti, llamado U.G. Krishnamurti, que visitaba la India cada año, pero que permanecía anónimo. "¿Quieres conocer a este U.G.?", preguntó. Sentí curiosidad. "Porqué no, mientras más mejor. Vamos a ver que tiene él para decir".

El olor a tabaco, el clamor de la ciudad y la oscuridad, la escalera chirriante. ¡Qué vívidos los recuerdos de mi primer encuentro con U.G.! Su rostro lentamente eclipsó todo dentro de mí. Un silencio volcánico me atravesó. ¡Cómo podría olvidar lo que dijo aquel día!

Yo no soy un hombre de Dios. Más bien me llamaría un fraude. La búsqueda de Dios se ha vuelto un factor tan obsesivo en las vidas de los seres humanos, a causa de la imposibilidad de obtener placer sin dolor. Ese adefesio llamado la mente ha creado muchas cosas destructivas. Por mucho la más destructiva de todas es Dios. Dios se ha convertido en el sumo placer. Las variaciones de Dios - auto realización, moksha, liberación, los métodos de transformación de moda, la primera y última libertad y todas las libertades que van en medio - son las que están llevando al hombre a un estado maníaco depresivo. En algún lugar de la línea evolutiva, el hombre experimentó una auto conciencia por primera vez en contradicción a la forma en que en la conciencia funciona en las demás especies. Fue allí en esa división de la conciencia, que nació Dios, junto con la doctrina nuclear que está amenazando con extinguir todo lo que la naturaleza ha creado con tanto cuidado.

Ningún poder en este mundo, ningún Dios ni Avatar, pueden detener esto. El hombre está condenado. No tiene libertad de acción. Todo lo que podemos hacer es esperar el fin del mundo - incluso mientras hablamos de las formas para detener el holocausto nuclear. Esto puede sonar como Jeremías o una sentencia de un profeta apocalíptico.

U.G. era como un toro bramante, su furia me aturdí. Esto era extrañamente atractivo.

"¿No está usted señor llevándose toda nuestra esperanza?" pregunté. U.G. sonrió y dijo: "¿Lo estoy haciendo? Yo no soy ningún alegre optimista. Tú puedes vivir en esperanza y morir en la esperanza." "¿Tiene alguna actitud especial hacia la sexualidad?", pregunté. U.G. contestó:

Dios y el sexo vienen de la misma fuente. Dios es el placer último. Dios se tiene que ir antes que lo haga el sexo. ¿Por qué debe irse el sexo? Déjenme mencionar en pasant que todo lo que pienso acerca del sexo lo he aprendido de los hombres santos. Ahora sostengo que la vida de austeridad ascética, la negación del sexo y todas las disciplinas asociadas con la vida religiosa no tuvieron nada que ver con lo que me ha sucedido. Esto no quiere decir que la indulgencia en el sexo o la vida promiscua sean el trampolín hacia la iluminación o como la quieran llamar. Ustedes han sido alimentados con esa basura y no estoy aquí para desilusionarlos. Se pueden auto engañar pensando que fumar marihuana o que predicar la libertad sexual son el camino seguro hacia la "individualidad" o el "Samadhi". El hecho de que usted esté violando órdenes morales y códigos legales de conducta es una cuestión entre usted y su sociedad. Las actitudes sociales pueden estar cambiando pero todavía se considera que sus acciones son antisociales. Su guru le da la licencia y lo cubre para que usted no se sienta culpable o inmoral o impuro. Es como esas actrices principiantes ambiciosas que tienen sexo con el que llaman en Hollywood el casting coach o el productor-director para conseguir una parte en su película, también ellas se sienten superiores a las prostitutas profesionales. Ellas se excusan en que pertenecen a una profesión glamorosa. Yo no tengo posiciones morales. ¿Usted es feliz? ¿Quién entre ustedes es feliz? ¿Usted? ¿Su novia? ¿Su esposa? ¿O el novio de ella? Todos son infelices. No olviden que sus acciones afectan a todos. Son todos miserables.

Sentía que me quemaba por dentro. Accidentalmente había tocado un alambre cargado. Había caminado en un campo minado. Sus palabras me empujaron fuera del coma espiritual en que me había hundido, estaba desesperado. Necesitaba urgentemente un "viaje". Fue el LSD el que me había iniciado en el mundo de la meditación. Nos había dado a mi y a una generación entera de los 'niños de las flores' el gusto de lo místico. El deseo de revivir esta experiencia químicamente inducida me llevó por la senda del bazar espiritual.

Esa noche cuando apague las luces de mi cuarto y me senté a meditar, la imagen de U.G. se dibujó en la oscuridad. Sus palabras resonaban en mi cabeza. "La meditación es guerra", dijo U.G. cuando iba saliendo de su casa. Por primera vez en dos años, desde que conocí a Rajneesh, sentí pánico y no pude meditar. Vague por las calles. Los perros callejeros que me ladraban al verme pronto descubrían que yo era uno de ellos. Me detuve junto a un fuego con unos desconocidos. La noche era fría. Las chispas brillaban en nuestros ojos. Todos a mi alrededor estaban borrachos. El fuego nos sostuvo y nos confortó. "¿Es usted Mahesh Bhatt?" preguntó uno de ellos. "Sí", contesté yo. Todos sonrieron. Estaban contentos de tenerme en medio de ellos. Me pregunto por qué. ¿Por qué yo no estoy contento de estar conmigo mismo? Todos los rostros alrededor del fuego se veían demacrados. Mas tarde, traté de dormir, pero no pude, algo me decía "amigo, pronto estarás en problemas".

"Me siento perdido, sólo. Estoy temeroso y lleno de dudas. ¡Ayúdame!" fue lo que dije cuando me encontré con el Bhagwan Sheree Rajneesh en su Ashram una tarde de invierno en Pune. El me miró fijamente, pasó suavemente su mano por mi cabeza y dijo: "Jesús también tuvo esas dudas cuando fue crucificado. 'Oh Dios, ¿por qué me has desamparado?' gritó, dudando que Dios estuviera con él. Pero tan pronto profirió estas palabras, se dió cuenta por sí mismo que Dios estaba a su lado, ¡yo estoy contigo!" Esa tarde me regaló su túnica blanca. "Lleva esto Mahesh, todo estará bien. Lo estas haciendo bien" Sus palabras me tranquilizaron. Me dijo las cosas que yo quería oír. Desafortunadamente este sentimiento de bienestar duró poco. Tenía que volver una y otra vez a las puertas del Ashram rogando por un nuevo encuentro con el Bhagwan. Era como un drogadicto, buscando desesperadamente su nueva dosis. Rajneesh se había convertido en mi muleta.

Esto era una paradoja. Mi búsqueda de libertad se había transformado en una trampa, una prisión desde la que yo balbuceaba conceptos de libertad e independencia. Mi encuentro con U.G. me había dejado traumatizado. Muy dentro de mí se había enconado una herida. Puedes correr pero no puedes esconderte, puedes mentirle al mundo entero pero no puedes mentirte a ti mismo. Yo sabía que mis días con Rajneesh estaban contados. Los muros del paraíso empezaban a desmoronarse. Mi Bhagwan moría dentro de mí y no había nada que yo pudiera hacer.

Era inevitable, me dije mientras miraba lo que quedaba de mi mala (la cual me había dado Rajneesh) cuando desaparecía por el inodoro. Me sentí extraño al verme libre de ese collar de perro que me había tenido amarrado durante casi tres años. Estaba cansado de la vida que había llevado. Estaba cansado del hombre que yo era. Los años que pasé en el Ashram de Rajneesh no habían contribuido en nada para que yo mejorara. Un progreso en esa área era probablemente sólo una ilusión. "Si los libros y las charlas pudieran cambiar a la gente, este mundo sería un paraíso" dice U.G. Había terminado un capítulo en mi vida.

"El Bhagwan está muy enojado contigo Mahesh. Estoy rodando una película en los estudios Filmstan. Ven ahora mismo, tengo que darte un mensaje", dijo Vinod Khanna, la estrella de cine, unos días después de mi rompimiento con Rajneesh. Las noticias de que yo había tirado el mala por el excusado habían llegado al Ashram. Yo estaba listo para las repercusiones. "¿Por qué, Mahesh, por qué has hecho eso?", pregunto Vinod. Su preocupación era sincera. "Nunca había visto al Bhagwan tan enfadado. Quiere que vayas al Ashram y le devuelvas el mala personalmente. Es una oportunidad para ti. Dijo que ha trabajado muy duro en ti. Si no lo haces, dijo que te destruiría, Mahesh". Vinod me miró como si mis días en este mundo estuvieran contados. Había un silencio sepulcral en el cuarto de maquillaje. Me había rebelado contra de 'Dios', y su ira estaba ahora en contra mía.

Estaba enfadado. Recuerdo como Rajneesh me había dado discursos sobre el amor incondicional y me había hablado muchas veces de como era de detestable que las personas fueran posesivas. Era repugnante verlo ahora comportarse como un amante engañado, incapaz de soportar un rechazo. El era sólo un charlatán revendiendo verdades a medias, frases resonantes y conceptos sagrados. Y eso era lo que la gente quería, no las crudas realidades. En ese momento las palabras de U.G. vinieron a mi rescate: "Un guru es aquel que te dice que tires tus muletas, él te diría que camines y si caes te diría que te levantes y vuelvas a intentarlo". Estas palabras me llenaron de un inimaginable coraje ¿Quién le tiene miedo al Bhagwan Shree Rajneesh? "Levántate" me dije a mí mismo, "levántate sobre tus dos piernas, no importa cuán temblorosas estén, y camina." Una vez que lo hice no hubo marcha atrás.

De 1977 a 1979. Durante esos años me encontré con U.G. cada vez que pasó por Bombay. En esos días, U.G., Lallubhai Shah y yo, salíamos a caminar casi todas las mañanas. "Deberías escribir la biografía de U.G. algún día", me dijo Lallubhai Shah una mañana de bruma. (Lallubhai era un próspero mercader de diamantes que había dejado su próspero negocio para unirse a Vinova Bhava en el movimiento Sarvodaya. También había trabajado al lado de Mahatma Gandhi durante el movimiento de resistencia indio en contra del Raj británico). En ese tiempo yo era un director desconocido que hacía films publicitarios para sobrevivir. Mi vida personal era un lío total, por decir lo menos. Era un hombre casado y tenía una adorable hija. Pronto me involucré con una famosa estrella del cine: "la chica de la portada de Time", como popularmente era conocida en aquellos días - Parveen Babi.

En la oficina principal del Ashram de Rajneesh habían advertido a los sannyasis en contra de U.G. Después de haber conocido a U.G. muchos devotos cercanos de Rajneesh habían abandonado el Ashram. Recuerdo que por aquellos días Rajneesh dio cuatro charlas en contra de U.G., llamándolo de muchas maneras. "U.G., no has dicho ni una sola palabra en respuesta de los repetidos ataques que Rajneesh te ha hecho, ¿por qué? También he notado que no dices nada en contra de ningún otro gurú en particular", pregunté. Su respuesta fue algo inesperado:

"Los gurús tienen un rol social, así también las prostitutas. Desafortunadamente, en la sociedad, lo que los gurús ofrecen no es solamente socialmente aceptado sino también considerado como la meta suprema de nuestra existencia. Lo ofrecido por las otras no. Tú eliges lo que más te convenga..."

Desde que tenga memoria, siempre le tuve temor a la oscuridad y todavía lo tengo. Cuando estoy solo en casa o en un hotel, simplemente no puedo dormir en la oscuridad. Desde las oraciones que mi madre me enseñó hasta las explicaciones y técnicas dadas por hombres santos y psicoterapeutas, todas han fallado en liberarme de esta fobia. Cuando planteé mi problema a U.G. el dijo:

Todas las fobias de las que los psicólogos tratan de liberarte son esenciales para la supervivencia del organismo viviente. La sociedad quiere liberarte de estos temores para usarte para sus propias necesidades... Si no tienes un temor, tendrás algún otro temor.

Conozco a un famoso productor de cine de Estados Unidos cuya fobia eran los gatos. Siempre que me visitaba se aseguraba de que no hubiera gatos alrededor. Un día este hombre que se avergonzaba de su fobia y había visto a todos los psicólogos en América, me contó su problema. El pensaba que algo andaba mal con él. Descansó cuando le dije que no había necesidad de que tratara de liberarse de su fobia. Esto acabó con su problema. Entonces, ¿qué hay de malo en que tú le temas a la oscuridad?

Sus palabras me liberaron de la búsqueda de una solución para terminar con mi fobia. Todavía le temo a la oscuridad pero ¡ya no temo a mi temor a la oscuridad!

Entre aquellos que vinieron ese día a verle estaba un caballero que tenía conexiones con muchas instituciones y era presidente de una organización dedicada al trabajo social. Él le preguntó a U.G. "Usted no parece sentir amor por su prójimo, ¿le son indiferentes la pobreza y el sufrimiento que hay a su alrededor? Su enseñanza no tiene ninguna utilidad práctica para la humanidad." La respuesta de U.G. fue directa:

Usted es un solo hombre bueno engeguado por la idea ilusoria de hacer el bien a los demás, ¿Para qué es bueno un hombre bueno? ¿Qué le hace creer que debe vivir para hacer el bien a los demás? Vivir para hacer el bien a los demás es una actividad egocéntrica y egoísta de su parte, usted no es lo suficientemente honesto para admitirlo. Le llama a servir a la humanidad una misión de vida. Usted ha sido ampliamente recompensado por servirle a su país. El servicio humanitario es sólo una abstracción. La muerte también pondrá sus heladas manos sobre usted. Sabe perfectamente que también hay para usted un final. Ese es el porqué proyecta permanencia en la humanidad luchando contra todo cambio. La creencia de la eternidad de su alma y la vida futura también nacen de la misma fuente.

Un parapsicólogo intervino "¿tiene algún comentario que hacer acerca de la clarividencia, la clariaudencia, la percepción extrasensorial y los fenómenos psíquicos? U.G. asintió y dijo:

El hombre es una de las especies en este planeta que ha heredado estas cosas en común con todas las otras especies. El hombre en su ansiedad de mantener su identidad inexistente e ilusoria ha estado usando el pensamiento para traducir las percepciones sensoriales. Ahora los yoguis nos han prometido regresarnos estas cosas haciendo de todo eso un negocio.

Déjeme darle un ejemplo de cómo es esto tan efectivo en los animales: en Suiza allá donde vivimos en los Alpes, la caza de siervos es permitida cada año desde el 16 de septiembre. ¿Puede usted creer que el 15 de septiembre todos los años hordas y hordas de siervos bajan de todos los lugares a la seguridad de un santuario animal que queda al lado de nuestra casa? ¿Cómo puede explicarme este fenómeno?

'U.G. es el hombre más radical que he conocido', dijo mi amigo escritor Sujit Sen. El había estado viendo con ojos de halcón todo lo que U.G. hacía y decía. Había venido por insistencia mía conocer a U.G. renuente, vacilante y de mala gana. Sujit es un intelectual desprovisto de cualquier aspiración religiosa o espiritual. Es un izquierdista que fue una vez miembro de un grupo terrorista que no logró sus metas revolucionarias. Ahora está lleno de amargura. Su vida no tiene ningún propósito, y está sumergido en la rabia y la frustración. Sujit preguntó, '¿tiene algún propósito la vida, U.G.?' '¿Por qué habría de tener la vida algún propósito o significado?', respondió U.G. 'Tenemos que agarrarnos de algo para evitar desaparecer. O si no fuera así, ¿por qué más bien no suicidarnos?', Sujit persistió. U.G. dijo:

¿Tienes el coraje para hacerlo? ¡Ve y hazlo! No olvides que si fallas en tu intento te perseguirá la ley. No tienes el coraje para vivir. No tienes el coraje para morir. Sin embargo no tienes ningún reparo en dar tu vida en nombre de la libertad o el comunismo o por cualquier cosa que sea de tu gusto en particular. O puedes también darle un nombre y una filosofía a esa cosa llamada desesperación y comercializarla. Eso podría llevarte a ser el centro de la atención pública.

Dijo Sujit, 'Esto no es materia de mofa. Chiste aparte, déjeme hacerte una pregunta que es de gran importancia. El fin de la civilización parece ya a la vuelta de la esquina. Nuevas armas amenazan nuestra existencia...' U.G. lo interrumpió diciendo, '¿No es raro que estés hablando de suicidio en un instante y en el otro estés hablando del holocausto nuclear? Sujit contestó, 'Por paradójico que te parezca, el hecho es que la humanidad también parece haber optado por el suicidio' Esta discusión realmente encendió a U.G.

Sus mentes son tan amenazantes, son tan peligrosas para el futuro de la humanidad como las mismas armas nucleares. La bomba de hidrógeno tiene origen en la quijada de burro que el cavernícola usaba para matar a su vecino. Ahora los hombres civilizados están haciendo lo que el cavernícola hacía, pero ustedes lo hacen 'por el bien de la humanidad'. Aquellos que todavía sostienen que tienen toda la razón de su lado y que su benefactor eterno acabará con el mal de los otros, ellos son los verdaderos enemigos de la humanidad. No importa cómo el mundo se destruirá a sí mismo - con una bomba que tenga la insignia de franjas y estrellas o la del martillo y la hoz, o la luna creciente o una estrella judía o el chakra Ashok.

Sujit enmudeció. En este punto un político interrumpió a U.G. para preguntarle, 'Si la humanidad debe ser salvada del caos de su propia invención, ¿qué rol puede jugar la India en restaurar la paz para la humanidad?, ¿Puede la herencia de la India tener algún valor para la humanidad?' La respuesta de U.G. fue, 'Perdóneme pero la India no tiene ni poder espiritual ni material para ser de alguna ayuda para la humanidad'. Toda palabra que dijo U.G. aquel día tenía un sentido de finalidad. Yo pregunté '¿Es posible prevenir la catástrofe de algún modo cambiando o mejorando la naturaleza humana?' Lo que me dijo fue algo que yo no había pedido:

El hombre es meramente un ser biológico. No hay lado espiritual en su naturaleza. Todas sus virtudes, principios, creencias, ideas y valores espirituales impuestos en ti por la cultura son meras afectaciones. Éstas no han tocado nada en ti. La religión explotó por siglos la devoción, la piedad y el fervor del hombre religioso. No

en 'ama a tu prójimo como a ti mismo', sino en el terror de que si tratas de matar a tu prójimo también serás destruido con él, es donde yace el futuro de la humanidad. Por cuánto tiempo, eso nadie lo sabe.

Las heridas de una traición sexual dejan cicatrices duraderas. Una famosa estrella cinematográfica le hizo una insinuación a la mujer con quien yo estaba viviendo en esos días. Estaba furioso. Cada célula de mi cuerpo vibraba de celos. Quería estrangular al hombre y a mi novia. Luché fuertemente contra mis arrebatos emocionales pero pronto me di cuenta que era una batalla perdida. 'El amor es incondicional' dijo Rajneesh. La frase estaba escrita allí en la pared. La máxima de mi gurú no estaba funcionando en mi vida. Fue ahí cuando corrí donde U.G. y le pregunté, '¿es posible que me libere de los celos y al mismo tiempo pueda tener sexo, placer, compañía e intercambiar ideas y opiniones con mi novia?' U.G. dijo:

Querer matar a ese hombre y a esa mujer es algo natural. Esa es una reacción saludable. Si tú sintieras algo diferente por alguna razón religiosa o de otra causa, ahí si habría algo mal en ti. Tú eres un hombre enfermo, lo que la cultura ha hecho en ti desafortunadamente te ha convertido en un hipócrita. Cuando alguien coquetea con tu novia o cuando sospechas infidelidad estás condenado a ser torturado por los celos, por el odio y por la agonía que llevas dentro. Si algún feo santurrón del mercado te dice que es posible, que hay una salida, que puedes liberarte de los celos y aun así tener sexo y todo lo demás, te esta tomando el pelo. Perdóname pero no me puedo tragar ese cuento. Si los celos se van, también lo hace el sexo. Si puedes hacerlo posible sin volverte loco, ¡que tengas suerte!

Siempre que iba a ver a U.G. mis procesos mentales eran derrotados. Yo iba a U.G. para obtener ayuda y lo que conseguía era desesperanza. Lo desesperado de mi situación era como la historia de un hombre perdido en una selva oscura que esta sufriendo mucho a causa de una espina clavada en su pie. Tienta a su alrededor y encuentra otra espina para remover la espina que lo tiene en agonía. En vez de liberarse de la primera espina, se encuentra con que ahora tiene clavadas dos espinas en vez de una. Allí estaba yo con dos espinas clavadas - celos y desesperanza. Había llegado a un callejón sin salida. Quizás la única salida de ese sentimiento de total desesperanza y desesperación era una acción imprudente.

Eran las dos de la mañana cuando este hombre borracho, yo, caminaba hacia la casa de U.G. y tocaba el timbre de su puerta. U.G. abrió y recuerdo lo que le dije, 'Quiero matarte. ¿Por qué diablos tuve que conocer a alguien como tú?. No importa sobre que tema yo empiece, siempre termina en desesperanza.' U.G. dijo 'Por qué no te vas a dormir Mahesh. Ahí hay un sofá y una manta. Si quieres matarme, será mejor si esperas hasta mañana cuando haya gente alrededor. Entonces puedes hacer un gran ritual de todo el asunto.' Unos minutos después le estaba dando las buenas noches y besándole su mano le dije "U.G., te amo.' Ese fue el comienzo de mi historia de amor unilateral con U.G.

Mientras los días iban pasando en su compañía, me di cuenta de que la sagacidad de este hombre no fue adquirida con años de aprendizaje y de experiencia. Lo que surgía de él no parecía ser elaborado. Había algo indefinible en él. Tenía una peculiar calma que parecía afectar a la gente que iba a verlo. La paz que irradiaba no era algo obstaculizador. Se filtraba dentro de uno. ¿Cuál era su origen? ¿Cómo y por qué medios se había U.G. tropezado con este 'estado' de ser? ¿Había sido su vida una preparación para ello? Estas preguntas comenzaron a inquietarme. Y luego un día, me contó la historia de su vida y de su búsqueda.. .

2. Los años tempranos. Traducido por Enver Balcázar.

"Un verdadero gurú, si lo hubiera, te liberaría de sí mismo" U.G.

Uppaluri Gopala Krishnamurti nació el 9 de Julio de 1918 en el pequeño pueblo de Masulipatam, al sur de la India, y fue llevado al cercano pueblo de Gudivada. Esos eran los años de la primera guerra mundial.

"Este niño ha nacido para tener un destino inmensamente grande", predijo su madre justo antes de morir, siete días después de haberlo dado a luz. Su abuelo materno, Tummalapalli Gopala Krishnamurti, un rico abogado Brahmin, tomó en serio la predicción de su hija moribunda y abandonó su floreciente práctica legal para dedicarse a la crianza y educación de su nieto. Los abuelos y sus amigos estaban convencidos de que ese niño que había nacido en su familia era un Yogabhrashta, alguien que había estado solo a unos pasos de alcanzar la iluminación en su vida pasada. El padre de U.G. no había jugado ningún rol en su vida, excepto el "rol hereditario" como U.G. lo definió. Aunque vivían en el mismo pueblo, en ninguna ocasión vivieron bajo el mismo techo. El padre de U.G. se casó rápido luego de la muerte de su esposa, y dejó a su hijo al cuidado de sus abuelos.

En el año de 1873, Helena Petrova Blavatsky, una inmigrante rusa a los Estados Unidos, junto con el coronel Alcott, un abogado norteamericano, fundaron la Sociedad Teosófica. La Sociedad Teosófica estaba basada principalmente en sus lecturas del Budismo, el Hinduismo y en una fusión de varias suposiciones ocultistas. Su objetivo era indagar en los enigmas de la creación para descubrir el poder dormido en el hombre. Estaba igualmente abierto a creyentes y no creyentes, así como para ortodoxos y no ortodoxos. En aquellos días la Teosofía atraía mucho a aquellos que no se encontraban a gusto en la ortodoxia y tampoco querían llamarse a si mismos ateos. Atrajo a un grupo articulado de librepensadores y ateos confesos que buscaban algún orden y apoyo espiritual.

Extrañamente, aunque era un teósofo, T.G. Krisnamurti también era un brahmin muy ortodoxo. Era, de acuerdo con U.G., un hombre "mixto". Con su ortodoxia y tradición por un lado y la teosofía del otro, T.G. Krisnamurti no pudo encontrar un equilibrio y ese fue el principio de los problemas de U.G.

Cuando U.G. tenía tres años, en vez de jugar con sus juguetes, se sentaba cruzado de piernas a meditar, imitando a los hombres santos que visitaban su casa. Su abuelo no sólo invitaba a su casa a todo santo que encontraba sino que también tuvo santos en su nómina de pagos. Se dedicaba totalmente a crear una atmósfera profunda en la que pudiera educar a su nieto de la manera correcta. Todos los días, del alba al crepúsculo, se le hacía escuchar *Upanishads*, *Panchadasi*, *Naishkarmya Siddi*, sus comentarios y los comentarios de los comentarios. A la edad de siete años U.G. podía recitar de memoria la mayoría de los pasajes de estos libros sagrados.

En el año de 1925 cuando sólo tenía siete años, Dios se volvió irrelevante para U.G. El incidente que lo llevó a este rompimiento también acabó con su fe en la eficacia de la oración para siempre. El incidente ocurrió en diciembre de 1925, la Sociedad Teosófica estaba conmemorando la celebración del 50 aniversario de la sede central en Adyar, Madras. Por no haber reservado habitaciones en Adyar, los abuelos de U.G. no estaban seguros de poder participar en este evento de gala. U.G. estaba muy ansioso de ir y pensó rezarle a Hanuman y ofrendarle con cocos. Pero tenía un problema: había una cuenta pendiente de unos 500 cocos por todas las oraciones que Hanuman ya había satisfecho. U.G. estaba en 'default'. No tenía dinero para comprar 500 cocos. ¿Debía robar? Y aunque pagara la deuda ¿qué haría con las mitades que el templo le devolvería? ¿Dónde las metería? Estaba atrapado.

Luego de pronto supo que sus abuelos habían decidido después de todo ir a la celebración. ¿Cómo sucedió esto? El aún no había arreglado sus cuentas con Hanuman. ¿Cómo era posible entonces que sus oraciones hubieran sido satisfechas? Fue entonces que se dio cuenta por sí mismo que había sido el poder y el vigor de su propio pensamiento el que había persuadido a sus abuelos. Había encontrado gratificación no a través de la eficacia de la oración sino a través de la fuerza de su propio deseo.

El 29 de diciembre de 1925, la función del 50 aniversario tuvo lugar en Adyar, y fue todo un suceso. Muchas personas de todo el mundo participaron en la celebración con gran fervor. Fue aquí donde U.G. vio y oyó a hablar a J. Krishnamurti por primera vez. Como orador Krishnamurti no impresionó a U.G., en el estrado el hombre tartamudeaba y se esforzaba por encontrar palabras. Comparado con Annie Besant (cuya oratoria, según U.G., podía hacer que los objetos inanimados pulsaran llenos de vida) Krishnamurti era un "pigmeo".

La tarde siguiente, en la playa Elliot en Adyar, mientras U.G. chapoteaba en el agua, recogiendo caracoles, vio a Krishnamurti caminando con algunos admiradores. Por un instante, las miradas de ambos Krishnamurti se encontraron. Krishnamurti se separó de la muchedumbre y se unió a U.G. ayudándolo a recolectar caracoles. Me pregunto si U.G. tendría la más mínima idea del rol que jugaría Krishnamurti en su vida en los años que vendrían.

En la época en que U.G. tenía doce años las imprentas les pasaban copias de los exámenes a los estudiantes por dinero. Para prevenir esta situación las autoridades escolares usaban estenciles y destruían el original inmediatamente después de hechas las copias. Un día U.G. diseñó un plan para burlar a las autoridades con la ayuda de otros diez chicos de su clase. Entre todos reunieron 100 rupias. U.G. pudo sobornar al empleado que operaba la máquina para que le diera el estencil original. Justo antes del examen pensó ¿por qué debemos beneficiarnos sólo nosotros? Entonces él y sus amigos distribuyeron las hojas del cuestionario entre todos los alumnos de la clase. Naturalmente las autoridades de la escuela supieron de esto. El pobre operario fue despedido. Un nuevo examen se efectuó y U.G. y todos sus amigos reprobaron. Las autoridades los hubieran expulsado de no ser por el hecho de que el tío de U.G. era miembro del comité directivo de la escuela.

El evento que propulsó a U.G. en su búsqueda de la verdad fue traumático. Su abuelo tenía una habitación privada, en la que solía meditar por horas todos los días. A U.G. no se le permitía entrar a esta habitación desde que se había metido con las fotografías de los maestros (de la teosofía). Después de todo uno

tenía que haberse iniciado en el grupo esotérico de la Sociedad Teosófica solo para pretender mirar a estos maestros. La Sociedad Esotérica (o E.S. como se le llegó a llamar) era estrictamente para aquellos que hubieran probado su dedicación a la teosofía, sobre todo a través de su trabajo. Éstos selectos miembros se pensaba estaban listos para exponerlos a la antigua sabiduría que les ayudaría a tomar el camino de los Maestros. La membresía al E.S. se suponía que era absolutamente secreta. U.G. era muy joven para ser iniciado en tal grupo. Luego cuando alcanzó la edad de catorce años, fue admitido como miembro privilegiado. Solo las personas así llamadas "espiritualmente evolucionas" eran admitidas en este grupo elite.

T.G. Krishnamurti estaba meditando un día cuando su nieta, una bebe, comenzó a llorar por alguna razón. El llanto de la niña interrumpió la meditación del viejo. Esto lo enfureció tanto, que bajo y golpeó a la niña brutalmente. "Debe haber algo raro con respecto a todo este asunto de la meditación" se dijo a sí mismo U.G., mientras presenciaba indefenso a su abuelo golpear salvajemente a su propia nieta. "Sus vidas son superficiales y vacías, hablan maravillosamente, pero hay un temor neurótico en sus vidas, sea lo que sea lo que prediquen, parece que no les opera en sus vidas. ¿Por qué?" Ese fue el comienzo de su búsqueda, una búsqueda que duró hasta sus 49 años.

En el año de 1932 cuando U.G. tenía catorce años, tres eventos significativos tuvieron lugar que le alejaron aún más del mundo de la ortodoxia y la tradición. Un día un pontífice de gran reputación, un Shankaracharya, visitó la casa de U.G. No muchas personas podían en esos días costear los gastos de tener invitados. El Shankaracharya viajaba con una gran comitiva de discípulos y asistentes, la ceremonia religiosa que se realizó se extendió por varios días. Todo esto costó mucho dinero. La pompa y el color, la corona y el cetro del pontífice fascinaron a U.G. Quería ser como el pontífice cuando creciera, quería abandonar su casa, a sus abuelos y dejarlo todo para convertirse en el asistente del pontífice. Quería ser su sucesor y heredar todo lo que él tenía.

El pontífice rechazó la petición de U.G. diciéndole que era muy joven para esa clase de vida y que al abandonar su casa haría muy infeliz a su familia. Esto no distrajo a U.G. de seguir sus aspiraciones. "Debe haber alguien más en algún lugar que pueda cumplir este deseo mío", pensó. El pontífice al irse le dio a U.G. un mantra a Shiva. Por los siguientes siete años U.G. recitó este mantra tres mil veces al día, todos los días, a todo lugar donde iba.

En 1932 la convención de la Sociedad Teosófica tuvo lugar nuevamente en Adyar. Cantidades de personas hicieron fila para presentar sus respetos a la presidenta de la sociedad, Annie Besant. U.G., sosteniendo unas flores en sus manos esperaba en la fila con su abuelo. Cuando le llegó el turno notó que Annie Besant no reconoció a su abuelo. En vez de eso, estaba absorta mirándolo a él. Mientras colocaba el ramo de flores en su manto, ella afectuosamente le dijo "Vas a trabajar para la Sociedad Teosófica en Adyar ¿cierto?" U.G. no le respondió.

Jinajaradasa, el vicepresidente de la Sociedad Teosófica que estaba detrás supervisando la ocasión oyó lo que ella le dijo al muchacho. Estaba maravillado. Llamó aparte al abuelo y le pidió que fuera a visitarlo esa tarde en compañía de U.G.

Luego esa misma tarde cuando la multitud se dispersó, Jinajaradasa le dio una copia autografiada del libro "Yo Prometo" a U.G. El libro trata sobre el proceso de recibir la aceptación de los maestros y sobre las formas y caminos de prepararse para el discipulado.

Fue en el aniversario de la muerte de su madre cuando finalmente U.G. rompió con la práctica de todo rito religioso. Todos los años por esa época U.G. era obligado a hacer ayuno. Al pequeño niño se le permitía comer sólo al final del día, después de darles de comer a un par de sacerdotes brahmines y de lavarle sus pies. También se le decía que meditara y que recreara en su mente la imagen de su madre muerta que él apenas había visto.

U.G. se enfureció ese día cuando descubrió a los sacerdotes comiendo entusiasmados en un restaurante cercano. "Se supone que ellos también deberían estar ayunando. Esto es suficiente. Todos son un fraude", se dijo a sí mismo. Furioso fue corriendo a donde su abuelo y en un acto de desafío, rompió su collar sagrado, el símbolo de su herencia religiosa, y lo tiró. Luego le pidió dinero a su abuelo. Iba a abandonar su hogar para comenzar su propia búsqueda. "Eres menor de edad, no puedes tener ese dinero", dijo el abuelo. "No quiero tu dinero, quiero el dinero de mi madre" contestó U.G. "Si sigues ese camino dejaras de ser mi nieto", dijo el abuelo, esperando asustar al muchacho. Lo que le respondió U.G. fue la última cosa que el viejo esperaba: "Yo no soy de tu propiedad."

Entre los 14 y 21 años U.G. realizó toda clase de ejercicios espirituales. Practicó todas las austeridades. Estaba determinado a saber si había algo llamado moksha, cosa sobre la cual todos los grandes maestros de la

humanidad habían hablado interminablemente. Quería ese moksha para sí mismo. Estaba también resuelto a probarse a sí mismo y a todo el mundo que no podía haber hipocresía en las personas autorrealizadas. Buscó a la persona que era la encarnación de esta realización.

Había en esos días un evangelista hindú, una estricta y santurróna "autoridad espiritual" llamada Sivananda Saraswati, con quien U.G. pasó siete veranos en el Himalaya estudiando yoga clásico. Estos años sentaron las bases de su búsqueda.

Mientras practicó yoga y meditación U.G. tuvo todas las clases de experiencias de las que se hablan en los libros sagrados, Samadhi, Super Samadhi, Nirvikalpa Samadhi. "El pensamiento puede crear cualquier clase de experiencia que tú quieras -felicidad, beatitud, éxtasis, fundirse en la nada- todas estas experiencias. Pero esta no puede ser la meta, porque he permanecido la misma persona, mecánicamente haciendo estas cosas. Esto no me está llevando a ninguna parte", pensó U.G.

Por ese entonces el sexo se volvió otro factor para U.G. Se extrañaba de por qué la gente religiosa deseaba negar o reprimir una urgencia biológica natural. Quería saber qué pasaría con esa urgencia si simplemente no hacía nada con ella. Quería entenderlo todo acerca del sexo. "¿Por qué quiero entregarme al autoerotismo? No sé nada sobre sexo, y entonces ¿por qué tengo en mi cabeza toda clase de imágenes sexuales?", se preguntó. Esta se volvió su meditación:

¿Cómo puedo formar estas imágenes sexuales? Nunca he ido a cine ni he visto nada de naturaleza sexual, ¿Cómo estas imágenes sexuales existen dentro de mí, si no vinieron de afuera? Toda estimulación aparentemente viene de afuera, pero hay alguna otra clase de estimulación que viene de adentro. Puedo cortar toda estimulación externa, pero ¿cómo puedo eliminar lo que está dentro de mí?

No había experimentado el sexo pero según dice de todas formas parecía que supiera qué era la experiencia sexual. Puesto que su meta en esos días era convertirse en un asceta o en un monje, no consideró la idea del matrimonio. Se dio cuenta que a pesar de que sólo pensaba en dioses y diosas, tenía sueños eróticos. Se cuestionaba del por qué se sentía culpable con respecto a estos aunque no tuviera control sobre ellos. Sus meditaciones, sus disciplinas y estudios no le habían ayudado en esta materia, aun mantenerse alejado de la sal, los picantes y de toda clase de especias no había funcionado.

El maestro de yoga de U.G., Sivananda, se sorprendió cuando U.G. lo descubrió encerrado en un cuarto devorándose unos encurtidos. "¿Cómo puede este hombre engañarse a sí mismo y a otros, pretendiendo ser una cosa mientras hace lo contrario?

Se ha negado todo a sí mismo esperando conseguir algo pero no se puede controlar. Es un hipócrita, esta clase de vida no es para mí." Así que renunció a sus prácticas de yoga y abandonó a Sivananda.

Mientras se convertía en adulto, se fue volviendo un cínico que rechazaba las reglas espirituales de su cultura y probaba todo por sí mismo. Mostró un saludable desdén por su herencia religiosa, un desdén que luego se convirtió en una aguda repugnancia hacia lo que él llamaría "la hipocresía del negocio espiritual". Él quería "hacer las cosas a su modo", cuestionaba implacablemente la autoridad que los otros tenían sobre él. No hay que asombrarse entonces de que su propia abuela dijera que tenía "un corazón de carnicero".

Al llegar a los 21 años se había convertido en un cuasi-ateo. Entró a la universidad de Madras y por algunos años estudió psicología, filosofía (oriental y occidental) misticismo, y ciencias modernas.

La mente humana siempre había intrigado a U.G. "¿Dónde se encuentra esta mente? Quiero saber algo acerca de ella, aquí dentro de mí no veo nada", pensaba. "¿Por qué leer todo esto? Todos estos conocimientos no me satisfacen." Con el pasar del tiempo, la intensidad de esta búsqueda crecía. Un día le preguntó a su profesor:

Nosotros hablamos de la mente todo el tiempo. ¿Usted sabe por sí mismo qué es la mente? Todo lo que sé sobre la mente lo sé de estos libros de Freud, Jung, Adler y de otros que he estudiado. Aparte de esas descripciones y definiciones que hay allí en estos libros, ¿Sabe usted algo acerca de la mente?

"Esas son preguntas peligrosas. Si usted quiere pasar los exámenes, memorice lo que está allí en los libros y escríbalo en las hojas del examen. Así obtendrá su grado", dijo el profesor. U.G. le contestó: "No estoy interesado en tener un grado, estoy interesado en encontrar algo acerca de la mente". Aún hoy, mirando atrás, U.G. se refiere afectuosamente hacia este profesor como "la única persona honesta" que conoció en esos días.

"Hay un hombre en Tiruvannamalai llamado Ramana Maharshi, vamos a conocerlo, se dice que es la encarnación humana de la tradición hindú", le dijo un amigo a U.G. durante una conversación. U.G. había llegado al punto donde tenía la certeza de que todos los maestros de la humanidad --Buda, Jesús, Sri Ramakrishna, etcétera--, se habían engañado a sí mismos y habían engañado a los demás. La descripción de

este estado del cual estos maestros hablaban no tenía el absoluto relación con la forma en que él estaba funcionando. Sentía una repulsión, una "náusea existencialista" en contra de todo lo sagrado, todo lo santo.

Soy un bruto, soy un monstruo, estoy lleno de violencia. Esta es la realidad, estoy lleno de deseo. El no deseo, la no codicia, la no furia, estas cosas no tienen significado para mí, son falsas, me está falseando. Para mí se acabó todo este asunto. No quiero sentarme a los pies de ningún hombre santo. Si has visto a uno ya lo has visto a todos.

"Ve por lo menos una vez. Se dice que su mirada te transforma. En su presencia sientes el silencio, tus preguntas desaparecen", insistió el amigo. Le dio un libro para que lo leyera titulado "Búsqueda en la India secreta" escrito por Paul Brunton. Leyó el capítulo que se refería a Ramana y en el año de 1939, renuente, vacilante y de mala gana fue con su amigo a conocer al famoso sabio de Arunachala.

El Bhagawan Sri Ramana Maharshi estaba leyendo tiras cómicas la primera vez que U.G. fue a verlo. Apenas lo vio pensó, "¿Cómo podría ayudarme este hombre?" Se sentó y luego de dos horas mirándolo cortar vegetales y jugar con esto y con lo otro, no se sorprendió de que todas las afirmaciones elegantes de que su mirada te transformaba y que todas las preguntas desaparecían, eran cuentos.

"¿Existe", preguntó U.G., "la Iluminación?". "Sí. Sí existe.", contestó Ramana. "¿Hay distintos niveles de ella?" El maestro contestó, "No, no son posibles los niveles. Es una sola cosa -- o estas allí del todo o no lo estás en absoluto." Finalmente U.G. preguntó, "Esta cosa llamada Iluminación, ¿puede usted dármele?" Sri Ramana no contestó. Después de una pausa U.G. repitió la pregunta, "Le pregunté si me puede dar lo que usted tiene." Mirando a los ojos a U.G. el Bhagawan contestó, "Yo puedo dártelo pero, ¿puedes tú recibirlo?"

"¡Qué arrogancia!" pensó U.G., "Puedo dártelo pero, ¿puedes tú recibirlo"? Nadie había dicho algo así antes." Todos los que había conocido antes le daban algo para hacer. Por siete años había pasado por toda clase de Sadhanas, había pasado también por un período "masoquista" de auto-negación. "Si hay algún individuo que puede recibirlo, ese soy yo. Pero ¿qué es ese estado? ¿Qué es lo que él tiene? No puede ser muy diferente de mí. Él también nació de padres. La gente dice que algo le sucedió. ¿Cómo puedo saber si hay algo como la Iluminación? Debo encontrar la respuesta. Nadie me puede dar ese estado. Estoy solo en esto..."

U.G. nunca visitó a Sri Ramana de nuevo. En el momento de dejar Tiruvannamalai, comenzó su verdadera búsqueda, y con ella su largo contacto con la Sociedad Teosófica.

2. La vida entre los teósofos.

28 de agosto de 1991, 5:50am. Estoy en Londres. El aterrizaje fue suave. Bajé del avión con mi bolso. Es el único equipaje que cargo. Me apresuro en la inmigración y la aduana, y me dirijo a la parada de taxis. Mientras entro en uno veo un gran sol naranja escalando el cielo, anunciando un día de verano perfecto. Tenemos un tiempo inusualmente calido aquí en Londres. Mientras me adentro en la somnolienta ciudad en la radio predicen el final de la Unión Soviética. Mi mente recuerda inmediatamente lo que dijo U.G. sobre Mikhail Gorbachev hace dos años cuando todo mundo estaba aplaudiéndolo como el hombre de la década. "Gorby ha abierto una lata de gusanos, Mahesh. Este es el comienzo del final de la Unión Soviética"

Las calles de Londres están plagadas de recuerdos de ayer a medio vivir. La nostalgia es dolor. Me acuerdo de Parveen Babi. Su recuerdo parece no haberse desvanecido con el tiempo. Fue en su compañía que por primera vez caminé por las calles de Londres. "El hombre es sus recuerdos. Tu no eres sino el pasado," dijo U.G. Recuerdo 1979, un año que marcó un punto crucial en mi vida.

La primera crisis de Parveen es una vieja historia. ¿Me pregunto si alguien puede imaginarse cómo es vivir con una persona que se esta volviendo loca? La locura de Parveen, las amenazas de la industria cinematográfica para que volviera delante de las cámaras a como diera lugar, los siquiatras renunciando a su caso, los gritos de su madre presionándola para un tratamiento de electroshock --¡Dios, que enredo era todo eso! "Esta miseria se tiene que terminar," me dije a mí mismo en ese entonces. "¡Por Dios, ayúdanos!" le grité a U.G., "Ya no sabemos más que hacer". Mi ánimo era tal que estaba listo para cualquier cosa que me dijera. U.G. vino a nuestro rescate y nos escudo de todas esas presiones. Aun ahora me siento culpable por imponerle mis problemas y la enfermedad de Parveen. Yo lo involucre en nuestro infierno privado. ¿Cómo puedo olvidar que cada vez que le pedía su ayuda, me extendía su mano! Y hasta fue culpado por eso.

En Septiembre de 1979 convencí a Parveen para ir a Kodaikanal donde U.G. iba a estar por un mes. Haber estado allí con U.G. le hizo mucho bien. Su condición lentamente mejoraba. Todos sus temores de que

alguien la quería matar lentamente se disiparon. U.G. era como un árbol solitario en un campo devastado amparándonos con su sombra para que por un momento pudiéramos tomar aliento... Pero no duró mucho. Pronto Kodai se volvió como una pagina del infierno de Dante.

Parveen se encerró en su habitación y solo salía para tomar sus alimentos. U.G. no tampoco estaba muy bien debido a sus cardioespasmos. No pudo comer o tomar nada por 36 horas. Para empeorar las cosas Parveen también dejo de comer y beber -quizás como una respuesta a la condición de U.G. El húmedo, frío y desalentador clima se sumó a nuestras incomodidades.

De pronto una noche, un insoportable dolor se apoderó de U.G. Mirando a su amiga Valentine, dijo "parece que ha llegado la hora de irme." A esto Valentine respondió "U.G., no creo que sea muy conveniente morirse en un lugar como este y en un clima como este." U.G. estalló en risa -era la primera risa que se había oído retumbar en las cuatro paredes de la cabaña en una semana. Ese estallido de risa liberó a U.G. de su dificultad, para alivio de todos nosotros.

Los últimos 7 días que pase en Kodai fueron los más horripilantes, agonizantes, molestos y tormentosos que he tenido en mí vida. Pienso que debo haber sido el mas deprimido de los que estaban allí. Una noche casi a media noche U.G. estaba solo mirando el resplandor del fuego en la chimenea. Cuando entré a la sala estaba en un estado mental confuso, pensando en la incertidumbre de mi futuro con Parveen. U.G. sintió mi ansiedad, tristeza y desaliento. Me dijo que veía pocas probabilidades de una recuperación completa, que todas las enfermedades mentales eran de origen genético, "los siquiátras lo saben también pero no quieren admitirlo, eso los sacaría del negocio." U.G. sugirió que fuéramos a Bangalore y buscáramos la ayuda de sus amigos en el instituto de Salud Mental. En Bangalore la condición de Parveen mejoró.

Había oído intrigantes historias sobre las caminatas de U.G. con cobras reales. Aunque había considerado estas historias como mitos estaba curioso. Así que un día en el ashram de Brahmachari, le dije a U.G. "he oído que sales a caminar con una cobra real, eso me gustaría verlo" U.G. respondió diciendo "Ya veremos". Ese mismo día cuando caía noche Parveen y yo salimos a pasear con U.G. Mientras caminábamos, de repente, U.G. dijo; "Deténganse" y adelantándose solo dijo "Miren por ustedes mismos." No solo estaba la cobra real sino también toda la familia. Parveen y yo corrimos llenos de terror.

Después de este incidente le pregunté a U.G. ¿no tenías miedo? U.G. contestó:

La cobra solo ataca si percibe temor. Un ser asustado emite olores. La cobra ataca para protegerse. Ella no confía en los seres humanos. Podría matar a un ser humano para protegerse, mientras que los humanos matan cientos de cobras sin ninguna razón. Naturalmente cuando esto sucede las ratones de campo tienen un día de fiesta con las cosechas porque no hay cobras que puedan comérselos.

¡Eso si que fue una lección de ecología!

Todavía recuerdo el día que U.G. me dijo que me distanciara de Parveen. "Sé que va a ser duro Mahesh", dijo vacilante, "pero haz posible lo que es inevitable..." Yo sabia que el fin estaba cerca. Por extraño que parezca U.G. nos había de algún modo preparado a Parveen y a mi para esta separación. Fue en Gstaad , Suiza, una apacible mañana, que U.G. viendo la palma de Parveen le predijo una ruptura en su carrera. Ella estaba en la cima en esos días. También predijo la terminación de nuestra relación. La manera en que lo dijo pareció frívola, pero en alguna parte dentro de nosotros dos surgió un sentimiento de que teníamos una condena pendiente. Por varios meses Parveen se despertó en medio de la noche mirando aterrorizada la palma de su mano. Luego trataba de impedir que me encontrara con U.G. cada vez que pasaba por Bombay diciendo: "Te alejara de mí, no te encuentres con él, ¿no ves que quiere que nos separemos?" U.G. persuadía a Parveen para que ahorrara dinero para lo que él llamaba "un día de lluvia". ¡Cómo le son de útiles esos ahorros ahora!

El 26 de octubre de 1979 U.G., mientras me subía en un taxi, me dijo "Cuando mires hacia atrás te darás cuenta por ti mismo que este fue el día mas feliz de tu vida. Ve Mahesh, y forja un nuevo futuro para ti. Ya no puedes ayudar a esa chica. Esto se acaba. "Hay un final, y hay un final para ese final." Con eso mi relación de 2 años y medio con Parveen Babi , mi dependencia de ella y nuestra mutua explotación , finalizó.

Mi relación con U.G. me había dejado destrozado y solo. Todas mis fachadas habían colapsado. En ese punto de mi vida, me sentía como un fracaso total. Mi identidad profesional era la de un "director en decadencia" al que solo se le mencionaba como el novio de Parveen Babi. Aun así, mi encuentro con esta franca comprensión me dio un extraordinario impulso para ser alguien por mis propios medios. "No hagas una virtud del fracaso, nunca te perdonaré si no eres exitoso," fue la demanda de U.G., echándome sal en mis heridas. Trece años después, mientras camino por las calles de Londres, comprendo que al amputarme de esa sórdida y dependiente relación y sin ni siquiera haberme ofrecido su mano para que la usara como muleta, U.G.

me había dado el coraje de caminar por mí mismo. Si, hoy, puedo mirar atrás y llamarle el día más feliz de mi vida.

El lugar donde U.G. y yo vivíamos en Londres estaba situado frente al 33 de Ovington Square. Este es el lugar desde donde Mr. C. Jinarajadasa, la cabeza de la sección esotérica de la Sociedad Teosófica, quien luego sería su presidente, escribió a U.G., quien estaba en ese entonces en la India.

12 de julio 1940.

Querido hermano,

Solo puedo responder brevemente a tu carta de agradecimientos y preguntas.

Es excelente que tengas los ideales que tienes de servicio, pero puedes trabajar en el problema que tienes delante bajo la luz de las muchas enseñanzas que encuentras en la Teosofía. Con respecto a tu deseo de encontrar un maestro, puedo hacer aquí alusión a la respuesta que el maestro K.H. le dio al Hno. C.W.L., quien le hizo esa pregunta en 1883:

"Aceptar a cualquier hombre como un chela no depende de mi voluntad personal. Eso solo puede ser el resultado de méritos y esfuerzos personales en tal dirección. Obliga a cualquiera de los maestros que hayas escogido; haciendo buenas obras en su nombre y por el bien de la humanidad; se puro y resuelto en el camino de lo correcto (según esta descrito en nuestras reglas); se honesto y altruista; olvídate de ti mismo, pero recuerda hacer el bien a tus semejantes --así habrás forzado al "Maestro" a aceptarte."

Yo utilizo frecuentemente el himno de Frances Havergel para explicarles a mis oyentes ciertos aspectos del gran ideal.

Cuando vuelva a la India y podamos vernos, te puedo dar mas concejos, entre tanto, busca dentro de ti la guía que piensas que necesitas. Encontrarás que si estás en un estado de meditación calmado, con un sentimiento de aspiración, te vendrá alguna sugerencia para ayudar a tus semejantes. Ponla en practica aunque los resultados parezcan poco notables, pero recuerda las enseñanzas del Gita, que no debes pensar en frutos o recompensas, solo actúa rectamente porque que esa es una ley de tu ser o por que es una ofrenda de tu corazón para Dios.

Sinceramente tuyo, C. Jinarajadasa

Jinarajadasa volvió a la India hacia el final de 1940. Inauguró las instalaciones construidas por el abuelo de U.G. para ser usadas como las oficinas principales de la Federación Teosófica en Andhra. Se hospedó con la familia de U.G. por un lapso de dos días. Esto fue en enero de 1941.

Ese verano, U.G. trabajó en la biblioteca personal de C.W. Leadbeater, arreglando sus libros por casi 3 meses. Siempre se había maravillado de cómo Leadbeater había escrito acerca de las vidas pasadas de Krishnamurti, en el libro publicado bajo el título, Las Vidas de Alcyone. Cuando U.G. vio la colección de libros que Leadbeater tenía en su biblioteca personal, se dijo a sí mismo, "Ha leído estas historias antiguas de prácticamente todas las civilizaciones del mundo, no es de extrañar que pudiera entonces ubicar las vidas pasadas de Krishnamurti en todas esas historias." Eso confirmó su escepticismo acerca de las poderes de clarividencia de Leadbeater, tan acreditados por los miembros del movimiento teosófico. Cuando era niño U.G. se sentaba frente a Leadbeater todos los días esperando que este clarividentemente encontrara algún potencial espiritual en él. Para su desilusion, Leadbeater nunca hizo tal descubrimiento.

Sea como sea, la oportunidad de trabajar en esa biblioteca acercó entre sí a U.G. y Jinajaradasa. De vez en cuando Jinajaradasa solía caminar por la biblioteca y hablarle a U.G. acerca del contenido de los libros raros y recomendárselos.

La vida temprana de U.G., según él, no recordaba para nada la historia de los santos. Como él mismo cuenta, nunca fue un buen estudiante, ni en la secundaria ni en la universidad. Nunca paso un examen en el primer intento a lo largo de sus años universitarios. Sin embargo recibía cartas de apoyo del Dr. Arundale, el presidente de la Sociedad Teosófica, estas cartas ofrecían aliento y simpatía.

10 de julio, 1939.

Gracias por tu carta del 8 de julio. Comprendo que los exámenes son una gran molestia y que son de hecho de muy poca importancia, pero uno tiene que pasar por ellos para posicionarse desde el punto de vista del mundo exterior.

Estaremos muy contentos de tenerte aquí en las oficinas y espero verte otra vez cuando vengas a Madras.

10 de febrero, 1940.

Ciertamente tengo grandes esperanzas puestas en ti, y me alegro de que estés en Adyar, espero que pases los exámenes con éxito.

20 de Mayo, 1940.

Siento mucho que hayas fallado en los exámenes de nuevo, algunos de nosotros realmente no nos adaptamos a los exámenes, podemos hacer otras cosas mejores, y si tu tienes los ingresos suficientes, ¿por qué no seguir tus propias inclinaciones y estudiar tus propias líneas?, pienso que no es necesario para ti tener una carrera universitaria.

23 de Octubre, 1940.

Me da mucho gusto saber que has pasado el examen, son muy buenas noticias. Te doy mis mas sinceras felicitaciones.

U.G. comenta lo siguiente sobre su educación universitaria:

Aunque era un estudiante con las notas mas bajas, apenas las notas necesarias para pasar, fui admitido en la clase de honor de filosofía en la Universidad de Madras. Esos cursos eran principalmente para los estudiantes más brillantes, y aunque yo no era brillante, el profesor de filosofía necesitaba estudiantes. Solo había 4 estudiantes en la clase, así que me admitió. Él siempre bromeaba por mi falta de interés en los estudios diciendo que tenía en su clase 4 estudiantes y medio. Yo nunca presente ningún examen intermedio y ni hablar de los finales, mi hoja de reportes revelaba solo ausentismo.

Un día el rector me mandó llamar y me confrontó con mi última hoja de reportes. Yo había firmado en el espacio que correspondía hacerlo al "Padre o Tutor." El rector dijo que yo debía hacerlo firmar por mi abuelo, que si yo no lo hacia, me multaría con 25 rupias. Le dije que yo no iba a lastimar a nadie y que podría girarle un cheque inmediatamente por esa cantidad del banco Imperial de la India (el banco de las agencias gubernamentales y de la gente adinerada.) El rector me preguntó, ¿Por qué asistes entonces a esta universidad? Y yo le dije "Porque quiero un buen empleo." Él no se inmutó, pero insistió en que el reporte debía ser firmado por mi abuelo. Afortunadamente para mí y desafortunadamente para él, el rector murió al día siguiente de un ataque al corazón.

U.G. comenta acerca de los valores de los expertos y sabios de la política:

Durante esos años viví la mayor parte del tiempo en Adyar, el cuartel general de la Sociedad Teosófica, y trabajaba para el Dr. Arundale como uno de sus asistentes personales. Mi trabajo consistía en leer diarios, publicaciones y periódicos que llegaban de todo el mundo y escoger artículos de interés permanente para que él los leyera después.

Fue en ese tiempo que descubrí la revista TIME. (Continué leyéndola de tapa a tapa durante 50 años, disfrutando de su estilo y su modo de cubrir los eventos mundiales) Fue allí donde descubrí que no existen los llamados puntos de vista objetivos e imparciales en los asuntos humanos. Eran los años de la guerra, la revista solía llegar con seis meses de retraso, pero nosotros seguíamos el curso de los eventos de la guerra por la BBC y por los diarios.

Dos de los mas renombrados periodistas y columnistas de esa época eran Walter Lippman y H.V. Kaltenborn. Walter Lippman lo sabía todo y predecía todo pero la mayoría de las veces se equivocaba con respecto al curso que tomarían los eventos de la guerra. Kaltenborn, un locutor de noticias y analista, fue famoso por predecir los resultados de la elección entre Truman y Dewey. Proclamaba con gran gusto que Dewey tendría una victoria electoral arrolladora, incluso cuando había reportes de que se estaba rezagando en la carrera, Kaltenborn le quitó importancia a los reportes diciendo que era solo un pequeño contratiempo. A la mañana siguiente, los titulares anunciaban que Truman había ganado. Por incidentes como este concluí que el punto de vista de una persona inculta de algún remoto lugar de la India era tan válido como el de un erudito de fama mundial.

Puedo decir sin ninguna vacilación que he aprendido muy poco tanto de los maestros espirituales y como de los seculares.

En 1946 Jinarajadasa fue elegido como presidente de la Sociedad Teosófica, y U.G. fue elegido como Secretario General Conjunto de la sección Hindú. U.G. ocupó tal posición por tres años y cuando esa oficina fue eventualmente abolida, se convirtió en un conferencista nacional por 7 años. En calidad de conferencista, habló en casi todas las universidades de la India. Luego fue a Inglaterra, Irlanda, Europa y Norteamérica en un extenso tour de conferencias. Habló en la convención anual de la Sociedad Teosófica en Inglaterra, presidida por el Señor Jinarajadasa.

Fue cuando estaba en Inglaterra que se encontró por última vez con Jinarajadasa. Es irónico que el comienzo y el final de la asociación de U.G. con la Sociedad Teosófica tuvieran lugar en el 33 de Ovington Square, Knightsbridge, Londres.

Esto fue lo que Jinarajadasa le dijo a U.G.:

He oído acerca de tus reacciones en lo referente a la Sociedad Teosófica y Krishnaji --¿cómo te has vuelto de crítico respecto a todo y a todos!-- me gustaría conocer tu exacto punto de vista y querría ciertamente discutirlo contigo. Sugiero que contribuyas con una serie de artículos para El Teosofista, puedes libremente criticar a todos, --al presidente, a los secretarios generales y a todos los demás-- para afirmar tu posición. Tales artículos serían bien recibidos con el fin de mantener una absoluta libertad en la plataforma de la Sociedad Teosófica. Solo en esta franca y libre expresión de opiniones es que las organizaciones pueden mantener su vigor y vitalidad. Si tu sientes que la Sociedad Teosófica se debe acabar, dilo en los artículos, deja que los miembros lo sepan y déjalos que empiecen a pensar. Siento que yo de todos modos me beneficiaría grandemente.

En respuesta a todo esto U.G. le comunicó su intención de renunciar a su membresía de la Sociedad Teosófica y de la sección esotérica. Jinasajadasa se sintió desilusionado, dijo que se iba dentro de poco a los Estados Unidos y que luego regresaría a la India antes de finalizar el año, y quería discutir el asunto con U.G. entonces. Pero murió en Estados Unidos en julio de ese mismo año.

U.G. continuó su tour de conferencias para la Sociedad Teosófica en Europa. En Oslo se dirigió al Movimiento Unitario Mundial. En una escuela de verano alemana en Rendsber, fue el invitado de honor y dio una serie de conferencias sobre "El Hombre, la Naturaleza y la Realidad". Por invitación del Ministerio General del Concilio de la Sociedad Teosófica en Europa, quienes estaban celebrando su 50 aniversario, asistió a las reuniones del concilio y les habló sobre el pensamiento y los ideales de vida de la India.

También dio una conferencia pública en Bruselas, Bélgica. La audiencia consistía en 28 personas, 25 de las cuales eran señoras de edad que llevaban tenis blancos y tejían suéteres. Fue allí cuando U.G. se dijo a sí mismo "¿Es así como voy a servir a la causa de la Teosofía y de la Sociedad Teosófica? Todo esto es información de segunda mano, cualquiera que tenga algo de cerebro puede reunir esta información y luego divulgarla, esto no es algo real para mí, ¿qué estoy haciendo, por qué estoy desperdiciando mi tiempo?" Lo que sigue es la conferencia introductoria dada por U.G. en la Escuela Alemana de Verano de Rendsberg, en julio de 1953.

EXPERIENCIA PERSONAL EN RELACION A LA TEOSOFIA

La historia del pensamiento teosófico es la historia de la evolución del pensamiento moderno. Así como para todos los demás, el estudio del pensamiento teosófico en los sucesivos periodos de la historia de la sociedad es la evolución y el progreso general del pensamiento humano. Los líderes de la sociedad tienen un lugar no solo en el Movimiento teosófico, sino que también lo tienen en la historia del pensamiento mundial, en todos los avances intelectuales que han sido registrados en estos setenta y siete años. Cada líder ha contribuido a este progreso y a dar pequeños avances al Templo de la Sabiduría Teosófica. El progreso aparece siempre de diferentes formas en diferentes personas. La Sociedad no es simplemente una organización de trabajo, es una organización espiritual. Es diferente de las comunes sociedades humanas o clubes en que los hombres se asocian por propósitos comunes. Ella es una sociedad compuesta por personas de varias nacionalidades y por consiguiente no es algo de la que se pueda hablar solo en teoría, ella es como cualquier otra organización compuesta por sus miembros. A veces en la vida de cualquier movimiento espiritual, pareciera que no se producen grandes avances, pareciera que nada estuviera pasando y no vemos que estemos llegando a ningún lado en particular; es allí cuando hacemos una pausa para mirar hacia atrás y orientarnos, aquí nos damos cuenta de lo mucho que hemos recorrido desde donde partimos y de los tremendos avances que realmente hemos hecho. Pueden haber habido algunas batallas perdidas, así como otras han sido ganadas, pero los líderes han hecho significantes contribuciones durante estos setenta y siete años en y a través de la Sociedad Teosófica a la vida religiosa de la comunidad en general. Cada uno de ellos ha tenido algo nuevo que decir y ese es el por que nosotros los veneramos, cada uno de ellos de un modo diferente proclamó una faceta diferente de la Teosofía. Ellos llevaron a la Sociedad adelante consigo porque caminaban con sus rostros hacia la luz. Han dejado su marca con sus puntos de vista y sus actividades, también han ayudado a establecer el tono general.

Veamos las diferentes etapas de crecimiento y la gradual objetivización de los ideales de la Teosofía. Permítanme resumir muy brevemente el transcurso del Movimiento Teosófico y las condiciones del mundo antes de su advenimiento.

El mundo estaba en ese entonces dividido en dos bandos, el del rígido materialismo y el de una estrecha e intolerante religión. Fue una era de conquistas científicas donde la religión estaba a la defensiva. El incremento del "conocimiento válido" llamado ciencia había causado un efecto perturbador en las tradiciones religiosas, la religión estaba en quiebra, puesto que no había vida real en ella. La teoría mecánica del hombre y el universo creció en claridad y prestigio. La filosofía que emanaba era filosofía materialista que buscó en la materia la solución de todos los misterios. En esta vorágine de opuestas y conflictivas fuerzas fue anunciada la Sociedad Teosófica. Así lo que se necesitaba, la Sociedad Teosófica lo proveyó. Por eso el trabajo de H.P. Blavatsky es de gran trascendencia puesto que ella proveyó una filosofía de vida la cual era lo bastante amplia como para abarcar al espíritu y la materia. El gran tratado teosófico La Doctrina Secreta escrita por Madame Blavatsky, reunió toda clase de hechos en los campos del misticismo, la religión, la filosofía y la ciencia para demostrar que aparte de ciencia y religión, dogma y culto, hay un paso más allá de la mente tocando al espíritu, el cual podría ser llamado el aspecto trascendental de la Teosofía. Ella trató de establecer la ley de la reencarnación, la teoría del karma, el poder de la mente sobre la materia y enfatizó la práctica que de hecho es el ocultismo. Con eso atrajo a los intelectuales de la época y fue capaz de reunir en torno a ella a grandes personajes como Edison, Sir William Crookes, Alfred Russell Wallace, W. T. Stead y Sir Oliver Lodge, aunque ellos luego abandonaron nuestras filas. De esa forma los esfuerzos tempranos de H. P. B. probaron la supremacía del espíritu sobre la mente.

Pero cuando la Dra. Annie Besant entró en escena trató de contactar ese espíritu y convertir ese Trascendental en Inmanente. Y su método para conseguirlo fue el servicio a la humanidad. ¿Cuál es el motivo para ese servicio? Cada uno de nosotros debe tratar y cavar tan profundamente como sea posible dentro de sí mismo para ver cual es realmente la fuerza propulsora o el motivo oculto detrás de sus actos. Es así como el moderno psicólogo E. M. Delfield nos alerta cuando dice:

"El filántropo está relativamente seguro cuando sabe ciertamente para sí mismo cuales son los elementos que le dan satisfacción en su trabajo. La persona que dice: "Yo doy libremente y no busco recompensa; yo me desgasto a favor de mi prójimo; yo acepto de mala gana honores y responsabilidad; el dinero que recibo por mi trabajo no significa nada para mí; no quiero gratitud," esta siendo engañado por su inconsciente. La gente considera no decoroso reconocer que están haciendo un trabajo más interesante y están obteniendo mejor paga que nunca antes, una salida para sus energías y muchos están mejor por ello. "¿Por qué la urgencia de servir a los demás?... La Dra. Besant nos enseñó que la vida era solo para servir. Enfatizó la verdad central como una distinción entre las formas dogmáticas e institucionales. Eso agradó a las mentes modernas, las cuales se convertían rápidamente en racionalistas en temple y perspectiva. Hizo al universo evolucionante inteligible para millones de personas y desde las alturas de su idealismo puso en marcha corrientes de pensamiento que los espiritualizaron más que cualquier otra influencia.

Leadbeater nos ayudó a ver los otros mundos a los que nosotros también pertenecemos, los mundos invisibles e intangibles. Tenemos ciudadanía también del cielo. El mundo invisible es solo una extensión del mundo visible. Hay otra contribución suya, en la época de la inauguración de la Sociedad Teosófica los adeptos no usaban las frases "El gobierno interior del mundo, Las Ideas de Manú, el Bodhisattva y el Logos," estas fueron todas revelaciones posteriores, estas fueron elaboradas por investigaciones de Annie Besant y C.W. Leadbeater de quienes también oímos de la Mónada, el Alma Grupal, etc.

Pero el ciclo no está completo; si queremos completar este ciclo debemos poder ver la inmanencia tan bien como la trascendencia. Esta es realmente la sumatoria, la integración, el clímax de formas de pensamiento, procesos cognoscitivos y evolución...

En palabras de un filósofo norteamericano, adaptadas ligeramente, hasta las verdades de la Teosofía pueden llenarse de polvo en la mente a menos de que sean reconsideradas cada día y vueltas fértiles por los rocíos de verdad fresca y viviente. De otra forma nuestro amor a la Teosofía no tendría verdad detrás de él. Los principios vitales y las verdades que operan en cualquier movimiento espiritual están propensos a volverse dogmas o credos cuando el movimiento se establece. Cada uno de nosotros debe descubrir su propio misterio, lo que la luz en el Sendero llama "El Secreto final". Hacer esto es descubrir algo en términos de nuestra propia experiencia, una experiencia de transformación vital. Hasta que no hayamos descubierto este centro en nosotros mismos, sea cual fuere la magnitud de nuestra contribución, toda actividad, toda contribución está conminada a estar desprovista de un único y vitalizante factor que es, a saber, la inspiración individual. En el análisis último,

es el individuo el que importa. Solo hasta que un individuo este inspirado desde adentro es que puede contribuir a una labor común y así da energía a lo que llamamos una actividad de grupo. Este proceso de interiorización, si se me permite decirlo, no es aislacionismo mórbido o la perspectiva de una torre de marfil. Ahora, no podemos ahondar en nosotros mismos excepto en un estado de relación con los otros. Hasta el punto en que periódicamente seamos capaces de ahondar en nosotros mismos podemos entonces encontrar esa inspiración que es necesaria...

Se dice que el Maha Chohan ha dado un estatuto para la labor de la Sociedad Teosófica, cuando dijo: "La Sociedad Teosófica fue escogida como la piedra angular, el cimiento, para las futuras religiones de la humanidad." ¿Veremos nosotros ese día? El mundo necesita de la Teosofía. Las fuerzas del mundo están con nosotros, los tiempos y el espíritu de la era están con nosotros y no tengo duda de que las verdades de la Teosofía, las cuales insisten más en una búsqueda que en un credo, nos permitirán unirnos en la persecución de un ideal.

Este discurso fue dado por U.G. *ex tempore*, si uno lee detenidamente el discurso, puede observar que las semillas de lo que U.G. dice actualmente estaban presentes en ese entonces.

U.G. continuó dando conferencias por su cuenta en Estados Unidos puesto que necesitaba el dinero. Tuvo una manager, la señorita Irma E. Crumley, la cual podía hacer que ganara 100 dólares por conferencia. Dio cerca de 60 conferencias sobre varios temas que incluían política, educación, filosofía, economía, pensamiento indio y asuntos internacionales. Las conferencias fueron dadas en varios clubes de Kiwanis, clubes de Leones, clubes rotarios y clubes universitarios como la universidad de Washington en St. Louis, Missouri. Las editoriales de los diarios comentaban sus conferencias. He aquí un ejemplo:

LAS AYUDAS INTERNACIONALES A VECES SON CONTRAPRODUCTENTES

Inmediatamente después de la II Guerra Mundial y hasta el presente, este país ha gastado millones de dólares en países subdesarrollados, en un intento de prevenir que caigan presa de las garras del imperialismo soviético.

Desafortunadamente cuando la hoja de balances ha sido sacada a la luz, ella muestra que nuestro país esta operando con saldo en rojo y que los países que reciben nuestra ayuda están siendo operados por los rojos.

La explicación para esta ganga unilateral no es tan simple. Mientras nosotros criticamos a los países por tomar nuestro dinero y luego jugar a "footsie" con los rojos, ¿quién de las personas de este planeta va a dejarles de prestar ayuda financiera durante un periodo de crisis nacional? Rehusarse a darles dinero sería algo contrario a nuestras inclinaciones naturales.

Hace unos pocos días un hombre muy educado de la India --una de las naciones que ha recibido millones de dólares americanos y todavía se rehúsa a aliarse con las naciones occidentales-- hizo algunas declaraciones en un discurso en Elgin que están llenas de verdad y son dignas de una profunda consideración.

U.G. Krishnamurti nació y ha vivido la mayor parte de su vida en la India -- con excepción de los meses que ha pasado viajando y disertando, mucho de esto en nuestro país. Como graduado de la Universidad de Madras, el no es de ninguna manera un indio "típico", puesto que solo el 7% de la población en su país es letrada. Pero como alguien que ha viajado por todo su país y ha dado conferencias en prácticamente todo colegio y universidad en ese vasto país, el puede reflejar algo de la actual sicología india.

Krishnamurti señala que nuestro país estaría mejor si dejara de gastar dinero en la India y lo utilizara de otras maneras. Las masas en la India -- quienes en su mayoría ignoran la ayuda financiera de los Estados Unidos a su país -- apreciarían más la ayuda si el dinero fuera gastado en proyectos como traer pacientes indios al país para que fueran tratados en hospitales norteamericanos; patrocinando a granjeros indios quienes podrían por si mismos visitar una granja norteamericana, o permitiéndole a un trabajador de la industria india ver el funcionamiento de nuestras líneas de producción y visitar la casa de un trabajador norteamericano.

Aunque Krishnamurti no desacredita el programa de intercambio estudiantil, sabiamente señala que el estudiante indio no pertenece al común del pueblo. Los graduados universitarios no hablan el lenguaje del hombre de las atestadas calles de Bombay.

Las tensiones entre los países del mundo no se resolverán de un día para otro. Si se diera ese "entendimiento" entre los pueblos, será sin embargo a través de un mejor contacto persona a persona y no a través de un programa de desembolsos internacionales que muchas veces repele en vez de atraer a aquellos a los que estamos sinceramente tratando de ayudar.

Diario "Courier News", Elgin, Illinois.

El siguiente es un ejemplo de cómo los diarios reportaban una conferencia de U.G. en Estados Unidos en los años cincuenta:

CLUB DE LEONES ATIENDE A UNA CONFERENCIA SOBRE LA INDIA

Hablando el martes ante el club de Leones de esta ciudad, U.G. Krishnamurti, uno de los más consumados conferencistas indios, abogó por un mayor entendimiento entre la India y Norteamérica.

Luego de agradecer al Club por su invitación, Krishnamurti rindió un elocuente tributo al Club de Leones Internacional por la muy valiosa labor que esta cumpliendo en este país y en muchos otros, y añadió que movimientos semejantes podrían ser las más grandes fuerzas en un mundo que esta lleno de desavenencias, acrimonias, discordias y prejuicios.

Aludiendo al lugar que ocupa la India en la diplomacia internacional, Krishnamurti dijo: "Llamar a Nehru 'El compañero de viajes de Krushev o de Mao' es una tontería, Nehru es hoy la mas glamorosa personalidad en el mundo de la política. Su experimento en la India para generar una mayor estabilidad, equilibrio e integración en el individuo está sentando un gran antecedente para el futuro."

Refiriéndose a la ayuda externa, dijo que la prosperidad del país no puede depender solo de las ayudas extranjeras. Compartir sus experiencias industriales y científicas con la India es una cosa, pero cómo puede el país usar estas experiencias es una cosa diferente. Siempre he mantenido que la prosperidad de un país solo puede depender de su propia fuerza inherente. "La recuperación económica y la industrialización fueron posible, dijo Krishnamurti, "solo a través de un proceso, el cual es la colaboración entre el pueblo y el Gobierno. No estoy seguro de que esto exista en la India y de alguna manera la gente no se siente entusiasmada con todos estos planes de los primeros y segundos cinco años".

Concluyendo su disertación el Sr. Krishnamurti tocó una nota de esperanza. "Se dice que Norteamérica ha sido elegida como guardián de la libertad en el mundo. Ruego por que esta gran tierra de la libertad pueda cumplir con su misión"

Llegando al final de esta época de conferencista, U.G. empezó a preguntarse por qué hacía esto y si debería tener otra forma de hacer dinero. Sin embargo no tenía más alternativas en mente. Solo sabia como "despilfarrar" el dinero que había heredado. Finalmente le dijo a su manager que no iba a seguir con el tour de conferencias que ella le había programado para el próximo año. "Te has convertido en una completa celebridad", dijo ella, "Todos te quieren escuchar. ¿Cómo puedes hacerme esto?" "Lo siento," dijo U.G.

Solo daría otra conferencia pública en su vida, muchos años después, en Bangalore, delante de 3.000 personas. El auditorio se llenó más allá de su capacidad. La cobertura que hicieron los diarios fue tan grande que "asustó" a U.G.

4. Trabando cuernos

"La inspiración es algo que carece de significado. Tantas cosas y personas nos inspiran, pero las acciones nacidas de la inspiración carecen de significado; la gente perdida y desesperada crea un mercado para la inspiración. Toda acción inspirada eventualmente te destruirá a ti y a tu especie." **U.G.**

A fines de los cuarenta, hacia el final de la asociación de U.G. con la Sociedad Teosófica, J. Krishnamurti llegó a la escena desde los EEUU. Comenzó la cuenta regresiva. Pronto el escenario estaría decorado para que los dos Krishnamurtis trabaran sus cuernos.

Las páginas de mi diario que contienen las grabaciones de aquellos días pasados en Kodai tituladas "Un invierno solitario mirando el fuego", revolotean en mi memoria. Uno de los párrafos dice:

Cuando nos preparábamos a marchar a Bangalore el día siguiente, casi inesperadamente un Sr. Bernard Selby, un cartero de Manchester, Inglaterra, apareció. Para ser un cartero, su mente era muy ágil y su conocimiento me dejó asombrado. Era un "fanático de Krishnamurti". Aquella mañana todos nosotros fuimos a

caminar a la orilla del lago. Nuestra conversación se centró alrededor de J. Krishnamurti. U.G. lo criticó duramente. Este fue el ataque más vehemente de U.G. contra J. Krishnamurti que había escuchado.

Más tarde, mientras escuchaba la cinta en la que había grabado aquella conversación, me di cuenta que, a través de los años, uno de los temas que continuamente surgían en mis conversaciones con U.G. era J. Krishnamurti. La siguiente conversación es la más interesante que había grabado en Kodai:

U.G., si yo te pidiera que nombres la persona más notable que has conocido en tu vida, ¿quién es el primero que te viene a la mente?

Jiddu Krishnamurti. Pero...

(El no completó la frase.) *¿Te estás retirando?*

Oh, no, protestó U.G.

(Cuando estás con U.G. no sabes con que te va a sorprender, pero esto era explosivo) *No te entiendo U.G., esta mañana tratabas el tema de J. Krishnamurti con desdén. ¡Ahora dices que es el hombre más notable que has conocido en tu vida!*

Nunca dije algo que no quisiera decir. ¿Sabes la leyenda de Krishnamurti?

No realmente.

La gente de la cual él surgió, "Los Teósofos", lo veían como un Buda del siglo veinte y creían que su enseñanza, "un renacimiento de la fe", duraría quinientos años. Fundaron una organización, La Orden de la Estrella del Este, para propagar sus enseñanzas. Cuando el esperado salvador de la humanidad disolvió la organización y renunció, aquellos que lo habían puesto en el escenario mundial como el Instructor del Mundo, se sintieron traicionados. Naturalmente la disolución de la organización por Krishnamurti tuvo una connotación mágica durante toda mi juventud. Sin duda él lo ha superado. El ahora es considerado como el maestro religioso más sobresaliente de nuestro tiempo. Sin duda que es inmensamente popular.

Él es un animador por excelencia y un maestro de las palabras. Las palabras de Krishnamurti pueden haber sonado muy revolucionarias un siglo atrás pero las ideas dadas por ciertas en el campo de la psicología serán desafiadas con el surgimiento de las nuevas revelaciones en los campos de la microbiología y la genética. La "mente" (la cual asumen las enseñanzas de Krishnamurti), la franquicia exclusiva de los psicólogos y maestros religiosos y todas las conjeturas conectadas con ella serán socavadas. Las enseñanzas de moda y las terapias modernas que están comercializando son como muñequitas coquetas y seductoras muy distintas a los viejos juguetes pasados de moda. Ellas tratan de deslumbrar en vez de saciar a sus seguidores. No tienen gran futuro y caducarán.

Hace aproximadamente diez años acompañé a U.G. a ver un viejo amigo suyo en Thane. Fue una visita extraordinaria. El nombre del hombre era L.V.Bhave. Era anciano, muy gallardo y de buen aspecto, pero triste (Este fue el hombre responsable de juntar a los dos Krishnamurtis). El Sr. Bhave solía organizar charlas de J. Krishnamurti en Bombay a fines de los cuarenta y comienzo de los cincuenta). Uno podía ver claramente que su fin estaba cerca. Para utilizar una frase de U.G., pertenecía al "club de sexagenarios" de Krishnamurti. El Sr. Bhave dijo, "He construido una nueva casa en las cercanías pero no puedo dejar esta vieja casa. ¿Cómo podemos "morir a nuestros ayeres", como en el refrán de J. Krishnamurti?" U.G., para variar, no dijo nada, lo abrazó y salimos. Unos pocos meses más tarde el Sr. Bhave falleció.

A través de los años de mi asociación con U.G., me crucé con gente que tenía diferentes opiniones sobre las embestidas de U.G. contra las enseñanzas de J.K. Aquellos modernos que están enganchados con la jerga psicológica sienten que U.G. está obsesionado con J.K. Los religiosos que ven la relación entre los dos a través de los portales de la tradición dicen que las arremetidas de U.G. contra las enseñanzas de J. Krishnamurti concuerdan con la gran tradición india en la cual el discípulo arrasa con las enseñanzas de su guru.

Cuando estaba en la mitad de sus veinte, U.G., quien cada tanto se prometía abstenerse del sexo y casamiento en adhesión al celibato religioso, razonó que el sexo era un impulso natural, y que no era sabio suprimirlo. El se dijo "Si es una cuestión de satisfacer tu urgencia sexual, ¿porqué no casarse?" Para eso está la sociedad. ¿Porqué tener sexo con una mujer sin compromisos? Puedes tener una expresión natural del sexo en el matrimonio". Tres meses más tarde antes de que U.G. se casara, un amigo cercano había mirado su carta astrológica y dijo "Si esta es tu carta, dí lo que quieras pero te vas a casar el 15 de mayo de 1943". La muerte súbita de la única hija sobreviviente de los abuelos de U.G. creó un vacío en sus vidas. Él sintió que les debía el casarse. Una moneda al aire, como fue el caso en todas las principales decisiones en la vida de U.G., decidió su suerte.

Escogió como su esposa a una de las tres jóvenes y hermosas mujeres brahmines que su abuela había seleccionado para él. Su nombre era Kusuma Kumari. Él diría más tarde: "Me desperté en la mañana posterior a la noche de bodas y supe sin duda que había cometido el error más grande de mi vida". Desde el mismo comienzo U.G. quería salirse del matrimonio. Pero entonces vinieron los niños y el matrimonio continuó. La separación definitiva entre Kusuma y U.G. tuvo lugar diecisiete años más tarde en los EEUU.

Por siete años, entre 1947 y 1953, U.G. escuchaba a J. Krishnamurti cada vez que este venía a Adyar, Madras. Durante estos años U.G. nunca conoció a Krishnamurti personalmente. El personaje de un Instructor del Mundo había creado alguna clase de distancia en su mente. "¿Cómo puede ser creado un Instructor del Mundo?" "Los Instructores del Mundo nacen, no se hacen", se dijo U.G. a sí mismo. Nunca fue parte del círculo íntimo de Krishnamurti.

U.G. encontró huecos a los eruditos, genios y la gente "notable" que conoció en la Sociedad Teosófica. "Habiendo trabajado con todos ellos, encontré que allí también había la misma hipocresía, en el sentido de que no había nada más en sus vidas".

Al final de sus charlas públicas, J. Krishnamurti siempre contestaba preguntas escritas que le enviaban anticipadamente. En 1953, durante una de sus charlas en Madras, U.G. le envió la siguiente pregunta: "Señor, ¿qué es lo que exactamente saca de estas charlas y discusiones? Obviamente Ud. no seguiría por más de veinte años si no lo disfrutara, o ¿es solo por la fuerza del hábito?" Krishnamurti le dio a U.G. la siguiente respuesta:

Es natural lanzar esta pregunta, ¿o no? Porque el interrogador solo sabe o es consciente de que generalmente el orador obtiene alguna clase de beneficio personal. ¿O es solo la edad avanzada? O, fuera joven o viejo, ¿es el hábito? Eso es lo que él está acostumbrado; así que lanza la pregunta.

¿Cuál es la verdad acerca de esto? ¿Estoy hablando por hábito? ¿Por qué estoy hablando por más de veinte años y hablaré por otros veinte hasta que yo muera? ¿Es la comprensión de algo un hábito? El uso de las palabras es un hábito, pero el contenido de las palabras varía de acuerdo a la percepción de la verdad de momento a momento. Si el orador saca algo de eso, entonces te está explotando. Esto es a lo que la mayoría de nosotros estamos acostumbrados. El orador entonces te está usando como medio de realización y seguramente estaría destruyendo lo que es real. Como a nosotros nos concierne encontrar la verdad y lo que es de momento a momento, en eso no puede haber continuidad; todo hábito, todo deseo de realización, todo engrandecimiento personal debe llegar a su fin, ¿o no? De otra manera es otra vía de explotación, otra forma de engañar a la gente; y en eso seguramente no estamos ocupados.

--extraídos de "Charlas de Madras" 13 Diciembre de 1953

Al día siguiente, durante un punto muerto en un período de discusión, Krishnamurti repentinamente se dirigió a U.G. y le preguntó: "¿Qué dice Ud. señor?" Se refería a la cuestión de la muerte y la experiencia de la muerte. A partir de ese día, ambos se involucraban en discusiones acaloradas. Krishnamurti nunca permitió a otros interferir en el intercambio entre ellos. Si alguno lo intentaba, Krishnamurti diría: "No señor, nosotros dos tenemos que resolver este punto". El tercer día Krishnamurti comenzó repentinamente a hablar de los estados conscientes y subconscientes de la mente. U.G. reaccionó diciendo "No veo una mente en mí, y mucho menos una mente consciente o subconsciente". Así que, ¿Porqué estamos hablando de una mente consciente o subconsciente? Krishnamurti respondió. 'Señor, para usted y para mí no hay tal cosa como una mente consciente o subconsciente. Pero estoy utilizando esos términos para aquella gente...'. Se estaba refiriendo a las demás personas en la reunión de discusión. U.G. entonces le dijo que lo estaba utilizando a él como caja de resonancia y que él no estaba interesado en esa "clase de juego". Pronto después de esto U.G. dejó de participar en las discusiones públicas.

El señor L.V. Bhave, su amigo mutuo (el único que sabía que U.G. había enviado la pregunta a Krishnamurti tres días antes), lo urgió a encontrarse con Krishnamurti personalmente. Él arregló una reunión privada entre ellos aquella tarde.

Esa primera reunión fue muy cálida y placentera. U.G. le contó a Krishnamurti al comienzo que él no tenía ningún problema personal y que no estaba buscando una aclaración sobre lo que estaban discutiendo durante esos tres días. Entonces casualmente mencionó su trasfondo con la Sociedad Teosófica y su conexión personal con Annie Besant, Leadbeater, Jinarajadasa y el Dr. Arundale. También mencionó que su abuelo materno había estado relacionado estrechamente con los líderes de la Sociedad Teosófica, incluyendo a su presidente fundador, Olcott. Muchos de aquellos líderes habían visitado su casa en Andhra Pradesh. U.G. le contó que había estado dando conferencias para la Sociedad Teosófica por siete años, principalmente en la India y más recientemente en Europa y América. Krishnamurti respondió que había escuchado de su visita a

Noruega, Suecia y Dinamarca. Dijo que aquella gente de esos países se había confundido por los nombres que él y U.G tenía en común. Parece que tuvo que escribirles diciendo que no estaba yendo a aquellos países, sino que era otro Krishnamurti que habían invitado.

La conversación duró una hora. Al final de la misma, Krishnamurti pidió a un asociado que arreglara otra reunión con U.G para el día siguiente. Desde ese momento, ellos se encontraron toda vez que Krishnamurti tenía tiempo libre hasta que dejó Madras.

Aquella misma noche, durante su caminata Krishnamurti se topó con la esposa de U.G, Kusuma, sus dos hijas y una niña cargando a su hijo. El próximo día cuando U.G lo fue a ver nuevamente, Krishnamurti le dijo cuan doloroso era ver una niña cargando a un niño ya crecido. Le dijo, "Sr., una niña cargando a aquel niño..." y comenzó a sermonear a U.G. quien le dijo "Krishnaji, es un minusválido. Sus dos piernas están afectadas por la polio. No puede caminar sin un aparato ortopédico. Es por eso que ella lo estaba llevando." U.G le dijo que estaba considerando llevar al niño a los Estados Unidos para un tratamiento médico. "Tienen unos aparatos ortopédicos especiales que le permiten flexionar sus piernas". Entonces Krishnamurti dijo, "Trae la familia entera mañana".

Al día siguiente él trajo a su esposa, dos hijas y su hijo a reunirse con Krishnamurti. Era un domingo a la mañana. Krishnamurti normalmente no veía a nadie los domingos a la mañana siendo que daba charlas públicas los domingos por la tarde pero era el único momento en que los podía ver. Esto se convirtió en un hábito. U.G y su familia veían a Krishnamurti todos los domingos a la mañana mientras el estuvo en Madras.

Aquella primera mañana, después de los cumplidos habituales, Krishnamurti pidió a su anfitrión traer unas naranjas para los chicos. La menor tomo una de ellas, la peló y arrojó la cáscara en el suelo. Krishnamurti se la hizo recoger y le dio una perorata sobre como ella no debía arrojar la cáscara por todos lados y que ella debía levantar prolijamente los trozos y ponerlos en la basura. Él la ayudó en el proceso. U.G estaba observando la escena. Le dijo a Krishnamurti que sus palabras no tendrían ningún efecto en la niña. "Krishnaji," le dijo, "Le das otra naranja y hará exactamente lo mismo que antes. No confío en nadie que no haya criado a sus propios hijos y los eduque o hable sobre como criarlos o educarlos. Si hubieras criado a tus propios hijos, entonces entenderías". Ni bien había dicho esto, la pequeña repitió su falta.

El tema de la conversación giró hacia el tratamiento médico del niño. U.G le dijo a Krishnamurti, "Calculo su costo en noventa mil dólares. Es todo lo que tengo". "Pero eso privaría al resto de los otros niños en la familia de su participación del dinero". Le contestó Krishnamurti, "Noventa mil dólares es mucho dinero. Ud. sabe que solía sanar a gente. ¿Porque no me dejan tratar?" U.G. le replicó, "Soy un hombre escéptico. Escuché mucho acerca de tu trabajo de cura. No funciona en este caso. Las células del chico están muertas. No puedes darles vida. Si lo puedes hacer caminar, te creeré. Jesús caminó sobre el agua porque probablemente no sabía nadar. En la historia de la multiplicación de los panes y los peces, el probablemente cortó el pan en muchos trozos pequeños". Krishnamurti rompió a reír con esta observación.

La esposa de U.G. intercedió, "¿Por qué te pones en el camino si Krishnaji quiere ayudar al niño?" U.G. le contestó "Es tan hijo tuyo como mío". Personalmente no creo que sea de ayuda pero no quiero ponerme en el camino de sus intentos de cura". Así que Krishnamurti intentó su técnica de cura masajeando las piernas del niño por varios días.

Un día, después de una de aquellas cesiones, el niño fue a la habitación de Krishnamurti. Krishnamurti instantáneamente se paró y corrió atrás de él diciendo, "Oh Dios, tengo mi reloj sobre la mesa" Ambos salieron de la habitación, el niño con el reloj en sus manos. Como solía, Krishnamurti comenzó a sermonear al niño sobre como no se debe jugar con cosas costosas que no eran juguetes.

U.G. y su esposa se reunieron con Krishnamurti varias veces. La esposa de U.G era muy reacia a apostar todo el dinero de la familia en la posibilidad de que el niño se pudiera recuperar en América. Ella no quería dejar a las niñas y surgió el tema del derecho de decidir por sí misma. Entonces U.G le dio un ultimátum en la presencia de Krishnamurti, "Tienes el derecho de dejarme e irte por tu lado con los noventa mil dólares o ir a los Estados Unidos conmigo para conseguir el tratamiento del niño. De cualquier manera, yo me voy a los Estados Unidos".

Entonces Krishnamurti dijo, "Amma, si él se pone en tu camino en cualquier cosa que quieras hacer, patéalo, mávalo, bombardéalo, o escápate de él". Su reacción ante sus palabras sorprendió a U.G Ella dijo, "Si pudiera hacerlo, ¿por qué me molestaría venir a ti a buscar tu ayuda?" Krishnamurti estaba desconcertado. Al final persuadió a U.G, "Por favor espera otro año. Me estoy yendo a Grecia y de allí a California. ¿Porqué no postergan sus planes hasta entonces? Estaré de vuelta en diciembre". U.G estuvo de acuerdo.

En Londres, mientras U.G. estaba en la cocina preparando una comida rápida para los dos (es un buen cocinero), le pregunté por sus encuentros con Krishnamurti. Él se había anticipado a mi movimiento. "Tu biografía está obligada a tratar sobre mis encuentros con J. Krishnamurti. No he guardado ningún registro sistemático de mis conversaciones con él; pero si mi memoria me lo permite hablaré de mis encuentros con él". Tranquilamente encendí mi grabador mientras U.G. comenzó a hablar:

Un día durante nuestra conversación le pregunté a Krishnamurti, "Ayer en una respuesta a la pregunta sobre los Maestros, contestaste: "Maestros", dijiste, "En cuanto a los Maestros, nunca he negado su existencia". Mi pregunta Krishnaji, es: ¿Existen o no existen? Y quiero una respuesta directa. Él dijo "Cualquier cosa que diga se convierte en una autoridad". Yo dije, "No estoy impresionado por tus respuestas diplomáticas que no confirman ni niegan. ¿Por qué das estas respuestas ambiguas? ¿Por qué no cuelgas todo en un árbol para que todo el mundo lo vea?" En vez de contestarme, Krishnamurti me preguntó, "¿Cómo está yendo la convención?"

Entonces le pregunté "¿Quieres decir Krishnaji, que el estado en que estás vino por el método que estás indicando a tus oídos? Antes de la guerra estabas utilizando un lenguaje completamente mistificante. Ahora, después de la guerra, vienes con lo que yo llamo la 'jerga Krishnamurtiana'. Tu enseñanza no es más que una mezcla de Freud, Jung, Rank, Adler con un sesgo religioso. ¿Es solo para darle a la gente un nuevo juguete? Las niñas en mi tiempo solían jugar con muñecas de cedro. Ahora les das muñecas que caminan, hablan y bailan". Krishnamurti se rió y dijo, "Si funciona, funciona. Si no funciona, no funciona".

En algún punto la conversación giró hacia el tema "enfermizo" tema del sexo. Estábamos discutiendo las relaciones. Yo dije, "Es solo sexo". "Tiene que haber mucho más que eso", dijo. "¿Que por ejemplo?", pregunté. "Amor", contestó. "Qué tiene que ver el amor con eso" cuestioné.

Entonces mi esposa interrumpió diciendo, "No te voy a comenzar a hacer preguntas sobre el sexo, excepto una. ¿Tuviste sexo alguna vez, Krishnaji?" Yo estaba sorprendido por su coraje. Entonces miré a Krishnamurti. Sus ojos se habían cristalizado con estupefacción. Él contestó quedamente "Amma, esa es una pregunta impertinente".

Durante todas nuestras reuniones y caminatas juntos noté una cualidad singular de Krishnamurti. Solo la puedo caracterizar como el "boy scout" en él. Por ejemplo, un día mientras caminábamos juntos, note que Krishnamurti observaba el suelo cuidadosamente juntando clavos y espinas y arrojándolas al costado. Jocosamente, le mostré un clavo que había olvidado. El se agachó y levantó aquel clavo también.

En otra ocasión, cuando estábamos caminando juntos en la playa en Adyar, Madras, se nos acercó un niño pequeño pidiéndonos dinero. Krishnamurti me preguntó si tenía algo de dinero conmigo. "Disculpame pero no", dije. Entonces Krishnamurti solo abrazó al niño. Yo le dije que el niño necesitaba dinero más que abrazos. El próximo día llevé algo de dinero, y mientras caminaba por la playa, el mismo niño vino corriendo hacia nosotros pidiéndonos dinero. Yo le di al niño un billete de dos rupias. El niño saltó de alegría y se escapó con el billete.

Constantemente entre Krishnamurti y yo afloraban desacuerdos sobre temas básicos. La verdad que no nos llevábamos muy bien. Siempre que nos encontrábamos trabábamos cuernos sobre un tema u otro. Por ejemplo yo nunca compartí su preocupación por el mundo o su creencia de que sus enseñanzas afectarían profundamente los pensamientos de la humanidad por los próximos quinientos años -una fantasía de los ocultistas teosóficos. En una de nuestras reuniones dije a Krishnamurti, "No fui llamado a salvar el mundo". Él preguntó, "La casa esta en llamas, ¿qué harás? "Hecharle más gasolina y quizá algo se levante de las cenizas" le comenté. Krishnamurti dijo, "Eres absolutamente imposible".

Entonces dije, "Eres aún un Teósofo". "Nunca te has liberado del rol del Instructor del Mundo. Hay una historia en el *Avadhuta Gita* que habla del *avadhut* que paró en una posada a la vera del camino y fue interrogado por el posadero. "¿Cuál es tu enseñanza?" Él contestó, "No hay maestro ni enseñanza ni aprendiz" y se fue. Tu también repites esas frases y aún estas interesado en conservar tus enseñanzas con pureza prístina para la posteridad".

Un día surgió el tema de mis niños y su educación. Krishnamurti me preguntó, "¿A qué escuela están concurriendo tus niñas?" "A la Escuela Teosófica Besant, naturalmente", contesté. "Como sabes está casi al lado nuestro". "Enseñan religión, señor", me dijo. Yo le repliqué, "¿Qué enseñan en la Escuela del Valle Rishi?" "En vez de llevarlos a una reunión de oración ustedes sacan a los pobres estudiantes reacios a observar las puestas del sol desde la cima de la colina. ¿Cuál es la diferencia? A ti te gustan las puestas de sol. Así que los niños tienen que observarlas también. Sabes, yo pasé tres días y medio en aquella Escuela Nacional Guindy. Recordarás que tu nos dabas charlas en ese entonces." "No hay nada maravilloso acerca de esas escuelas. En cuanto a mí mismo, yo atendí a una escuela común. ¡Y que hay de incorrecto en mí!"

Trató arduamente de convencerme de matricular a mis hijas en la Escuela del Valle Rishi. Más aún, sugirió que yo mismo pasara algún tiempo allí. "Eso es lo último que haría. Ellas tienen que crecer para vivir en este mundo. No quiero que sean unas inadaptadas." Entonces mi esposa se ofreció voluntariamente para ir allí como maestra con los niños. Pero él le dijo, "Amma, tienes que cuidar a ese chico minusválido. Es una tarea de tiempo completo" Volviéndose hacia mí me dijo, "¿Por qué no vas y pasas algún tiempo en la escuela? Si no te gusta, podemos tirarla abajo y volverla a construir piedra por piedra y ladrillo por ladrillo." Entonces le dije, "¿Por qué no dejas de trotar alrededor del mundo y te quedas en la escuela? Entonces consideraré unirme a tí." Él respondió, "Paso un mes cada año en la Escuela del Valle Rishi y otro mes en la Escuela Raj Ghat. Esto es prácticamente todo lo que puedo hacer. Es mi *dharma* viajar alrededor del mundo y dar conferencias."

Krishnamurti siempre comenzaba sus charlas con el estribillo, "Hagamos un viaje juntos". Un día le pregunté. "¿Dónde estás? ¿Estás *ahí*? ¿O estás realmente haciendo un viaje con nosotros?". Tomas un tema y nos pides que prosigamos paso por paso, lógicamente, racionalmente, sanamente e inteligentemente. Entonces viene un momento en el cual tu exclamas, "¡Lo tengo!, ¿Alguien más lo tiene?" Es teatro. Es una función. Para exponerlo crudamente, es una burlesco. Tú despegas y hablas de amor, éxtasis, beatitud, inmensidad y así sucesivamente pero nos dejas a *nosotros* en la pista. Nos estás ofreciendo vuelos falsos".

Toda vez que me encontraba con Krishnamurti, la cuestión que estaba sobre todas en mi mente era esta: "¿Qué hay detrás de todas estas abstracciones que me estás arrojando? ¿Hay algo realmente? No estoy interesado en tus descripciones románticas y poéticas. En lo que respecta a las abstracciones, no tienes comparación con los grandes pensadores que la India ha producido. No les puedes ni siquiera encender una vela. Por la forma en que describes las cosas, me da la impresión de que al menos has visto el azúcar -para utilizar una metáfora familiar- pero no estoy seguro de que las hayas probado."

Le repetí esta pregunta vez tras vez de una manera u otra en cada reunión que tuve con Krishnamurti y nunca recibí una respuesta satisfactoria y directa. La ruptura total vino en Bombay. Esa fue mi última reunión con él por un largo tiempo. Le pregunté otra vez si había algo detrás de las abstracciones que me estaba arrojando, "Sé franco una vez". Entonces me dijo con gran fuerza, "¡No tienes manera de saberlo!" Entonces dije, "Si no tengo manera de saberlo y tu no tienes forma de comunicarlo, ¿qué diablos hemos estado haciendo! He perdido siete años escuchándote. Puedes darle tu precioso tiempo a algún otro. Me voy a Nueva York mañana mismo". Krishnamurti dijo, "Buen viaje y feliz aterrizaje".

U.G estuvo en América por cinco años. Krishnamurti mantuvo un contacto ocasional con él a través de Mr. Bhava. Quería información directa sobre el tratamiento médico y progreso del hijo de U.G A continuación dos cartas típicas, una a U.G y otra a su esposa, escritas durante este tiempo:

13 de Enero de 1956

Mi querido Krishnamurti,

Muchas gracias por tu carta del 4 de Enero. Escuché que estabas dando conferencias en América. Estoy tan contento de haber escuchado acerca de ti y sobre tu hijo diciendo que están dadas las posibilidades para que él pueda caminar en cinco años. Si vas a Ojai, podrás encontrar al Sr. Rajagopal quien estará allí. Como dices, espero que nos encontremos en marzo en Bombay. Por favor dale mis saludos a tu esposa.

Con sinceros deseos,

Sinceramente tuyo

J.Krishnamurti

11 de Diciembre de 1956

Querida Sra. Krishnamurti,

Muchas gracias por tu carta del 14 de Noviembre. Me alegra que me escribieras con algún detalle sobre tu familia y estoy muy contento de saber que tu hijo está mucho mejor y espero que antes de que yo vuelva, él haya podido recobrase completamente y le sea posible utilizar sus piernas.

Ciertamente estoy muy contento al saber que las dos entrevistas que tuviste fueron de alguna ayuda. No sé cuando iré a América y cuando nos será posible reunirnos. Espero que todo vaya bien con ustedes dos y su hijo.

Con los mejores deseos,

Afectuosamente tuyo,

J. Krishnamurti

Años más tarde, en Gstaad, Suiza, U.G y J. Krishnamurti quedaron atrapados en una colisión frontal. Ambos estaban caminando en la misma vereda en sentidos opuestos. La vereda era tan angosta en un lugar, que solo había lugar para que pase una persona. En ese momento U.G vio a Krishnamurti. No había suficiente tiempo para evitarlo. Mientras se aproximaban uno al otro, los amigos de U.G. se pusieron tensos. Nada sucedió. Cuando se acercaron ambos plegaron sus manos simultáneamente a la usanza india. No pronunciaron palabra. Fue como dos barcos cruzándose en la noche. Ni siquiera se dieron vuelta. El día siguiente, el tema de conversación en el pueblo era, "¿quien saludó a quien en primer lugar? " Esta fue la última vez que U.G vio a Krishnamurti.

Mi crítica del libro titulado, *Vidas en la Sombra con J.Krishnamurti*, (escrito por Radha Rajagopal-Sloss y publicado por Bloomsbury en Londres) que apareció en *The Times of India* el 30 de junio de 1991, creó un alboroto. Para citar a U.G en el libro, "¡Ella a descargado un barril de dinamita! La historia de sexo, mentiras y frivolidad de Krishnamurti es mucho más absorbente que sus enseñanzas. El cuadro que emerge del libro nos dice que Krishnamurti ha permanecido exitosamente como un engaño del siglo veinte no detectado. ¡Saco mi sombrero!" A pesar de sus afirmaciones de ser más evolucionados los seguidores de Krishnamurti se comportaron exactamente igual que los seguidores de Rajneesh quienes habían escrito cartas obscenas al editor del *Illustrated Weekly of India*, reaccionando a un artículo que yo había escrito titulado, "El hombre que se atrevió a jugar a ser Dios". Yo había esperado que ellos manejarían su shock con delicadeza y 'percepción directa'.

El arquitecto de la escuela de Krishnamurti en Brockwood visitó a U.G en Gstaad. Él le preguntó a U.G que pensaba del libro. U.G respondió preguntando, "¿Quién arrojará la primera piedra?, no seré yo." La reacción de sorpresa del arquitecto fue, "¡Qué refrescante modestia! Sobre el tema de Krishnamurti has sido consistentemente irrespetuoso, desagradable, obsceno y ofensivo".

Michael Longinieu quien también estaba presente junto con Alan Rowlands, el pianista, le refirió al arquitecto una lista de palabras descriptivas que expresaban el desdén de U.G por las enseñanzas de J.Krishnamurti. La lista contiene palabras tales como "bobadas", "basura", "tonteras", "farsas", "estupideces", "basura intelectual", "necedades", "invenciones absurdas". "La lista ciertamente parece una página del *Diccionario de Roget de palabras y frases inglesas*," respondió el arquitecto y agregó "Nadie hasta ahora se ha atrevido a derribar las enseñanzas de Krishnamurti".

U.G no tuvo piedad de Krishnamurti aún durante aquellos días cuando este estaba en su lecho de muerte. Mi artículo titulado "Dos visionarios" en la *Illustrated Weekly of India*, (fechado 25 de mayo de 1986) relata una conversación:

Hola, U.G., habla Mahesh.

Hola Mahesh.

¿Recibiste el artículo, " Swamy balsámico", una entrevista con J. Krishnamurti que te envié desde Dubai?

Si, lo hice. Es interesante. Al menos es al fin suficientemente honesto para admitir que el también se ha convertido en parte de la industria del entretenimiento, como un jugador de fútbol. No creo que realmente él se haya quitado su máscara. Sabes que el cáncer se ha desparramado desde el hígado al páncreas. Krishnamurti está muriendo. Es una cuestión de días, sino horas. Lo siento, el acecho de la muerte ha comenzado.

Pero la fundación lo ha negado.

Probablemente quieran hacer un mito sobre su muerte. Tu sabes la tradición que sostiene que los maestros religiosos no mueren de la manera ordinaria, como nosotros los mortales.

Dos días más tarde Jiddu Krishnamurti murió de cáncer al páncreas. El 20 de febrero U.G llegó a Bombay. Mi arreglo para acelerar su salida a través de la sala V.I.P. fue ignorado por él. Pasó por Inmigraciones y Aduana como lo ha hecho siempre. Durante el viaje en auto al departamento de Vijay Anand's Pali Hill le pregunté, "U.G, seriamente. Dime que sentiste cuando escuchaste sobre la muerte de J. Krishnamurti." U.G permaneció en silencio. Cuando lo urgí a hablar, habló del tiempo. Su respuesta fue atípica. El siempre había tratado al tema de J. Krishnamurti con disgusto y hostilidad extremos. Su silencio me intrigó. Estaba determinado de no dejarlo escapar con esa actitud suya de "mejor dejémoslo así" hacia un evento que había sacudido a todos.

"Di algo", insistí. Su respuesta:

¿Que quieres que diga? ¿Quieres que envíe mis condolencias a los adictos a Krishnamurti? ¿O quieres que me una al coro de alabanzas acumuladas sobre Krishnamurti por sus ardientes y devotos entusiastas? No

estoy en deuda hacia Krishnamurti en modo alguno. No tengo mucho para decir que no haya ya dicho antes. ¿Porqué azotar a un caballo muerto? Dar una nota discordante en un momento como este cuando le están dando encendidos tributos y cuando está siendo ovacionado como el primer maestro de nuestros tiempos, sería la apoteosis de la vulgaridad.

No estaba impresionado. Sus palabras me sonaban demasiado poco convincentes y evasivas. Y luego un día entré a lo de U.G con un libro en mis manos titulado *El fin del tiempo* - Conversaciones de J. Krishnamurti con el doctor David Bohm. Había entrado a un campo minado. Cuando le dije a U.G que Krishnamurti dice, "No estoy hablando de permanecer para siempre, aunque no estoy seguro de que [el cuerpo] no pueda permanecer para siempre... Si el cuerpo permanece en un lugar tranquilo, estoy seguro de que puede permanecer una buena cantidad de años más de lo que lo hace ahora...", U.G exclamó:

Esta broma no tiene precio. ¿No se pone demasiado ridículo, llevando las cosas al colmo de lo absurdo, en su insistencia de que el cuerpo puede permanecer para siempre? Para hacer una declaración como esa hoy en día, uno tiene que estar en el valle verde y vigoroso de la senilidad. Aquellos que no están seguros sobre la naturaleza del alma y su inmortalidad son los que se tragan la tontería de la inmortalidad del cuerpo. Tener un afecto reverente por el hombre es una cosa pero dejar pasar declaraciones como esa y fingir acuerdo es otra. ¿Cómo te puedes tragar eso? No pareces tener la inteligencia básica. Si lo aceptas, debes ser un retrasado mental de primer grado. Ciertamente son los gerontólogos, aquellos que tratan con los ancianos y con el proceso de envejecimiento quienes pueden hacer eso posible en un futuro no distante.

"¿Cuál es la contribución de Krishnamurti a la humanidad?" pregunté. Su respuesta:

Por la calidad seductora de sus enseñanzas el debe haber sido más atractivo y convincente que otros en el mercado. No me corresponde a mí decir cual es el lugar que le corresponde en el mundo del pensamiento religioso. Si los historiadores del pensamiento humano quieren ubicarlo al lado de Buda, Jesús o Mahoma, no es asunto mío.

5. A la deriva en Londres.

En 1961 U.G. llegó a Londres solo y sin un centavo. 'No había voluntad para hacer nada. Era como una hoja arrastrada por el viento.' Sus amigos veían que su vida iba cuesta abajo. Pero, según U.G., todo lo que hacía en esa época le parecía perfectamente natural. La frase mística, 'la noche oscura del alma', se ha usado para describir esos años de U.G. a la deriva. U.G. no está de acuerdo. Para él, 'No hubo una lucha heroica contra la tentación y lo mundano, ni demandas del alma, ni éxtasis poéticos sino tan solo un marchitarse de la voluntad.

Para escaparse del frío invierno inglés, U.G. pasaba sus días en la biblioteca de Londres sentado en una silla al lado de donde Karl Marx escribió *Das Kapital*. El único libro que le interesaba era el *Thesaurus of American Underground Slang* (Tesauro de la jerga estadounidense del bajo mundo.) Durante la noche vagaba por las calles leyendo los nombres y teléfonos de las prostitutas escritos en los árboles.

Un día U.G. se dijo, 'Esta clase de vida no es buena. Me he convertido prácticamente en un vagabundo viviendo de la caridad de la gente. Esta es una vida miserable. Me he vuelto loco.'

Otro día, después de una noche vagando en las calles, U.G. estaba sentado en Hyde Park cuando un policía lo enfrentó. Le advirtió que se vaya y lo amenazó con encerrarlo si no lo hacía. U.G. tenía solo cinco peniques en el bolsillo. 'Ve a la misión Ramakrishna,' dijo una voz en su cabeza. U.G. tomó el subte hasta donde lo podían llevar los cinco peniques. Luego caminó el resto del camino hasta la misión. Eran las diez de la noche cuando llegó.

'No puedes verlo ahora,' dijeron los miembros del staff de la misión en respuesta al pedido de U.G. de ver al Swami. Por suerte, el Swami mismo apareció. U.G. le dio su libro de recortes de periódicos sobre su trasfondo y sus conferencias. 'Este era yo, y este soy ahora,' dijo U.G. al Swami. '¿Qué quieres?' le preguntó el Swami. U.G. solo quería su permiso para entrar a la sala de meditación para pasar la noche. El Swami le explicó que no podía permitirlo porque era en contra de la política de la misión. No obstante, le dio a U.G. algo de dinero y le ofreció un cuarto para el día siguiente. 'Quédate en un hotel esta noche y vuelve mañana,' dijo.

U.G. volvió al Ashram en las primeras horas de la tarde. Lo invitaron a almorzar. 'Por primera vez en mucho tiempo tuve un verdadero almuerzo. Había perdido hasta el apetito por la comida. No sabía lo que era el hambre o la sed,' dijo U.G., describiendo el estado al que había sido reducido en esa época.

'Soy especialmente incapaz de hacer trabajo literario. Lavaré los platos o alguna otra cosa. Pero no puedo escribir nada,' dijo U.G. cuando el Swami le pidió que lo ayudara a sacar el número sobre el centenario de Vivekananda. El Swami dijo que estaba buscando a alguien con un trasfondo en filosofía india. Su asistente, quien solía hacer el trabajo editorial, había terminado en un hospital mental. El Swami declaró que estaba en apuros. U.G. trató desesperadamente de demostrar que tenía un problema con escribir. Pero el Swami no se rindió.

Mientras trabajaba en el número sobre el centenario, U.G. ganaba cinco peniques por día como los Swamis de la misión. U.G. había perdido el sentido del dinero. Hubo un tiempo en que podía librar un cheque por cien mil rupias. Con esos cinco peniques U.G. decidió ver todas las películas que había en Londres. Se quedaba en la misión, trabajaba en la mañana, comía a las 1 p.m., y se iba a ver una película. Pronto se terminó todo el dinero y había visto todas las en Londres y los alrededores.

'¿Por qué están haciendo todas esas tonterías?' U.G. solía preguntarse, viendo a las personas meditando en la misión Ramakrishna. Él mismo había terminado con todo el juego. Entonces un día, tuvo una experiencia muy extraña en la sala de meditación.

Estaba sentado sin hacer nada, viendo a toda esa gente, compadeciéndome de ellos. 'Esa gente está meditando. ¿Por qué quieren alcanzar el samadhi? No van a lograr nada -- yo he pasado por todo eso -- se están engañando a sí mismos. ¿Qué puedo hacer para evitar que desperdicien sus vidas, haciendo toda esa clase de cosas? No los va a llevar a ninguna parte.' Estaba sentado allí y en mi mente no había nada -- había solo un vacío -- cuando sentí algo muy extraño: hubo algún tipo de movimiento dentro de mi cuerpo. Cierta energía venía subiendo desde mi pene y saliendo de mi cabeza con si hubiera habido un tubo. Se movía en círculos en el sentido horario y luego en sentido antihorario. Era como la publicidad de los cigarrillos Will en el aeropuerto. Era algo tan cómico. Yo era un hombre destruido. Me estaban alimentando, se hacían cargo de mí, no tenía ningún futuro. Aun así algo estaba sucediendo dentro de mí.

Luego de tres meses U.G. le dijo al Swami, 'Me voy. No puedo seguir haciendo esto.' Cuando U.G. dejó la misión Ramakrishna en Londres, el Swami le dio cincuenta peniques. Esta es una interesante carta que U.G. le escribió al Swami poco después de dejar la misión:

7 de Septiembre de 1963

Mi querido Swamiji,

Me acabo de enterar por Maharaj que la operación de la vista ha sido un éxito y que te estás recuperando bien, y que volverás al Centro en una o dos semanas. Esas son muy buenas noticias. Todos esperamos que puedas volver lo antes posible.

Me gustaría poder visitarte, pero no lo haré de ninguna manera si eso te causa alguna molestia. Si no fuera mucha molestia, me gustaría poder verte en el hospital, y te aseguro que sería una visita corta.

Por Dios que me gustaría saber qué mano oculta me guió al Centro. Cuando me sugeriste ayudarte con algún trabajo de edición, no dudé ni por un momento en aceptar tu sugerencia. Lo que no sabía era que pasaría los mejores momentos de mi vida allí en el Centro. No es necesario agregar que ha sido un gran privilegio haberme asociado contigo, y que me siento renovado tanto en mente como en cuerpo.

Mi estadía continuada en el Centro y la necesaria atmósfera para la atención y el discernimiento en la meditación me han ayudado grandemente. La oculta agonía de mi vida que ningún ser humano podría comprender se ha disuelto en el aire, como si fuera, y eso me ha despertado de lo que podría llamarse un sonambulismo espiritual. Me he salvado de lo que se veía como el borde de un abismo.

Tu sabes que hay muy raras ocasiones en la vida de la mayoría de nosotros en que tenemos experiencias cortas de existir más allá del tiempo. Yo también he tenido varias veces esos momentos. Pero ha sido más que algo pasajero y se ha vuelto de hecho una certeza permanente. Sin embargo las tensiones de ajustarme a una nueva forma de vida resultaron en un peculiar estado mental de cierta indolencia, quizás una forma de soberbia, la cual solo significó más y más tristeza y no dejó otra cosa que una expectativa vacía. Podré haber adquirido cierta calma, pero esa clama fue una languidez como de muerte. Pero yo siempre he sentido que uno tiene que superar sus problemas por sus propios medios.

No obstante, toda mi atención enérgica y dirigida no me ha ayudado mucho a romper el círculo vicioso. Bueno, ahora, con el toque del inescrutable poder Divino de Sri Ramakrishna, he sido bendecido más allá de las palabras con la claridad de percepción. Y esta calma es una calma sin una traza de languidez o conformismo o de pura expectativa sino una de plenitud y totalidad. ¿Necesito decir que cuando vuelva a enfrentar al mundo seré un hombre nuevo?

*Con gran cariño y afecto,
Siempre tuyo, U.G. Krishnamurti.*

Las noticias de que U.G. estaba vagabundeando habían viajado a la India. Así es como Mr. Bhava le escribió a Londres urgiéndole que se reuniera con Krishnamurti. Durante todos esos años Krishnamurti había estado preguntando por U.G. y su familia. Estaba personalmente interesado en saber sobre U.G. y la condición de su hijo luego del tratamiento en los Estados Unidos. U.G. no estaba particularmente ansioso por encontrarse con él. Aún así le escribió. Al día siguiente Krishnamurti lo telefoneó diciéndole, 'Puedes venir. Vamos a caminar al parque Richmond y charlar sobre las cosas.'

Cuando U.G. fue allá esa tarde, comenzó a llover copiosamente. En vez de salir a caminar, se sentaron cerca de la chimenea y hablaron. U.G. le contó que la recuperación de su hijo había sido asombrosa. Ya podía caminar. '¿Qué estás haciendo aquí?' preguntó Krishnamurti. 'No te ves bien. ¿Por qué no vuelves a India?' U.G. le contestó, 'Estoy a la deriva aquí en Londres. No tengo nada que hacer y no quiero volver a la India. Mi familia tratará de reconectarse conmigo, lo cual no deseo. He terminado con ellos.' Entonces Krishnamurti le dijo, 'Si tu familia trata de verte, diles que no estás disponible.' Su respuesta divirtió a U.G. Se sonrió y le preguntó a Krishnamurti, '¿Has tenido alguna vez familia?' Krishnamurti ignoró la pregunta.

Estuvieron allí en silencio por algún tiempo. De pronto Krishnamurti preguntó, '¿Por qué estas tratando de desapegarte de tu familia?' U.G. lo miró. Evidentemente Krishnamurti no comprendía lo que estaba sucediendo muy dentro de él. 'No estoy tratando de desapegarme. Tú no puedes entenderme,' le dijo. '¿Podemos ver el asunto de por qué no está apegado a su familia, señor?' Krishnamurti persistió. Eso fue demasiado para U.G. 'Lo siento,' dijo, 'No vine aquí para discutir mis asuntos de familia contigo. Citando un proverbio Telugu, tú pareces tener el mismo remedio para los que les pega un rayo y para los que se ahogan con arroz. No estoy aquí para buscar tu ayuda.' Antes de irse, Krishnamurti lo persuadió para que asistiera a las doce charlas que estaba dando en Wimbledon.

Renuente, U.G. asistió a las primeras tres charlas. Al final de cada charla Krishnamurti se acercaba a U.G. y tomando su mano le preguntaba, '¿Cómo estuvo? ¿Lo ha ayudado, señor?' U.G. contestaba que no había prestado atención. 'Mahesh, en realidad, me aburría a muerte con lo mismo de siempre,' me dijo. Esa fue su última visita a Krishnamurti.

La siguiente es la última carta que U.G. le escribió, el 30 de Diciembre de 1961, a su mujer, terminando su relación:

Hoy cuando volví aquí recibí tu carta del 11 de Septiembre.

Es muy obvio que fallé en hacer que abras los ojos y en hacer que entiendas la realidad de la situación. Me duele escuchar, de vez en cuando, sobre tus intentos de suicidio. Pero mi desapego de ti y mi aceptación pasiva de tus acciones es un hecho sólido. No es apatía. No hay ni un rastro de apatía en mí. La atadura de las relaciones de familia ha simplemente desaparecido.

He pensado mucho sobre este asunto. Sabes que no soy la clase de persona que se deja persuadir en estos asuntos y no actúo impulsivamente. Deja que el matrimonio se termine. Ninguno de los dos puede soportar ver sufrir al otro. Quedémonos mejor con los recuerdos del pasado. Tal vez tú no tengas, quizás, unos recuerdos muy dulces para vivir con ellos. Sí, yo estoy tan quebrado mentalmente como lo estás tú, pero en mí se manifiesta distinto. En el pasado, te habría golpeado y te habría insultado. Todo eso se ha terminado. Si sientes la agonía que dices que sientes, puedo perfectamente entender sus sentimientos. Sé que me amas profundamente. Y yo también te tengo mucho cariño a pesar de las constantes peleas y discusiones. Pero esta 'reparación del ala rota' te destruirá. No puedes basar tu vida tan solo en el sentimiento y esa no puede ser la base de ningún matrimonio.

Nos conocemos desde hace dieciocho años. Es imposible olvidar los lazos de esos dieciocho años. Los viejos hábitos y los recuerdos tienen una extraña habilidad para sobrevivir. Nunca te podré olvidar, y sé que nada va a igualar en intensidad mis sentimientos hacia ti. Cuando nos conocimos me gustaste mucho. Esa impresión continuará, inalterada por nada que haya pasado desde entonces. Por la naturaleza de las cosas, no podría ser diferente. El lazo entre los dos es una 'sutil fuerza interior', la cual según el poeta sánscrito es la esencia del amor. No es 'sentimiento erótico'. ¿Qué le sucedió a 'la sensación que sientes cuando tienes un sentimiento que nunca has sentido antes'? No sabría decirlo. Pero ahora estamos al final de la soga. Lágrimas y tormentos pueden haber sido tu parte, pero continuar con las palabras de odio y rencor, por más justificadas que puedan estar, no nos lleva a ninguna parte. Esa actitud rencorosa sostenida por mucho tiempo no es

deseable ni útil. La ira es un corrosivo terrible. Puede parecer ventajoso usar las cartas agresivas como arma, lo cual es la munición principal en el arsenal de tu familia, y puede traerte un alivio temporáneo, pero a la larga son nuestros hijos los que sufrirán.

No podemos culpar a nadie por el desastre que hemos hecho en las vidas de los pequeños. Puede que haya sembrado una cosecha de miseria para nuestros hijos, y sé que se me reclamará que he dejado a mis propios hijos en la confusión, con nada que esperar en la vida más que tristeza. No encuentro ninguna razón para hacer las cosas aún más miserables de lo que han sido. Tu terca negativa a admitir los hechos de nuestra situación también es responsable por lo angustiosa de nuestra situación.

¿Por qué no puedo, por más voluntad que ponga, entender lo que es tan obvio para ti? Bueno, de todas formas, mejor dejo que las cosas sigan su curso, antes que volver al pasado. Puesto que tenemos exactamente lo que pedimos, ni más ni menos, no hay lugar para ninguna explicación de mi parte por la forma en que las cosas han sucedido. Cada uno teje su propio destino. Si nuestros hijos van a recibir golpes de la mano del destino, yo siento que no soy completamente responsable. Ellos son tanto hijos tuyos como lo son míos. No te permitas pensar que te he dejado destituida. Tienes tu propio nombre, tus títulos y tus propiedades. Por qué actué como actué y aún sigo haciéndolo es difícil de entender. Pero mis acciones se cuelgan frente al espejo de mi propia peculiar interpretación, ellas demuestran una lógica propia. Por lo que sé, la vida podría no seguir ninguna lógica. Esté o no en lo correcto, eso no cambia en nada lo doloroso de la situación. Pero no hay nada que yo pueda hacer para cambiar el curso de los eventos.

Una cosa más. Posponer un problema por supuesto no lo resuelve. Existe una salida de un matrimonio infeliz. Cuando un socio rompe la ley del compromiso, el derecho le concede al otro romper el lazo. La mujer no es el esclavo atado del marido sino su compañera, y como un socio igualitario es tan libre como el esposo para elegir su propia forma de vida. Puesto que el nuevo Código Hindú prevé el divorcio, ¿por qué no buscas algunas pruebas ya sea para el divorcio o para la separación legal? Eso nos ahorraría mucha angustia mental a los dos. No pienses ni por un momento que te estoy pidiendo que hagas algo que yo mismo no haría. Pero, personalmente, no me importa ni de un modo ni de otro.

No tengo razones para volver a la India. Sé feliz y sigue feliz. Te deseo lo mejor.

U.G.

U.G. nunca volvió a saber de ella.

No sé si haya algo con el número siete y los ciclos de múltiplos del siete, pero la vida de casado de U.G. duró veintiún años, más allá de que no hayan vivido juntos todos esos años.

La esposa de U.G. murió en 1963.

Nadie sabía en dónde estaba U.G. en esa época. Uno de sus primos que vivía en Inglaterra por ese entonces le mandó una carta a un amigo de U.G. en Londres informándole sobre la muerte de su esposa. Su amigo no sabía en donde estaría o qué estaría haciendo U.G. Seis meses después, cuando U.G. lo visitó, su amigo le entregó la carta. Él no vio ninguna reacción en el rostro de U.G. cuando leyó la carta. Le preguntó, '¿Qué dice la carta?' U.G. contestó, 'Dice que mi esposa murió seis meses atrás.' Eso es todo lo que le dijo a su amigo. Pero le escribió una carta a sus hijos expresándoles su pésame por la pérdida. La hija menor le escribió de vuelta contándole sobre los últimos años de su madre luego de romper con U.G.

La esposa de U.G. había caído en un profundo estado de melancolía y depresión y habían tenido que hospitalizarla. Recibió tratamientos con electroshock. Salió del hospital a las pocas semanas de tratamiento y murió en un accidente al resbalar y quebrarse el cuello.

U.G. no volvió a la India. Perdió contacto con sus hijos. En 1967, cuando volvió luego de casi catorce años, sus hijas estaban casadas y tenían sus propios hijos.

Cuando pienso en los hijos de U.G. me acuerdo particularmente de Vasant Kumar. Ese nombre me trae recuerdos de quizás los días más intensos vividos junto a U.G., en aquel verano de 1982 en Bombay. Vasant era uno de los más famosos editores de la India. Recuerdo su rostro muy vividamente. Era un muchacho apuesto, suave, dulce, y callado. Yo estaba allí cuando una tarde se quejaba con U.G. sobre su dolor de espalda. Ninguno de nosotros se imaginaba que unos pocos días después moriría de sarcoma (cáncer galopante). Tenía solo treinta y dos años. U.G. estaba en Londres cuando recibió un telegrama que decía que Vasant tenía cáncer. Su reacción, según dicen, no fue ni remotamente la de un padre. Se mostró 'anormalmente' despreocupado. Nuestros amigos en Bangalore insistieron en que U.G. debería permanecer el resto de su tiempo en India con su hijo en Bombay.

El vuelo de U.G. a Bombay llegó casi de noche. Yo estaba esperándolo para llevarlo directamente con Vasant que estaba en el hospital. '¿Cómo está tu recién nacido?' preguntó U.G. calurosamente a penas me vio. Busqué en su rostro algún signo de ansiedad. Pero U.G. se veía normal -- absolutamente normal. Estoy seguro de que no fingía. Camino al hospital de la ciudad dijo, 'Así que el acecho de la muerte comenzó. Solo espero que el cáncer no se disperse al cerebro.'

En sus últimos días, Vasant recibió la visita de U.G. a diario. U.G. fue una mezcla rara entre un amigo y un enfermero. Para complicar más las cosas, Valentine se enfermó de repente. Contrajo tuberculosis. Ella también tuvo que ser hospitalizada. U.G. y yo nos la pasábamos entre los dos hospitales en cada extremo de la ciudad.

'¿Cómo puede ser U.G. un iluminado? Se está comportando como cualquier padre ordinario. Mira la forma en que se la pasa cerca del hospital todo el tiempo...' No importaba lo que U.G. hiciera en esa situación, la gente lo criticaba. Su calma al recibir la noticia había enfurecido a la gente en Bangalore. 'Está siendo malvado, sin corazón. Debería estar con su hijo que se está muriendo. ¿Qué clase de jivanmukta es este?' gritaban. Cuando ponía toda su atención y afecto en su hijo, ellos decían, 'Es solo un tipo común y corriente.' Como sea, las habladurías no lo afectaron.

'Ha muerto,' dijo U.G. por teléfono con tono de 'así son las cosas'. Me pidió que me reuniera con él en el hospital para arreglar el asunto del funeral. Sabíamos que el fin de Vasant estaba cerca. Uno de mis amigos esperaba que U.G. hiciera un milagro. Mientras caminábamos al hospital después de enterarnos de la noticia, mi amigo creía que incluso entonces U.G. traería de vuelta a su hijo. Lo que realmente sucedió en el hospital nos tomó totalmente por sorpresa. U.G. quería que el cuerpo fuera removido y cremado inmediatamente sin ceremonias. El hospital no entregaría el cuerpo hasta que las facturas estuvieran pagas. Eran las 6 a.m. y todos nuestros recursos juntos no llegaban ni cerca del monto requerido.

U.G. se rió y dijo, 'Puedes olvidarte de tus sentimientos y solemnidades sobre la muerte. Al final todo vuelve a ser cuestión de dinero.' Nosotros estábamos shockeados. Todos encontramos su conducta muy poco decorosa dada la situación. El milagro esperado no ocurrió. Estábamos sorprendidos con U.G. No había ni un trazo de emoción en él. Simplemente se ocupó de las formalidades legales que requería la cremación y dejó la escena.

Mientras miraba el cuerpo reducido a cenizas, pasó por mi mente lo que U.G. había dicho antes: 'Si la tecnología médica no puede salvar a este muchacho de morir de cáncer, ningún poder en el mundo puede ayudarlo. Si alguno de ustedes siente que el avatar Sai Baba que está ahora en la ciudad puede salvarlo, busquen su ayuda por todos los medios. Él no puede hacer nada.' Los amigos de Vasant sí visitaron a Sai Baba. Vasant murió justo al día siguiente.

Yo estaba destruido por la muerte de Vasant. Fue la base de una película que hice unos años después. El film se llamó Sarash. Ganó el Premio de la Crítica en Moscú en 1985.

Fue durante uno de nuestros viajes a la oficina del abogado en el centro de Bombay, en donde se estaban arreglando los asuntos de Vasant, cuando le hice a U.G. la pregunta incómoda: '¿Te arrepientes de algo, tienes algún remordimiento por haber hecho lo que le hiciste a tus hijos y esposa?' 'No,' contestó. 'Dime, U.G., si tuvieras que vivir tu vida de nuevo, ¿qué harías?' Su respuesta: 'Si tuviera que volver a vivir mi vida toda de nuevo, las cosas no sería diferentes. Las experiencias de los demás, mucho menos las propias experiencias, no nos ayudan a cambiar nada en absoluto. Si fuera así, todas nuestras vidas serían color de rosa.'

6. Conclusiones.

Nuestra estadía en Londres ha terminado. Mientras despegamos para San Francisco reproduzco en mi mente los incidentes de la semana pasada. Alguien dijo, 'Cualquier historia contada dos veces es ficción.' U.G. está de acuerdo con ese alguien. Él dice, 'Todas las autobiografías son mentiras. Y las biografías son mentiras dobles.' A veces siento que escuchar a U.G. podría realmente hacer naufragar todo el trabajo que he hecho hasta ahora con esta biografía.

Volamos sobre el océano atlántico. La aeronave se tambalea. 'Ajuste su cinturón de seguridad,' anuncia la azafata. 'Estamos pasando por cierta turbulencia...' El avión comienza a vibrar. Me despiertan, o mejor dicho me hacen conciente de que estoy conciente. U.G. está durmiendo desde hace rato. El vuelo de Londres a San

Francisco dura once horas. La idea de volar sobre estas grandes extensiones de agua me aterroriza. Queriendo escapar del miedo, me esfuerzo por retomar el hilo de la vida de U.G. desde el momento en que dejó Londres.

Todavía tenía un boleto de vuelta a la India. Lo devolvió en París y consiguió 350 dólares. Durante noventa días U.G. vivió en París en un hotel, vagando en las calles como ya lo había hecho en Londres. La única diferencia era que ahora tenía algo de dinero en el bolsillo.

Mientras estaba en París U.G. escuchó una frase que había dicho Charles de Gaulle: 'Es difícil gobernar una nación que produce 360 variedades de queso.' Durante esos noventa días que U.G. estuvo en París, comió una variedad de queso diferente cada día. (Incluso hoy en día su comida favorita es el queso.)

Cuando U.G. se vio cayendo nuevamente en el viejo patrón de vida se fue de París. Pero se resistía a volver a la India porque eso involucraría ver a sus hijos y su familia. Ese prospecto lo asustaba. Se fue a Ginebra con ciento cincuenta francos más o menos. Se siguió quedando en un hotel incluso cuando ya no tenía para pagar la cuenta. Después de dos semanas el administrador del hotel le reclamó el pago. U.G. no tenía dinero y se dio por vencido. El único recurso que le quedaba era ir al consulado de la India.

'Mándenme de vuelta. Estoy acabado,' le dijo a los funcionarios del consulado. Mientras decía esto, la resistencia de U.G. de volver a la India se disolvió. Sacó su cuaderno de presentación y se lo presentó al vicedónsul: 'Uno de los oradores más brillantes que la India haya producido.' El cuaderno contenía, entre otras cosas, las opiniones de Norman Cousins y Radhakrishnan acerca de sus talentos. El vicedónsul quedó impresionado pero dijo, 'No podemos mandar esta clase de hombre de regreso a la India a expensas del gobierno. Trate de que le envíen algo de dinero desde la India y mientras tanto quédese conmigo.'

Fue aquí dónde U.G. conoció a Valentine de Kerven que estaba presenciando el intercambio entre él y el vicedónsul con gran interés. Valentine era traductora en el consulado de la India. Como si fuera un acto del destino, ese día resultó que estaba allí en el escritorio del frente porque la recepcionista había faltado. Ella y U.G. comenzaron a charlar y pronto se volvieron amigos cercanos. Ella dijo, 'Si quieres puedo arreglar para que te quedes aquí en Suiza. Si no quieres ir a la India, no vayas.' Un mes después el consulado le dio la espalda a U.G. pero él de alguna manera de las ingenió para seguir adelante con la ayuda de Valentine. Fue ella quien creó un hogar para U.G. en Suiza. Valentine eventualmente renunció a su trabajo. No era una mujer rica. Pero el poco dinero que tenía con su pensión era suficiente para que ambos vivieran.

Madame Valentine de Kerven era una mujer notable por derecho propio. Nacida en Suiza en agosto de 1901, era hija de un famoso neurocirujano cuyos libros se habían traducido a veinte idiomas. Su padre también figura en la literatura médica por su descubrimiento, llamado "Síndrome de Kerven." Su abuelo era un clérigo. Valentine se fue de Suiza a París a la edad de dieciocho años, con la intención de independizarse. Nunca fue creyente de ninguna doctrina religiosa y era una revolucionaria en más de un sentido. U.G. nunca la vio derramar una lágrima en todos sus años juntos.

Valentine pertenecía a un grupo de artistas y escritores. Tenía interés en la fotografía y el arte moderno y fue un activo miembro del grupo de teatro experimental francés. Tuvo una relación muy estrecha con el filósofo y poeta, Antonin Artaud, quien era también un anarquista. Junto con Dullin presentaron una obra escrita por Artaud. También solía diseñar ropa. Era una enfermera entrenada y trabajó en la Cruz Roja de Suiza durante y después de la Guerra.

Valentine vivió abiertamente con un amigo, lo que en aquellos días se consideraba una ofensa social. Ella y su amigo fueron los primeros en cruzar el desierto del Sahara en motocicletas. También fue la primera mujer en vestir pantalones en París. Hizo un documental sobre los gitanos y fue la primera productora de cine de Francia. Su compañía productora se llamó "de Kerven Films". También hizo documentales sobre las investigaciones médicas del padre.

Trató sin éxito de unirse a la lucha contra Franco y los fascistas en España. En los cincuenta, condujo desde Suiza a la India, un viaje que sería el primero de muchos.

Desde ese casual encuentro en el Consulado de la India en Ginebra, las vidas de U.G. y Valentine se mezclaron. Permanecieron 'compañeros de viaje sin destino' hasta el ocaso de la vida de Valentine.

A los ochenta y cinco, a Valentine se le diagnosticó el mal de Alzheimer. Y comenzó su declive; su memoria empezó a fallar. Pero de alguna forma el brillo en sus ojos continuó brillando hasta el final. Terminó sus días viviendo con sus amigos en Bangalore, una familia del sur de la India, que había conocido en 1969.

El 20 de enero de 1991, mientras las fuerzas aliadas bombardeaban persistentemente a Iraq, una llamada telefónica anunciaba, 'Valentine ha muerto... Se fue en paz esta tarde.' Tenía noventa años. Su muerte fue en contra de las predicciones astrológicas, que le auguraban una vida de cien años.

Al morir Valentine U.G. estaba en California. Cuando se le comunicó la noticia de su muerte le dio instrucciones a los que la habían estado cuidando para celebrar los ritos de despedida, de una manera silenciosa y sin ninguna emotividad: 'Es extranjera. Necesitarán permiso de la policía para cremar el cuerpo. El consulado suizo en Bombay también debería saber de su muerte. Su cuerpo puede ser cremado sin ninguna ceremonia ya que ella no tenía creencias religiosas de ningún tipo. ¿Qué harán con las cenizas?' preguntó. 'Las vamos a arrojar a las aguas de un río sagrado, el Kaveri,' contestaron los amigos.

A Valentine, que había creado el Fondo para los Viajes de U.G. Krishnamurti con su herencia, a menudo la gente le preguntaba por qué había dedicado toda su vida y su fortuna tan solo para estar con U.G. Pero nunca contestó a tales preguntas.

Un pequeño párrafo de su diario, escrito en francés, lo dice todo: '¿En dónde podría hallar un hombre como él? Al fin he conocido a un hombre, un hombre al que muy raramente se lo puede conocer.'

En 1953, mientras U.G. estaba viajando por el hermoso valle de Saanen en los Alpes, algo en él dijo, 'Bájate del tren y pasa un tiempo aquí.' Y él hizo exactamente eso. Mientras estaba allí se dijo, 'Este es un lugar en el que debería pasar el resto de mi vida.' Tenía mucho dinero por entonces, pero su mujer no compartía su inclinación. Odiaba el clima. Desde entonces, vivir en Saanen había permanecido como un sueño insatisfecho para U.G. Y ahora, así como así, se había materializado. Valentine preparó una casa para U.G. en Saanen.

Y entonces, un día, J. Krishnamurti llegó allí. Comenzó a dar charlas y encuentros en el valle de Saanen cada verano. U.G. en ese momento no estaba interesado en Krishnamurti, o llegado el caso, en nada. Ni una vez, hasta que cumplió cuarenta y nueve años, habló con Valentine sobre su interés en la verdad o la realidad, etc. Aunque no quedaba ni rastro de ninguna búsqueda en él, ni el deseo de buscar algo, sentía que algo extraño le estaba sucediendo.

Durante ese tiempo (él se refiere a eso como 'el período de incubación') toda clase de cosas sucedían dentro suyo -- constantes dolores de cabeza y terribles 'dolores en el cerebro'. Consumía grandes cantidades de aspirina para aliviarse pero sin éxito. Un día Valentine le dijo, '¿Sabes la cantidad de dinero que estás gastando en tus aspirinas y tu café? Te tomas quince tazas de café por día. ¿Sabes lo que significa en términos de dinero? Son como trescientos o cuatrocientos francos por mes. ¿Qué te pasa?' U.G. no podía explicarle a nadie la naturaleza de los dolores de cabeza que sufría por entonces.

Me sucedían toda clase de cosas extrañas. Recuerdo cuando me rocé el cuerpo de esta forma, hubo una chispa, como el brillo de un fósforo, en el cuerpo. Valentine solía salir de su habitación para ver -- pensaba que había automóviles pasando por ese lado en la mitad de la noche. Cada vez que me daba vuelta en mi cama había una chispa de luz. Era tan extraño. Era electricidad -- por eso digo que esto es un campo electromagnético. Al principio pensé que era por mis ropas de nylon y la electricidad estática; pero entonces dejé de usar nylon. Yo era un hereje escéptico, de la cabeza a los pies. Nunca creía en nada. Incluso si hubiera visto un milagro justo enfrente de mis ojos, no lo hubiera creído en absoluto -- tal era el carácter de este hombre. Nunca se me ocurrió que algo de esa clase me estaba a punto de ocurrir.

Puesto que todo el 'asunto espiritual' estaba fuera de su sistema, U.G. no relacionó lo que le estaba pasando con la liberación o moksha. Pero de alguna forma, en el fondo de su mente, la pregunta sobre '¿Qué es ese estado llamado moksha o liberación?' persistía.

En 1963, era imposible caminar por las calles de Gstaad sin tropezarse con J. Krishnamurti. U.G. siempre trató de evitarlo, debido a que no veía ninguna razón para que ambos se encontraran. Un día, cuando estaba volviendo a casa, comenzó a llover torrencialmente. U.G. estaba todo mojado. En ese momento, el Mercedes de Krishnamurti se detuvo con un chillido. La puerta se abrió de golpe y él le gritó a U.G., '¡Súbete, rápido!' 'Gracias,' dijo U.G., 'pero no he asegurado mi vida. Y no confío en cómo conduces.' 'Como quieras,' dijo Krishnamurti y se fue.

En abril de 1967, U.G. resultó estar en París con Valentine. Algunos de sus amigos le sugirieron, '¿Por qué no vas a escuchar a tu viejo amigo Krishnamurti? Está dando charlas aquí.' Como Valentine no había oído nunca a Krishnamurti, U.G. pensó que deberían ir. Cuando llegaron, tenían que pagar dos francos como tarifa de admisión para la entrada. U.G. no estaba dispuesto a hacerlo. Dijo, 'Hagamos algo tonto. Vamos al Casino de París.' Incluso cuando costaba veinte francos fueron allá. Mientras miraba el show U.G. tuvo una experiencia extraña. 'No sabía si era la bailarina la que estaba bailando en el escenario o si era yo el que estaba bailando. Había un movimiento muy especial dentro de mí. No había división. No había nadie viendo a la bailarina.' Esa experiencia, que duró hasta que salieron del teatro, dejó muy confundido a U.G.

La última vez que tuvo un sueño fue una semana antes de ese incidente. En el sueño lo picaba una cobra y moría instantáneamente. Su cuerpo era llevado en una camilla de bambú al lugar de la cremación. Lo

colocaban en una pira funeraria. Las llamas del fuego lo despertaron de golpe. Encontró que su frazada eléctrica estaba en 'alto'. Ese sueño fue un preludio de su 'muerte'.

Aunque U.G. ya no sueña, sigue teniendo lo que podrían llamarse 'experiencias de muerte'. Lllamarlas 'experiencias de muerte' es engañoso porque la muerte no puede ser experimentada por él ni por nadie. Como dice U.G., 'No es algo poético o romántico, como "morir a todos tu ayeres". La muerte y el nacimiento son procesos simultáneos. No hay espacio entre el nacimiento y la muerte.'

Esa muerte que U.G. atraviesa sucede en cualquier clase de situaciones y lugares. Una vez en Roma había ido a ver una película de James Bond junto con unos amigos, incluyendo al Dr. F. Leboyer, la renombrada autoridad en parto natural. En una escena en la que se hacían unos disparos, Leboyer descubrió a U.G. colapsando en el piso. Se asustó. Unos segundos después, U.G. revivió. Leboyer dijo, 'La forma en que caíste, U.G., fue exactamente como un hombre al que le disparan.' Leboyer llegó a decir que mientras U.G. se recuperaba, sus movimientos eran similares a los de los bebés recién nacidos. U.G. dijo, 'Esos movimientos fueron el origen del Yoga. Los movimientos traen al cuerpo de regreso a su ritmo natural. Lo que hoy llaman Hatha Yoga no es más que acrobacias.'

Cada vez, esta 'muerte' le ocurre a U.G. de diferente manera. No se puede predecir. No hay forma de saber cómo ni cuando le sucederá. Es uno de esos 'eventos extraños e inesperados'. Para U.G., es una renovación del cuerpo. Dice que cuando el cuerpo no se pueda renovar a través de ese proceso, lo que llamamos 'muerte final' sucederá. U.G. describe el proceso de la siguiente manera: 'Es muy similar a la muerte real -- manos y pies fríos, endurecimiento del cuerpo y dificultad para respirar.'

Un observador de ese proceso dijo que U.G. parecía un cadáver. U.G. no puede describir lo que realmente sucede durante esa condición. Dice: 'No tiene nada que ver con lo que la gente llama "experiencia de muerte cercana".' Y agrega, 'Esas son útiles solo para escribir libros, organizar seminarios y hacer dinero.' También dice que ese proceso no es algo que le ocurra solo a él. Les sucede a todos los organismos vivos del planeta incluyendo al planeta mismo. Dice que la razón por la que la gente no se da cuenta del proceso es porque están bloqueados por el pensamiento.

Los eventos en el Casino de París seguidos por el sueño en el que U.G. vio su cuerpo quemándose fueron solo el comienzo de una serie de eventos extraños que estaban por ocurrir luego.

7. ¿Qué es ese estado?

'Se llama Douglas Rosenstein. Estaba en Saanen cuando sucedió la calamidad, y me conocía de antes,' contestó U.G. mientras viajábamos en el automóvil hacia Carmel, California. Yo le había preguntado si podía reunirme con alguien que lo hubiera conocido desde antes de los eventos de 1967, para poder así averiguar por mí mismo si había habido algún cambio significativo en él con motivo del evento. 'No te preocupes, lo conocerás durante tu estadía aquí...'

La casa en la que vivimos aquí en Carmel parece un palacio, quizás demasiado silencioso para mi gusto. La tranquilidad mata la creatividad. El trabajo comienza mañana. Una sensación de aprehensión se apodera de mí. No puedo dormir, trato de combatir esta sensación de ser inadecuado. ¿Estaré a la altura de la situación?

Encontrar a otro que sufre puede resultar consolador. La visita de Scott Eckersby me trajo el alivio que tanto necesitaba. Su visita funcionó como un bálsamo. Scott y yo habíamos pasado mucho tiempo juntos en 1978-79 en Mahabaleshwar, India, con U.G. Fue en aquella época cuando me contó sobre su primer encuentro con él.

Scott, ahora artesano y constructor, fue una vez el director de la escuela "Live Oak" de Ojai, California. La filosofía educacional de la escuela está basada en las enseñanzas de J. Krishnamurti. En junio de 1969, al final del año académico, la junta de directores de la escuela envió a Scott y todo su staff a Suiza para mantener conversaciones diarias sobre educación con Krishnamurti. Krishnamurti y Scott cruzaban lanzas la mayoría de las veces, y no estaban llegando a ninguna parte. Scott dejó de asistir. Unos pocos días después lo despidieron de su trabajo como director. Eso comenzó un período de profunda soledad en la vida de Scott. Fue aislado de sus amigos y fue abandonado por la comunidad Krishnamurti. Quebrado y solo, se refugió en una pequeña carpa en un campamento inundado cerca de Saanen. Allí lo encontró un amigo y le dijo que quería que Scott conociera a otro Krishnamurti:

No puedo describir ni recuerdo nada de lo que hablamos en nuestro primer encuentro. Sin embargo, poco después de dejar su chalet, me di cuenta que las cosas eran muy diferentes. Mi desesperanza se había ido.

En su lugar una extraña sensación de paz y calma descendieron sobre mí al cabo de unas pocas horas. Me sentí feliz y seguro.

Scott no tenía idea, sin embargo, del terrible dolor que lo estaba por visitar poco tiempo después. A la mañana siguiente se despertó con una molestia en la columna y un espantoso dolor de cabeza. Su condición se fue deteriorando durante los días siguientes, y pronto ni siquiera podía arrastrarse fuera de su tienda. Una tarde casi sobre la hora de la puesta del sol, tuvo la sensación muy real de que iba a morir esa noche. Le pidió a su amiga si podía tratar de arrastrarlo fuera de la tienda para que pudiera ver el atardecer 'una última vez'. Desesperado, al día siguiente le pidió a la persona que le había presentado a U.G., que le preguntara si alguna vez había realizado alguna curación. U.G. le mandó un mensaje de vuelta diciendo que él no podría hacer algo así. Mas tarde ese mismo día, sin embargo, U.G. se apareció en la tienda.

U.G. estaba solo. Y estaba lloviendo. Esa era apenas la segunda vez que lo veía. Entró agachándose en la tienda y me preguntó si se podía sentar a mi lado en silencio. Recuerdo que me sentí honrado por su visita. Si U.G. afectó o no mi recuperación, no lo sé. Dos días después, exactamente siete después de que comenzó, mi tormento desapareció.

Esa enfermedad iría a volver una y otra vez en mi vida. Siempre y cada vez después de una visita a U.G. Me tomó varios años asociar la dolencia con las visitas, y cuando lo hice, él siempre lo rechazó con su frase favorita que usa varias veces al día, '¡Sólo olvídale!'

Nueve años después cuando esta dolencia le sucedió de nuevo en Frankfurt, cuando acababa de llegar de Bombay en donde había pasado un período muy largo con U.G., Scott se dio cuenta que lo que fuera que estaba sucediendo entre U.G. y él no había terminado. Le escribió a U.G. explicándole la cuestión y agradeciéndole su ayuda para aclarar todas las dudas que tenía en su mente. Scott no volvió a oír de él ni le escribió por casi tres años. Desde entonces Scott y U.G. se volvieron a encontrar varias veces, y su enfermedad, según dice, nunca regresó.

Esa tarde le pregunté cómo resumiría lo que U.G. significaba para él, habiéndolo conocido durante tantos años. Esto es lo que tenía para decir:

U.G. es una astilla clavada que nunca te puedes quitar. El dolor y la molestia están siempre allí. Será peor cuando él muera. Porque será el momento en que comenzará la infección, porque cuando muera será immortalizado. Será entonces cuando toda la cuestión comience. Entonces la gente se reunirá y empezará a discutir, '¿Qué dijo realmente U.G.? ¿Qué quiso decir en realidad con...? ¿Qué estaba tratando de decir?' Fue fácil deshacerse de J. Krishnamurti cuando murió, Mahesh... Ya hay suficientes filósofos positivistas en el mundo. Hay suficiente verdadera filosofía. Pero no hay antifilosofía. U.G. lo está llamando como realmente es. ¿Cuántas personas te quitan la esperanza? ¿Cuántas personas te quitan la alfombra debajo de tus pies? Nadie hace eso.

A veces estar con U.G. se vuelve arrollador. Simplemente tienes que escaparte. Sentarte en el bosque por un tiempo. Porque hay cosas que necesitas cuando te vas poniendo viejo. Y una de ellas es la sensación de percibir al yo. Un poco de autoestima. Yo no lo necesitaba cuando era joven. Pero ahora descubro que hay algún remanente del yo que realmente necesita algo para seguir adelante. Si permanecieras con lo que U.G. está diciendo, no hay nada por lo cual continuar. Y eso es duro. Realmente duro. Especialmente cuando te haces viejo.

He discutido con U.G. durante 20 años esta cuestión de la esperanza. Él siempre ha dicho que no hay esperanza pero que eso no representa ningún problema. Allí está el indicio de algo que no estoy logrando ver. Quisiera poder hacerlo. Pero U.G. dice que no hay nada que ver. Si enfrentas eso, si realmente te compenetras con eso, no es algo con lo que puedas bromear. Te duele. A veces tengo que correr lejos de él. Realmente correr lejos de él, ocupar mi mente con otra cosa. Pero él sigue estando allí como una sombra.

... U.G. es un hombre con muchos estados de ánimo. Y yo siempre entro en sus dominios con mucha cautela. Hay tanto que no entiendo de él, y he dejado de pensar que alguna vez podré hacerlo.

Puede ser muy cruel con algunas personas -- quiero decir, verbalmente. La mayoría eventualmente recibe algún insulto si se quedan cerca de él por mucho tiempo. Y sin embargo a mí nunca me ha insultado, ni siquiera me ha levantado la voz en 22 años. Verbalmente, va a trapear el piso con sus amigos más cercanos al punto de que se irán y no querrán volver. Pero conmigo siempre es amable, suave, y cómico.

No puedes expresarle afecto a U.G. Obviamente lo molesta, y simplemente no lo permitirá. Siempre ha desestimado con amabilidad mis expresiones de amor hacia él como nada más que tonterías emocionales. Y quizás eso sean. Pero en mi corazón no puedo creerlo. El mundo es un lugar solitario, y yo simplemente no

puedo aceptar que me pondré viejo y moriré sin que U.G. Krishnamurti, la influencia más profunda en mi vida, corresponda mi amor, o siquiera reconozca que le importo.

Mas tarde en una nota que me envió por correo Scott expresó que todo lo que había dicho esa tarde no estaba completo. Me imploró que concluya su historia con lo siguiente:

Una última cosa, Mahesh. Quisiera cerrar esto con un sentimiento personal hacia U.G. que sin duda despertará su ira. Con seguridad le ordenará a su biógrafo que quite esto de la historia. ¡No lo hagas Mahesh! Si algo de esta historia se usa en tu biografía, entonces lo que estoy por decir tiene que permanecer sin ediciones como el broche de oro. *Así que, U.G., ¿estás escuchando? Por miedo a tu rechazo, nunca te lo dije directamente: Te amo.*

En julio de 1967, la vida de U.G. entró en otra fase. La pregunta, '¿Qué es ese estado?' tenía una tremenda intensidad para U.G. Pero no tenía connotaciones emocionales. Mientras más trataba de encontrar una respuesta, y mientras más fallaba en hacerlo, más intensa se volvía la pregunta en su mente. 'Es como la paja del arroz. Si se enciende una pila de paja de arroz, continúa ardiendo por dentro; uno no ve ningún fuego en el exterior, pero cuando uno lo toca, se quema, por supuesto. Exactamente de esa forma, la pregunta me daba vueltas en la cabeza: '¿Qué es ese estado? Quiero ese estado.'

U.G. era un hombre sin prospectos. Krishnamurti había dicho, 'No tienes forma...', pero aún así U.G. quería saber qué era ese estado, el estado en el que estaban Buddha, Sankara, y todos esos maestros.

Ese año J. Krishnamurti estaba otra vez en Saanen dando sus charlas. Un día los amigos de U.G. lo convencieron de ir diciendo, 'Ahora por lo menos es gratis. ¿Por qué no vienes y escuchas?' Cuando U.G. fue a escucharlo tuvo la particular sensación de que Krishnamurti estaba describiendo el estado de U.G. y no su propio estado. '¿Por qué querría conocer su estado? Él describía algo, 'movimientos', 'atención', 'silencio' -- 'En ese silencio no hay mente; hay acción.' Me dije, 'Estoy en ese estado. ¿Qué diablos estuve haciendo por treinta o cuarenta años, escuchando a todas estas personas y esforzándome, queriendo comprender su estado o el estado de alguien más, de Buddha o de Jesús? Estoy en ese estado. Ahora estoy en ese estado.' U.G. salió de la tienda y nunca miró atrás.

Sin embargo, '¿Qué es ese estado?' -- esa pregunta se convirtió en otra, '¿Cómo sé que estoy en ese estado, el estado de Buddha, el estado en el que tanto había querido estar y que le pedí a tanta gente? Estoy en ese estado, ¿pero cómo lo sé?' Esa pregunta se resolvería al día siguiente.

8. La Calamidad.

20 de septiembre de 1991. Carmel, California. Son las 4:30 a.m. Estoy levantado y escribiendo. Esta ha sido mi rutina de trabajo por casi quince días. Esas horas y horas de silencio se te meten en los huesos. Me pregunto por qué me condené a tal soledad. Escribir es de hecho un trabajo solitario. Supongo que todo lo que uno hace en el fondo es algo muy solitario. Todo creador experimenta con dolor el abismo entre su sueño y la expresión final. El abismo nunca se salva completamente. Todos tenemos esta certeza, tal vez ilusoria, de que tenemos mucho más para decir.

Este cumpleaños parece eterno. Las llamadas desde India deseándome felicidades empezaron por la tarde y siguieron toda la noche. India está a trece horas de aquí. '¿Cómo que todavía no es tu cumpleaños?' preguntó mi hijo de nueve años Rahul, incapaz de comprender la diferencia horaria entre California y Bombay. Traté de explicárselo pero fallé. Cuando le conté sobre los tres terremotos leves que experimenté aquí en Carmel los pasados días estaba encantado. '¡Qué suerte, papá! La estás pasando genial, ¿verdad?'

U.G. no se ha sentido muy bien. Es su problema de "cañerías" (un cardioespasmo). No ha podido retener nada en el estómago. Se ve demacrado. Por primera vez desde 1939 perdió tres kilos de peso. (Su peso nunca ha fluctuado mucho.) Existe una tácita ansiedad por su salud entre todos nosotros. Pero U.G. mismo no parece afectado. Él es siempre él. Narayana Moorty tuvo éxito en hacerle tomar unos remedios homeopáticos. Ver a U.G. tragarse esas píldoras homeopáticas es una imagen cómica. Parece un bebe. Las píldoras lo hacen dormir por horas. 'Si no responde a esas píldoras, vamos a tener que ver a un doctor,' dice Moorty. Conociendo las opiniones de U.G. sobre los médicos, traté de disuadirlo con una indirecta. 'La única vez que voy a ver a un médico es cuando necesite el certificado de defunción,' dice U.G., sintiendo cada una de sus palabras. Me estoy deprimiendo otra vez.

Cuando me siento a escribir lo que llamaríamos en la jerga del cine el clímax de la vida de U.G., la tierra bajo nuestros pies se sacude. Fue otro terremoto. 5.1 en la Richter según la televisión.

En su cumpleaños número cuarenta y nueve (de acuerdo con el calendario lunar indio), el día después de haber dejado la tienda de Krishnamurti, U.G. estaba sentado en un banco debajo de un árbol observando uno de los paisajes más bellos del mundo, las siete colinas y los siete valles de Saanenland:

Estaba sentado allí. No era que la pregunta estuviera allí; todo mi ser era la pregunta: '¿Cómo sé que estoy en ese estado?' Me dije a mí mismo, 'Hay cierta peculiar división dentro de mí: hay alguien que sabe que está en ese estado. El conocimiento de ese estado -- lo que he leído, lo que he experimentado, lo que he dicho -- es ese conocimiento el que está mirando a ese estado, así que es solo ese conocimiento el que ha proyectado ese estado.'

Me dije a mí mismo, 'Mira, viejo, después de cuarenta años no te has movido ni un paso; estás todavía en la casilla número uno. Es el mismo conocimiento que proyectó tu mente cuando hiciste la pregunta. Estás en la misma situación, preguntándote lo mismo, '¿Cómo lo sé?' Porque es este conocimiento, la descripción del estado de esas personas, lo que ha creado este estado para ti. Te estás engañando solo. Eres un maldito tonto.' Pero aún había una peculiar sensación de que este era el estado.

U.G. no tuvo ninguna respuesta para la segunda pregunta, -- '¿Cómo sé que este es el estado?' Fue como una pregunta en un remolino. Dio vueltas y vueltas. Luego de repente la pregunta desapareció. No sucedió nada -- la pregunta solo desapareció. U.G. no se dijo a sí mismo, '¡Oh, mi Dios! Ahora he encontrado la respuesta.' Incluso ese estado desapareció -- el estado en el que pensó que estaba, el estado del Buddha o de Jesús -- incluso eso desapareció.

La pregunta desapareció. Toda la cuestión se terminó para mí, y eso fue todo. De ahí en adelante, nunca me dije a mí mismo, 'Ahora tengo las respuestas para todas esas preguntas.' Ese estado del que había dicho, 'Este es el estado' -- ese estado desapareció. La pregunta desapareció; se terminó. No es vacuidad; no es un vacío; no es ninguna de esas cosas; la pregunta desapareció de pronto, y eso es todo.

La desaparición de su pregunta fundamental, al descubrir que no tenía respuesta, fue un fenómeno fisiológico, U.G. dice: 'Fue una explosión súbita en el interior, golpeando, como quien dice, cada célula, cada nervio y cada glándula de mi cuerpo.' Y con esa explosión, la ilusión de que existe continuidad de pensamiento, de que hay un centro, un 'yo' enlazando los pensamientos, ya no estaba allí. U.G. dice más adelante sobre este estado:

Entonces el pensamiento no puede encadenarse. La cadena se rompe, y una vez que se rompe, se termina. Luego no es que el pensamiento explote una vez; cada vez que el pensamiento surge, explota. Así que, esta continuidad se termina, y el pensamiento entra en su ritmo natural.

Desde entonces no tengo preguntas de ningún tipo, porque las preguntas no pueden permanecer allí nunca más. Las únicas preguntas que tengo son preguntas muy simples como '¿Cómo voy a Hyderabad?,' preguntas necesarias para funcionar en este mundo. Y la gente tiene respuestas para esas preguntas. Pero para aquellas preguntas [espirituales o metafísicas], nadie tiene ninguna respuesta. Así que no hay más preguntas.

Todo en la cabeza se había apretado -- no había lugar para nada en el interior de mi cerebro. Por primera vez me volví consciente de mi cabeza con todo 'apretado' adentro. Esas vasanas [impresiones pasadas] o como quieran llamarlas, ellas sí tratan de asomar sus cabezas de vez en cuando, pero entonces las células del cerebro están tan 'apretadas' que las vasanas no tienen ya oportunidad de dar vueltas por allí. La división [creada por las impresiones pasadas en la forma de pensamiento] no puede permanecer. Es una imposibilidad física. Uno no necesita hacer nada al respecto. Por eso digo que cuando sucede esta 'explosión' (uso la palabra 'explosión' porque es como una explosión nuclear), deja atrás reacciones en cadena. Cada célula de tu cuerpo, las células en la médula misma de tus huesos, tienen que atravesar este 'cambio' -- no quiero usar esa palabra -- pero es un cambio irreversible, una alquimia de alguna clase.

Es como una explosión nuclear. Destruye todo el cuerpo. No es algo fácil; es el fin del hombre. Tal destrucción afecta cada célula, cada nervio del cuerpo. Atravesé tremendos dolores físicos en ese entonces. No es que uno experimente la 'explosión'; no puedes experimentar la 'explosión' -- tan solo sus efectos posteriores. La 'caída' cambia toda la química de tu cuerpo.

Los efectos colaterales de esa explosión, la forma en que los sentidos están operando ahora sin ningún coordinador o centro -- eso lo único que puedo decir. Otra cosa más: la química ha cambiado -- puedo decir eso porque a no ser por ese cambio en toda la química, no hay forma de liberar a este organismo del pensamiento, de la continuidad del pensamiento. Entonces, puesto que no hay continuidad, uno puede decir fácilmente que algo ha pasado, pero lo que realmente sucedió, no tengo forma de experimentarlo en absoluto.

Esto es algo que ha sucedido fuera del campo, del área en los cuales yo esperaba, soñaba, y quería un cambio. Así que no llamo a esto un 'cambio'. Yo realmente no sé qué me ha sucedido. Lo que les estoy

contando es la forma en que estoy funcionando. Pareciera haber alguna diferencia entre la forma en que ustedes funcionan y la forma en que yo funciono, pero básicamente no puede haber ninguna diferencia. ¿Cómo podría haber tal diferencia entre ustedes y yo? No puede haberla. Pero por la forma en que estamos tratando de expresarnos, pareciera haber alguna diferencia. Yo tengo la sensación de que hay una diferencia, y cuál es esa diferencia es lo único que estoy tratando de comprender.

U.G. notó, durante la semana que siguió a la 'explosión', ciertos cambios fundamentales en el funcionamiento de sus sentidos. El último día su cuerpo atravesó 'un proceso de muerte física' y los cambios se volvieron características permanentes.

El desenlace: Los cambios comenzaron. Durante siete días, cada día sucedió un cambio. U.G. descubrió que su piel se había vuelto extremadamente suave, el parpadeo de sus ojos se había detenido, y sus sentidos del tacto, el olfato y la audición habían cambiado.

El primer día notó que su piel era tan suave que se sentía como seda y también un peculiar brillo, un brillo dorado. 'Me estaba afeitando, y cada vez que trataba de afeitarme, la navaja resbalaba. Cambié de navaja, pero no sirvió de nada. Me toqué la cara. Mi sentido del tacto era diferente.' U.G. no le asignó ningún significado a todo esto. Simplemente lo observó.

El segundo día se dio cuenta por primera vez que su mente estaba en un estado de '*declutched*'.* Estaba arriba en la cocina, y Valentine había preparado sopa de tomates. Él la miró y no sabía lo que era. Ella le dijo que era sopa de tomates. Él la probó, y entonces la reconoció, 'Así es como sabe la sopa de tomates.' Se tomó la sopa y estaba de vuelta en ese extraño estado de la mente. O mas bien, era un estado de 'no mente'. Le preguntó de nuevo a Valentine, '¿Qué es eso?' Y otra vez ella le dijo que era sopa de tomates. Una vez más U.G. la probó. De nuevo se tomó la sopa y olvidó lo que era. 'Jugué con esto durante algún tiempo. Era algo tan gracioso -- el estado de '*declutched*'.

* No se encuentra una traducción satisfactoria para el término '*declutched*'. U.G. quiere significar algo muy claro, no obstante: que su mente había pisado el embrague. N. del T.

Ahora ese estado se ha vuelto normal para U.G. Él dice que ya no pierde tiempo en remembranzas, preocupaciones, conceptualización y otras clases de pensamiento que la mayoría de las personas hacen cuando están solas. Su mente solo se activa cuando se necesita, como, por ejemplo, cuando alguien hace preguntas, o cuando tiene que manejar un grabador. Cuando no se la necesita, no hay mente, no hay pensamiento. Hay solamente vida.

El tercer día, algunos amigos se invitaron solos a cenar. Él aceptó cocinar para ellos.

Pero de alguna forma no podía oler o degustar adecuadamente. Me fui dando cuenta de que esos dos sentidos habían sido transformados. Cada vez que algún olor entraba en mis fosas nasales irritaba mi centro olfativo casi de igual forma. Y luego, cada vez que degustaba algo, sentía solo el ingrediente dominante -- el gusto de los otros ingredientes volvió luego con el tiempo. De ahí en más el perfume no tiene sentido para mí, y la comida picante no tiene atractivo. Solo podría sentir la especia dominante -- chile o lo que fuera.

El cuarto día, algo le sucedió a sus ojos. U.G. y sus amigos estaban sentados en el restaurante Rialto en Gstaad. Fue allí que U.G. se dio cuenta de una tremenda forma de 'vista visión', como si viera un espejo cóncavo.

Las cosas moviéndose hacia mí, se metían dentro de mí, como si fuera. Y las cosas que se alejaban de mí, parecían salir de dentro de mí. Fue tan confuso -- como si mis ojos fueran una cámara gigantesca, cambiando de foco sin que yo hiciera nada. Ahora estoy acostumbrado a esa confusión. Hoy en día es como veo. Cuando me pasean en auto, soy como un cameraman enfocando cosas. Los autos en la otra dirección se meten dentro de mí, y los autos que nos sobrepasan salen de mí. Cuando mis ojos se enfocan en algo, lo hacen con total atención, como una cámara.

Aquel día, cuando U.G. volvió a casa del restaurante miró el espejo para descubrir que había algo raro en sus ojos -- habían sido 'arreglados'. Siguió viendo al espejo por un largo rato y notó que sus párpados no parpadeaban. Por casi cuarenta y cinco minutos se quedó mirando el espejo y no vio ningún parpadeo. 'El parpadeo instintivo había desaparecido, y aun hoy no aparece.'

Al quinto día, U.G. notó un cambio en su audición. Cuando escuchaba el ladrido de un perro, el ladrido parecía originarse dentro de él. Todos los sonidos parecían venir desde dentro y no desde fuera. Aún lo hacen.

Los cinco sentidos cambiaron en cinco días. Al quinto día U.G. estaba recostado en un sofá. Valentine estaba en la cocina.

Y de pronto mi cuerpo desapareció. No había cuerpo. Miré mi mano... la miré -- '¿Es esta mi mano?' No había una verdadera pregunta, pero toda la situación era algo como eso. Así que toqué mi cuerpo: nada. No

sentí que hubiera nada allí excepto el tacto, el punto de contacto. Entonces llamé a Valentine y le pregunté: '¿Ves mi cuerpo en el sofá? Nada dentro de mí me dice que este sea mi cuerpo.' Ella lo tocó y dijo, 'Es tu cuerpo.' Y aun así esa afirmación no me dio ningún consuelo o satisfacción. Me dije a mí mismo, '¿Qué está pasando aquí? Falta mi cuerpo.' Mi cuerpo se había ido, y jamás regresó.

Ahora, en relación con su cuerpo, los puntos de contacto son lo único que U.G. tiene, nada más, porque el sentido de la visión, dice él, es independiente del sentido del tacto. Así que no es posible para él crear una imagen completa de su cuerpo porque, en ausencia de la sensación de tacto, los puntos correspondientes faltan en su conciencia.

Y finalmente, en el séptimo día, U.G. estaba otra vez recostado en el sofá, relajándose, disfrutando del estado de '*declutched*'. Valentine entraba en la habitación, y él la reconocía como Valentine. Ella salía de la habitación. Entonces listo, blanco -- no más Valentine. Pensaba, '¿Qué es esto? Ni siquiera puedo imaginar cómo se ve Valentine.' Escuchaba los sonidos viniendo de la cocina y se preguntaba, '¿Qué son esos sonidos viniendo de mi interior? Pero no me puedo relacionar con ellos.' Había descubierto que todos sus sentidos carecían de un mecanismo coordinador dentro de él: el coordinador faltaba. Y entonces...

Sentí algo sucediendo dentro de mí: la energía vital reuniéndose en un punto focal desde diferentes partes del cuerpo. Me dije, 'Ahora has llegado al final de tu vida. Vas a morir.' Luego llamé a Valentine y dije, 'Me voy a morir, Valentine, y tendrás que hacer algo con este cuerpo. Dáselo a los médicos; quizás ellos lo usen. No creo en la cremación o en enterrarlo. Tendrás que disponer de este cuerpo como mejor te parezca. Un día va a apestar. Así que, ¿por qué no darlo?' Valentine contestó, 'U.G., eres un extranjero. El gobierno suizo no tomará tu cuerpo. Olvídalo.'

El movimiento aterrador de su fuerza vital había llegado a un punto focal. La cama de Valentine estaba vacía. Se fue a esa cama y se estiró, preparándose para morir. Valentine, por supuesto, ignoraba lo que estaba pasando. Se fue. Pero antes de irse dijo, 'Un día dices que esto cambió, al otro dices que aquello cambió, y un tercer día dices que alguna otra cosa cambió. ¿Qué es todo esto? Y ahora dices que te vas a morir. No te vas a morir. Estás bien, sano y saludable,' diciendo esto, dejó la habitación. U.G. prosiguió con su historia:

Entonces llegó un momento en que fue como si el obturador de una cámara se tratara de cerrar a sí mismo. Es el único símil que se me ocurre. La forma en que estoy describiendo esto es muy diferente a la forma en que realmente sucedieron las cosas por ese entonces, porque no había nadie allí pensando en tales términos. Todo esto, no obstante, debió haber sido parte de mi experiencia, de otra forma no sería capaz de hablar de ello. Así que, el obturador trataba de cerrarse, y algo estaba tratando de mantenerlo abierto. Después de un tiempo no había voluntad para hacer nada, ni siquiera para impedir que el obturador se cerrara. De pronto, se cerró. No sé lo que sucedió después.

Este proceso duró cuarenta y nueve minutos -- este proceso de morir. Fue como una muerte física. U.G. dice que aun hoy le sucede:

Mis manos y pies se enfrían tanto, el cuerpo se pone rígido, el latido se vuelve lento, la respiración se vuelve lenta, y luego hay una necesidad por respirar. Hasta cierto punto estás allí, respiras tu último aliento, como si fuera, y luego te terminas. Lo que sucede luego, nadie lo sabe.

Cuando U.G. salió de eso Valentine le dijo que tenía una llamada. Bajó las escaleras aturdido para contestar el teléfono. No sabía qué le había ocurrido. Había atravesado una muerte física. Lo que lo trajo de regreso a la vida, no lo sabía. Cuánto había durado, no lo sabía. 'No puedo decir nada sobre eso, porque el experimentador se había terminado: no hubo nadie experimentando esa muerte en absoluto...'

Aquí el relato de Douglas Rosenstein, el único testigo ocular de esta cosa llamada la 'calamidad', será lo más apropiado. De hecho, partes de lo que sigue fue escrito por él con anterioridad a su visita a Carmel. El resto lo cuenta a mi videocámara. Por momentos me llené de envidia. Aquí estaba una persona que podía jactarse de haber atestado el momento más extraordinario de la vida de U.G.:

Veinticuatro veranos atrás fui testigo de la más rara de todas las transformaciones, probablemente la única real -- la muerte y el renacimiento de un ser humano común. Este era un ser humano común en vez de un 'hombre-dios', un elegido o un instructor del mundo. Todo comenzó en el verano de 1966 cuando fui a Saanen para escuchar las charlas de J. Krishnamurti. Estaba acampando con algunos amigos a la orilla del río. Un día alguien me dijo que se había topado con un intenso hombre indio al que describió como un tipo muy inusual. Me insistió en que fuera a conocer a este hombre que vivía en un chalet de trescientos años llamado Chalet Pfynegg (que significa 'ventoso') en la Villa de Saanen.

Recuerdo vívidamente la primera vez que vi a U.G. Era el primer indio que yo veía. Estaba argumentando vehementemente con un músico estadounidense que tocaba el órgano en una iglesia de Saanen.

U.G. estaba denunciando a J. Krishnamurti. Yo acababa de escuchar las charlas de J. Krishnamurti y estaba muy impresionado. Mi primer pensamiento fue que este tipo no entendía nada. Pero no me quise meter. Así que miré el acalorado debate durante algún tiempo. Algo distinto de mi mente juzgadora se sentía atraído hacia U.G. Incluso cuando estaba intelectualmente ofendido, me sentía atraído hacia él. Esa batalla en mí duró muchos años... pero esa es otra historia.

Ese verano de 1966 fue preparatorio para lo que sucedió el verano siguiente. Yo solía almorzar con U.G. A veces U.G. venía a nuestra tienda con Valentine, y mis amigos y yo hacíamos lo mejor posible por prepararles una comida vegetariana. Mis mejores recuerdos transcurren durante esas charlas y almuerzos que teníamos en el Chalet Pfynegg. Veníamos de las charlas de J. Krishnamurti y nos sentábamos alrededor discutiendo sus abstracciones. Allí estaba U.G., primero destruyendo los argumentos de Krishnamurti, y luego alabando al hombre al momento siguiente. Así se pasó el verano. U.G. y Krishnamurti ambos me instaron a ir a India y estudiar Yoga.

A mi regreso de la India, pasé el verano nuevamente en Saanen. Recuerdo que U.G. seguía siendo el mismo del verano anterior, solo que el amperaje había subido en sus ataques a Krishnamurti. Muy a menudo durante las charlas, lo veía solo, como absorbido, mientras todos los demás estaban socializando.

Las charlas terminaron a la mitad de agosto con un anuncio sorpresa de que Krishnamurti extendería las charlas. El último día de las charlas volví a ver a U.G. No parecía estar muy involucrado en lo que Krishnamurti estaba diciendo. Al día siguiente estaba almorzando con Valentine y U.G. U.G. comenzó a contar la historia de como el día anterior estaba acostado en el sofá y empezó a preguntarle a Valentine en dónde estaba su cuerpo. Y ella le había contestado que su cuerpo estaba ahí en el sofá. Valentine admitió que esta alocada conversación en efecto había tenido lugar. Estábamos hablando de todo esto mientras comíamos. La conversación tuvo lugar en tiempo pasado. U.G. siguió diciendo cómo su cuerpo había desaparecido. Yo le pregunté, '¿Y que hay de ahora? ¿Sientes que tu cuerpo está allí?' Y con una seguridad con la que nunca había oído a U.G. o nadie más decir algo, él dijo, 'No, se fue para siempre. No puede volver.' Le pregunté, '¿Cómo puedes estar seguro?' Y él cambió enfáticamente al tiempo presente, y por los siguientes 25 años nunca más lo escuché usar el tiempo pasado en referencia a como está funcionando.

Ese día estaba en mi departamento en Gstaad. Era la tarde. La luna estaba justo saliendo sobre el horizonte. Algo me dijo que tenía que llamar a U.G. a su chalet. Lo hice. Valentine contestó el teléfono. Pude oír como gritaba, 'U.G. Krishnamurti, teléfono para ti.' Valentine volvió al teléfono. Sonaba preocupada, 'Algo está pasando con U.G. Su cuerpo no se mueve. Podría estar muriendo.' Yo dije, 'Ve y trae a U.G., voy a hablar con él.' Valentine dijo, 'No creo que vaya a venir.' Yo insistí. Y luego U.G. vino al teléfono. Su voz sonaba muy lejana, y me dijo, 'Douglas, es mejor que vengas y veas esto.' Fue una invitación a ver a un hombre 'muerto'. Así que corrí. A esa hora los trenes no pasaban. La distancia entre Gstaad y Saanen es como de tres kilómetros. Entré al chalet y subí a la habitación de U.G. Recuerdo la escena muy vívidamente: Valentine estaba pálida de terror, y U.G. estaba acostado en el sofá -- ido. Su cuerpo estaba arqueado. En yoga uno llamaría a eso postura Dhanurasana (la postura del arco.) La luna llena estaba justo saliendo sobre la montaña. Le pedí a U.G. que viniera a la ventana y mirara la luna. Él se paró. Nunca voy a olvidar la manera en que miró la luna. Había algo extraño sucediendo en esa habitación. Le pregunté, '¿Qué fue todo eso?' Él dijo, 'Es la muerte final.'

Moorty, que había estado escuchando el relato de Douglas, en este punto interrumpe y pregunta, '¿Quieres decir que él dijo que iba a morir?' Douglas, 'No, ya había sucedido. U.G. dijo que fue mi llamada lo que lo trajo de vuelta.' Moorty pregunta, '¿Cuál fue tu respuesta, Douglas?' 'yo estaba absolutamente fascinado; estaba tan feliz por él.'

'¿Había algún cambio que se notara?' le pregunté. 'Su personalidad no había cambiado. Era la misma persona difícil que siempre había sido. Pero había una ausencia de tensión. La duda se había ido. Pero la personalidad era la misma. Recuerdo muy claramente algo que me dijo entonces que ha permanecido conmigo todos estos años. Él dijo, "Douglas, hay algo que sé con seguridad: la búsqueda tiene que terminar antes de que algo pueda pasar".'

Antes de que se fuera para Mill Valley esa tarde, así es como Douglas resumió a U.G.:

Él es el ser humano más subversivo que jamás haya caminado sobre la tierra, mucho más subversivo que todos esos líderes religiosos que la humanidad ha estado siguiendo durante 2600 años para nada. Sí, estoy incluyendo al Buddha también. La subversividad de U.G. es tan completa que nadie quiere creerle. Todo aquello en lo que crees, todo aquello en lo que pones tu fe, tu esperanza --tu deseo de continuidad, no solo de ti mismo, sino también de tu familia, tu civilización -- todo eso se va a terminar. No crearás en eso nunca más.

Nada tendrá ningún significado. Y cuando todo el significado se vaya, entonces realmente lo habrás logrado. Solo entonces escucharás lo que U.G. está diciendo. Eso requiere coraje.

9. Secuelas.

U.G. se refiere a los eventos que sucedieron durante el verano de 1967 como 'la calamidad':

Lo llamo 'la calamidad' porque desde el punto de vista de alguien que piense que es algo fantástico, lleno de beatitud, amor, y éxtasis, eso es una tortura física; es una calamidad desde ese punto de vista. No es una calamidad para mí sino una calamidad para aquellos que tienen una imagen de que algo maravilloso va a sucederles... Nunca me podría decir o decirle a alguien que soy un iluminado, un hombre liberado, un hombre libre, o que voy a liberar a la humanidad.

En el octavo día estaba sentado en el sofá y de pronto, en sus propias palabras:

Hubo una tremenda explosión de energía -- una energía tremenda sacudiendo la totalidad del cuerpo y junto con el cuerpo, el sofá, el chalet y todo el universo -- sacudiéndose, vibrando. No puedes provocar ese movimiento... Ya sea que viniera de afuera o de adentro, de abajo o arriba, no lo sabía -- No podía ubicar la fuente. Eso duró por horas... No hubo nada que pudiera hacer para detenerlo; fue un desamparo total. Y continuó durante días.

Durante tres días U.G. permaneció acostado en su cama, con su cuerpo contorsionándose de dolor -- fue, dice él, como si sintiera dolor en cada célula de su cuerpo. Explosiones similares de energía ocurrieron intermitentemente durante los próximos seis meses, cada vez que se acostaba o relajaba.

Es un proceso muy doloroso. Es un dolor físico -- tiene una forma, y una modalidad propia. Es como la crecida de un río. La energía que opera allí no siente las limitaciones del cuerpo; no le interesan; posee su propio impulso. ¡No es una beatitud extática y toda esa basura!

U.G. explica que el pensamiento había controlado su cuerpo a tal punto que cuando ese control se perdió, todo el metabolismo se vio excitado. Luego el movimiento de sus manos cambió. Comenzó a torcerse hacia atrás. 'Por eso dicen que mis movimientos son mudras (gestos místicos).'

Ciertos cambios hormonales comenzaron en su cuerpo. Ahora no sabía si era un hombre o una mujer. De pronto comenzó a salirle un seno en el lado izquierdo del cuerpo. Le tomó tres años a su cuerpo entrar finalmente en un nuevo ritmo propio.

Aquí U.G. cuestiona el valor de esta descripción para el mundo. Leer sobre ello podría ser peligroso porque la gente podría tratar de imitar las manifestaciones externas del proceso. La gente tiene la tendencia a simular esas cosas y creer que algo les está pasando.

Sus amigos observaron hinchazones a lo largo de su torso, cuello y cabeza, en esos puntos llamados chakras. Esas hinchazones de varias formas y colores aparecen y desaparecen a intervalos regulares. En su abdomen bajo, las hinchazones eran bandas horizontales, con forma de cigarro. Arriba del ombligo había una hinchazón muy marcada con forma de almendra. Una hinchazón azulada, como un gran medallón, en el medio de su pecho, estaba coronada por otra hinchazón más chica también con forma de medallón, color marrón rojiza, en la base de la garganta. Esos dos 'medallones' estaban como suspendidos de una hinchazón con forma de anillos -- azul, marrón y amarillo claro -- alrededor de su cuello, como en los dibujos de algunos dioses hindúes. Había otras similitudes: su garganta se había hinchado según una forma que hacía que su barbilla pareciera descansar sobre la cabeza de una cobra, como en las imágenes tradicionales de Shiva. Apenas encima del tabique de la nariz había una hinchazón blanca con forma de loto. Por toda la cabeza los pequeños capilares sanguíneos se expandieron, formando patrones de nudos como en las cabezas de algunas estatuas del Buddha. Como los cuernos de Moisés y los místicos taoístas, dos grandes y pronunciadas hinchazones aparecían y desaparecían periódicamente. Las arterias de su cuello, azules y con forma de serpiente, se expandieron y subieron hacia su cabeza.

U.G. dice que su cuerpo es afectado por todo lo que sucede a su alrededor:

Cualquier cosa que pase allí también está sucediendo aquí -- es solo la respuesta física. Eso es afecto. Uno no puede evitar eso, por la sencilla razón de que la armadura que uno ha construido alrededor se ha destruido; y entonces esto es muy vulnerable a todo lo que sucede.

En sus charlas con médicos U.G. descubrió que las glándulas endocrinas están ubicadas exactamente en los mismos lugares en donde los hindúes especularon que estaban los chakras. La glándula timo, según se dice, está muy activa cuando uno es niño. Por ello, los niños tienen sensaciones extraordinarias. Cuando alcanzan la

edad de la pubertad, la glándula se duerme -- al menos eso es lo que dicen los científicos. Cuando esta especie de explosión sucede dentro del cuerpo, a la cual se refieren las escrituras como nacer de nuevo, la glándula se activa automáticamente de manera que las sensaciones extraordinarias aparecen de nuevo. 'Las sensaciones no son pensamientos, ni emociones; uno siente por alguien. Si alguien se lastima, esa lastimadura se siente aquí -- no como un dolor pero la sensación está. Uno dice automáticamente, "¡Ouch!" '

Hay un incidente en la vida de U.G. que ilustra esto. Una vez estaba en una plantación de café en el sur de la India. Por alguna razón una madre empezó a pegarle a su hijo. Estaba furiosa y le pegó tan fuerte al niño que casi lo mata. Alguien le preguntó a U.G., '¿Por qué no interferiste y la detuviste?' U.G. contestó, 'Yo estaba parado ahí. Estaba confundido: "¿Por quién tenía que sentir lástima, por la madre o por el niño?" Ambos estaban en una situación inadecuada: la madre no podía controlar su furia, y el niño estaba desamparado. Luego encontré un montón de marcas en mi espalda correspondientes a las marcas de los golpes que recibió el niño. Así que yo también fui víctima de esa golpiza.' U.G. dice que eso fue posible porque la conciencia no se puede dividir. 'Con este afecto, no queda lugar para que uno se siente y juzgue a alguien.'

Este es otro incidente: Fue a mediados de los setenta cuando U.G. estaba visitando las colinas de Goa del Norte. Varios de sus amigos de Bombay estaban con él. Una mañana lo visitaron un grupo de personas. Estaban todos sentados juntos al pie de una colina. Valentine vino a reunirse con el grupo. Pero cuando vio que el camino era accidentado y patinoso, decidió volverse a la cabaña.

Entonces comenzó una discusión entre la gente acerca de qué habría hecho cada uno si Valentine se hubiera resbalado. U.G. no dijo nada. Después de un rato Valentine volvió y se aventuró cuesta abajo por el camino para reunirse con el grupo. De hecho se resbaló y cayó. Nadie se levantó ni hizo nada para ayudarla, ni siquiera la persona que venía detrás de ella. U.G. les señaló que no hicieron nada aunque todos habían dicho que la ayudarían. Uno de los miembros del grupo le dijo a U.G., '¿Cómo es que tu mismo no hiciste nada?' U.G. contestó, 'Nunca dije que lo haría. Si, no obstante, quieres ver de qué forma me involucré en este evento...' y se arremangó la pierna del pantalón. Resultó que tenía magulladuras en su rodilla similares a las que encontraron en la rodilla de Valentine. Todos quedaron boquiabiertos. U.G. dijo que esos eventos no tenían ninguna importancia.

U.G. dice que el 'tercer ojo', el así llamado *chakra ajna*, es la glándula pituitaria. Una vez que se termina la interferencia del pensamiento, esta glándula se hace cargo de la función del pensamiento: es esta glándula, y no el pensamiento, lo que le da las instrucciones o las órdenes al cuerpo. Quizás sea por eso que le llaman *chakra ajna* [comando]. U.G. dice que existe una armadura interna construida por el pensamiento, que nos impide que las cosas nos afecten:

Como aquí no hay nadie que utilice el pensamiento como un mecanismo de autoprotección, el pensamiento se consume. Lo afecta un proceso de combustión, de ionización. El pensamiento es, después de todo, una vibración. Entonces, cuando esta ionización del pensamiento sucede, se produce una sustancia como una ceniza que a veces cubre todo el cuerpo... Se produce un calor tremendo en el cuerpo como resultado de esto.

Una de las principales razones por las que U.G. expresa la 'calamidad' en términos pura y simplemente físicos y fisiológicos es porque no tiene contenido psicológico ni místico, ni connotaciones religiosas. Una cosa así, dice U.G., debió haberle sucedido a mucha gente. No es algo para lo que puedas estar especialmente preparado. No existe método de purificación ni *sadhana* necesario para que tal cosa suceda.

Narayana Moorty dice que si tuviera que reducir las enseñanzas de U.G. a una frase esa sería: 'La conciencia es tan pura que cualquier cosa que hagas en la dirección de purificar esa conciencia le está agregando impurezas a ella.' U.G. dice:

La conciencia se tiene limpiar sola: tiene que purgarse de todo rastro de santidad y de todo rastro de no santidad, de todo. Incluso lo que consideran 'sagrado' y 'santo' es una contaminación en esa conciencia. No obstante, eso no sucede mediante la voluntad. Una vez que se rompen esas fronteras -- no mediante algún esfuerzo o voluntad de tu parte -- entonces se abren las compuertas y todo se va. En ese proceso de limpieza, uno tiene todas esas visiones. De pronto tú mismo, la totalidad de la conciencia, tomas la forma del Buddha, de Jesús, de Mahavira, de Mahoma o Sócrates -- solo de aquellos que han entrado en este estado; no de grandes hombres o líderes de la humanidad. Uno de ellos era un 'hombre de color.' Luego una mujer desnuda con pechos y cabello largo. Me dijeron que hubo dos santas aquí en India -- Akkamahadevi y Lalleswari -- era mujeres, mujeres desnudas. De pronto tienes esos dos pechos y el cabello largo. Incluso los órganos cambian por órganos de mujer.

Pero aun hay una división allí -- tú mismo, y la forma que tu conciencia ha asumido, la forma del Buddha, digamos, o de Jesucristo, o de Dios sabe quién. La situación en ese momento es: '¿Cómo sé que estoy en ese estado?' Pero esa división no puede permanecer por mucho tiempo; desaparece y llega algo nuevo. Probablemente lo mismo le ha sucedido a cientos de personas. Esto es parte de la historia: tantos rishis, algunos occidentales -- monjes -- y tantas mujeres. Todo lo que las personas han experimentado antes que uno es parte de la propia conciencia. Yo utilizo la expresión, 'Los santos se van marchando'. Se van de tu conciencia porque no pueden permanecer más porque todo eso es impureza, una contaminación.

Esta limpieza de todo lo bueno y lo malo, lo santo y lo mundano, lo sagrado y lo profano, tiene que suceder. De otra forma tu conciencia todavía está contaminada, todavía es impura. Después de eso uno es puesto en ese estado primario y primitivo de la conciencia. Una vez que la conciencia se ha vuelto pura, de y por sí misma, entonces nada la puede tocar, nada la puede volver a contaminar. Todo el pasado hasta ese punto sigue allí pero no puede influir en tus acciones nunca más.

U.G. vio estas visiones durante tres años después de la 'calamidad'.

Él dice que la parte más confusa e incomprensible de la 'calamidad' fue cuando las actividades sensoriales empezaron su funcionamiento independiente. Dice que no había un coordinado relacionando los sentidos. Eso fue un problema para Valentine. 'Salíamos a caminar y yo veía una flor y le preguntaba, "¿Qué es eso?" Ella decía, "Es una flor." Dábamos unos pasos más, yo veía una vaca y preguntaba, "¿Qué es eso?" Como un bebe, tuve que volver a aprender todo. No realmente volver a aprender. Todo el conocimiento estaba en el trasfondo y nunca volvió a aparecer en el frente.'

Valentine no sabía que pensar de todo lo que estaba sucediendo y consultó a un renombrado psiquiatra en Ginebra. El psiquiatra le dijo que a menos que viera a la persona no podría ser de mucha ayuda, y le pidió que trajera a U.G. Pero U.G. se negó porque sabía que algo extraordinario había sucedido dentro de él. Su dificultad era que las personas que venían a verlo no parecían entender la forma en que funcionaba y él no parecía entender la forma en que funcionaban ellos. '¿Cómo puedo mantener un diálogo? Ambos tenemos que parar. Estoy hablando como un maniático. Hay muy poca diferencia. Por eso digo que al momento de la 'calamidad' o te cambias o te vuelas.'

Reproduzco aquí algunas de las preguntas más comunes sobre la 'calamidad' de U.G. Estas preguntas, en cierta forma, también resumen lo que U.G. tiene que decir sobre este tema:

Pregunta: ¿Son incluso aquellos que se han 'realizado' diferentes entre sí?

UG: Sí, porque su trasfondo es diferente. El trasfondo es lo único que se puede expresar a sí mismo. ¿Qué otra cosa hay? Mi expresión de ello es el trasfondo: cómo me esforcé, el camino que seguí, cómo rechacé el camino de los demás -- hasta ese punto puedo decir lo que hice y lo que no hice... Un individuo así es diferente, no solo de usted, sino de todos lo que se suponen han estado en ese estado, debido a su trasfondo.

P: A pesar de que todos los que se suponen han sufrido esa 'explosión' son únicos, en el sentido de que cada uno está expresando su propio trasfondo, pareciera que hay algunas características comunes.

U.G.: Eso no es asunto mío; pareciera ser el suyo. Yo nunca me comparo con alguien más.

Concluyendo la lista de eventos que rodearon a la 'calamidad', U.G. dice:

Y eso es todo lo que hay. Mi biografía se terminó... No hay nada más que escribir al respecto y nunca lo habrá. Si la gente viene y me hace preguntas yo contesto. Si no vienen, para mi no hay diferencia... No tengo ningún mensaje especial para la humanidad, excepto decir que todos los sistemas sagrados para obtener la iluminación son tonterías y que toda la charla sobre llegar a una mutación psicológica mediante la atención es basura. La mutación psicológica es imposible. El estado natural solo puede acontecer a través de una mutación biológica.

Los increíbles cambios fisiológicos continuaron ocurriendo durante años. U.G. estaba tan confundido por lo que le había sucedido que no habló por un año después de la 'calamidad'. Tuvo que prácticamente volver a aprender a pensar y hablar de nuevo, así de completa fue su mutación. Después de un año más o menos había recuperado casi toda su capacidad de comunicación. Sin embargo no dice mucho. '¿Qué hay para decir después de algo como esto?' se preguntó. Un día la respuesta llegó como un rayo: 'Diré exactamente cómo es.' Excepto por un descanso al final de los sesenta, U.G. ha estado hablando incansablemente desde entonces. De todo eso U.G. dice:

No sabía qué era lo que me estaba sucediendo. No tenía ningún punto de referencia. De alguna forma he muerto y vuelto a la vida, libre de mi pasado. Esto me sucedió sin mi voluntad y a pesar de todo mi trasfondo religioso. Y eso es un milagro. Algo así no se puede usar como molde para duplicar otros.

10. Los años siguientes.

Últimamente he estado teniendo la sensación de que me he pasado los últimos días tratando de armar las piezas de un rompecabezas imposible llamado U.G. Este silencioso amanecer amplifica mi desesperación. Mi incapacidad para resumir la vida de U.G. se hace más evidente mientras la luz del día ilumina la oscuridad de la habitación. 'No me conoces. Piensas que me conoces,' le dijo U.G. a un amigo durante una conversación telefónica. Esas palabras salieron como balas y antes de que pudiera pensar destruyeron todas mis ilusiones de creer que conozco a U.G. íntimamente. A pesar de pasar horas con esta biografía, todavía estoy a millas de distancia de mi objetivo de dar una visión clara de este hombre y su vida.

Hablar del mito de Ícaro y usarlo como instrumento para 'romantizar' la derrota es una cosa. Pero quedarse mirando la propia autoestima una vez que ha sido destrozada y saber perfectamente que no hay recompensas espirituales, es otra cosa muy diferente.

En una historia sobre una aventura de búsqueda el personaje central finalmente encuentra o aprende o hace algo. Pasando por pruebas a lo largo del camino, el personaje finalmente triunfa o al menos sobrevive, a menudo pagando un alto costo personal. Pero ese no es el final. Habiendo ganado la batalla, el personaje vuelve a su hogar, en parte para ser recompensado, y también para compartir los beneficios de la experiencia con la familia, la tribu, la nación o la humanidad, ya sean esos beneficios tesoros tangibles o sabiduría intangible.

La historia de la humanidad nos da un detallado recuento de victorias de individuos que, habiendo pasado por esas aventuras de búsqueda, han vuelto y usado su sabiduría para el beneficio de la humanidad. Sus reflexiones han sido la piedra fundamental de todos los movimientos religiosos por todo el mundo.

Entonces, después de su búsqueda de cuarenta y nueve años y su extraordinaria transformación fisiológica, ¿qué tiene U.G. para ofrecerle al mundo que está desesperadamente buscando algo para evitar la desaparición? U.G., cuando le preguntan qué le ha sucedido como resultado de la 'calamidad', a menudo recurre a la serie animada "Peanuts" y dice:

No sé por qué me sucedió a mí,
ni cuándo me sucedió,
ni cómo sucedió.
Ni siquiera sé lo que sucedió.
¿Sucedió realmente algo?

U.G. también ilustra su punto con la siguiente parábola india:

Una vez, doce niños jugaban en una parte deshabitada de la aldea. Allí descubrieron una imagen de Ganesh, el dios elefante, el dios de los comienzos, la deidad que hace realidad los deseos. Los niños empezaron a bailar y a cantar alrededor de la imagen. La barriga de la imagen del dios atrajo la atención de uno de los niños y llevado por la curiosidad metió su dedo en el obliquo. El niño sintió que algo lo pinchó e inmediatamente sacó el dedo. En vez de empezar a gritar de dolor, le hizo creer a sus compañeros que algo extraordinario le había sucedido. El niño que estaba más cerca probó a meter el dedo en la barriga del dios y uno tras otro el resto de los muchachos probaron lo mismo. Excepto por el último -- el más joven que gritó, '¡Es un escorpión! Todos asintieron con la cabeza y empezaron a llorar.

U.G. es como el niño de la historia anterior que le está gritando al mundo que lo ha 'picado un escorpión'. Extractos del libro, *El Pensamiento es su Enemigo*, reproducen ese 'grito':

...Cualquier cosa que me haya pasado sucedió *a pesar* de todo lo que hice. Lo que hice o no hice, y cualquiera que sean los hechos que las personas creen que me llevaron a esto son totalmente irrelevantes. Me cuesta mucho ahora fijar un punto y decirme que este soy yo, y mirar hacia atrás y tratar de descubrir la causa de lo que sea que me sucedió. Es por eso que estoy remarcando y enfatizando todo el tiempo que esto es '*acausal*'. Es algo como, para usar mis frases favoritas, "un rayo que te golpea, el impacto de un rayo que te golpea." Pero algo que puedo decir con certeza es que aquella misma cosa que busqué durante toda mi vida se destruyó en mil pedazos. Las metas que me había propuesto -- la autorrealización, la realización de Dios, la transformación, radical o como sea, o incluso la iluminación -- eran falsas, y no había nada que realizar, y nada que encontrar. La demanda misma de liberarme de algo, incluso de las necesidades físicas del cuerpo, simplemente desapareció, y me quedé sin nada. Por ello, cualquier cosa que salga de mí ahora depende de

usted.

No tengo en realidad y de hecho nada que comunicar, porque no hay comunicación posible en ningún nivel. El único instrumento que tenemos es el intelecto. Sabemos, en cierta forma, que este instrumento no nos ha ayudado a entender nada. Entonces, una vez que uno se da cuenta que este no es el instrumento, y que no hay otro instrumento con el cual entender nada, uno se queda con esta extraña situación de que no hay nada que comprender. En cierta forma, sería muy presuntuoso de mi parte subirme a una plataforma o aceptar invitaciones como esta y tratar de decirle a la gente que tengo algo que decir. Pero lo que me ha quedado es algo extraordinario -- extraordinario no en el sentido de que halla sido posible mediante algún esfuerzo o voluntad de mi parte, sino en el sentido de que todo lo que cada hombre ha pensado, sentido, y experimentado antes ha sido sacado de mi sistema.

Yo no tengo enseñanza, y nunca la tendré. "Enseñanza" no es el término adecuado para esto. Una enseñanza implica un método o un sistema, una técnica o una nueva forma de pensar, con el propósito de producir una transformación en la forma en que se vive. Lo que yo estoy diciendo estás más allá del campo de lo que puede ser enseñado; es simplemente una descripción de la forma en que estoy funcionando. Es sólo una descripción del estado natural del hombre - ésta es la forma en que ustedes están también funcionando, al margen de las maquinaciones del pensamiento.

Su estado natural no tiene ninguna relación de ningún tipo con los estados religiosos de dicha, beatitud y éxtasis; estos permanecen en el campo de la experiencia. Quienes han guiado al hombre en su búsqueda religiosa a través de los siglos han quizás experimentado esos estados. Usted también puede hacerlo. Son estados inducidos por el pensamiento, y como vienen, se van. Aquello que carece de tiempo no puede ser experimentado, nunca puede ser capturado, ni contenido, mucho menos expresado, por ningún hombre. Ese camino agotado no los guiará a ninguna parte. No hay ningún oasis en la lejanía. Están estancados con el espejismo.

'¿No ayuda a las personas en sus búsquedas un encuentro contigo?', le pregunté a U.G. en la cocina mientras me estaba enseñando a reparar la máquina lavadora. 'Mira, durante tu estadía aquí, has aprendido a hacer café, a tostar tu pan, a usar la lavadora y lavar tus platos como nadie más. Esas son las únicas cosas que aprenderás de mí,' dijo riéndose. 'Bromas aparte, dime algo que me sirva. Tengo una fecha para entregar el trabajo, maldita sea. ¿Qué puede obtener de ti la gente?' persistí.

Mi modo de vida y lo que estoy diciendo no ayudarán a las personas a enfrentar las situaciones difíciles de sus vidas. Si hubiera algún potencial en ellos, saldrá a la superficie. Pero eso no se aplica al progreso o potencial espiritual porque eso no existe. Si eras un asesino, asesinarás con más fineza. Eso no significa que yo apoye el asesinato pero cualquier cosa que haya en ti florecerá.

Cuando miro atrás y veo mi vida con mis éxitos y mis fracasos y mis interminables errores, sé con seguridad que si no fuera por U.G., hoy no estaría aquí. Cada vez que estoy con U.G. siento una poderosa corriente de fortaleza que atraviesa mi corazón. Las pocas palabras que digo y escribo son gracias a la fuerza de esa corriente que obtuve al entrar en contacto con él. No creo ni por un momento que yo tenga alguna grandeza propia. Inhalar los recuerdos de los momentos pasados con él me llenan de vigor y coraje.

A menudo me pregunto qué valor tiene para mí todo lo que él dice. De hecho, no tiene ninguno. Todavía soy y quizás siempre seguiré siendo lo que soy. Aunque ahora sea 'alguien', en el fondo sé que soy alguien común y corriente -- un 'alguien' que de hecho no es nadie. He probado todos los credos, y ninguno ha podido consolarme. ¿Adónde voy ahora? U.G. dice, 'Levántate y anda.'

Lo que él dice es inaceptable, y cómo lo dice es repugnante. Nunca he conocido a un hombre más seguro y convencido de lo que está diciendo. Es esa certeza la que hace estragos en nosotros. U.G. dice, 'Mientras "tú" estés allí, estás muerto. Y si por alguna casualidad o accidente ese "tu", tal cual lo conoces, estuviera ausente, aunque sea por una trillonésima de segundo, ahí es cuando tocarás la vida. Pero nunca podrás conocer lo que hay ahí.'

Bernard Selby, el cartero inglés que conocí en Kodai en 1979, quien es ahora un líder del partido laborista de Manchester y candidato a miembro del Parlamento, una vez le dio voz a mis sentimientos:

Conozco a U.G. desde hace catorce años y sin embargo al mismo tiempo no lo conozco. Pienso que con él, mientras más lo llegas a conocer, más descubres que en un sentido no conoces casi nada de él...

Cuando me encuentro con U.G., él refuerza en mí un sentido negativo. Profundiza mi ignorancia.

¿Cómo opera esa cualidad viviente en la vida cotidiana de U.G.? U.G. dice, 'Me siento, como, camino, hablo y viajo.' Pero hay mucho más de historia que contar, una historia interminable, y ahora dejaré que la historia se cuente sola.

Después de la 'calamidad', U.G. volvió a la India. Sus visitas a la India son ahora regulares. Cada año mientras está en India, divide su tiempo entre Bombay, Bangalore y últimamente también Delhi.

Aunque U.G. diga que no discute problemas personales, el hecho es que miles de personas de todo el mundo han sufrido un cambio total después de entrar en contacto con él. He observado que por alguna razón los enfermos mentales atraen la atención especial de U.G.

'¿Por qué vienen a verte todos los locos, papá?' me preguntó una vez mi hija Puja. 'Para que yo los pueda volver completamente locos y pasárselos a U.G.,' le contesté.

Algunos de los amigos de U.G. que creen en la doctrina del Karma dicen, 'Debido a que U.G. abandonó a su esposa, quién se volvió loca, él tiene que pagar ahora haciéndose cargo de todos los dementes.'

'¿Por qué hablas con todas esas personas? ¿No sabes que solo las cuatro paredes de esta habitación se benefician con lo que dices?' dijo Kalyani, metiéndose en una conversación que un grupo de psiquiatras estaban teniendo con U.G. una tarde en Bangalore. '¿Conocen la diferencia entre un esquizofrénico y un paranoico?' les preguntó luego a los doctores. Y sin siquiera esperar sus respuestas comenzó a explicar: 'La diferencia es muy pequeña. Tomen como ejemplo a una chica que sale de ver una película de trasnoche. Ella teme que el conductor del taxi que lleva adentro comience a molestarla, puesto que está sola. Esa es una esquizofrénica. Ahora la paranoica cree que está en realidad pasando por una experiencia de ser violada.'

Kalyani fue una de las mujeres más fascinantes que me encontré alrededor de U.G. en Bangalore. Debió tener cerca de sesenta años cuando la vi por primera vez. Eso fue hace diez años. Su presencia era deslumbrante. Tenía un historial de enfermedad mental y había pasado algún tiempo en un hospital psiquiátrico de Delhi. Venía de una familia muy culta del sur de la India. Su marido era un burócrata; y también lo era su yerno. En una época Kalyani también enseñó matemática en una escuela. Kalyani sufría de la manía de entregarles todo el dinero, las joyas y otros valores a los sacerdotes del templo y a los santos. Fue debido a eso que los miembros de su familia la encerraron en un manicomio. Irónicamente, fue el testimonio de esos sacerdotes a los que les había dado todo el dinero lo que la llevó a ser hospitalizada.

Kalyani solía mendigar sin rumbo por las calles de Bangalore antes de conocer a U.G. Por el resto de su vida, U.G. se convirtió en su ancla. Él le daba algo de dinero todos los meses para sus expensas, y también la ayudó a encontrar un lugar para vivir. Jamás podría olvidar los hilarantes momentos de las conversaciones entre 'la loca y el sabio'.

'Después de conocer a U.G., cualquier diferencia entre la calle y el hogar desaparecieron,' recalcó Kalyani. Una vez había curado a una amiga de un dolor muy serio en el cuello con solo tocarla. Cuando la amiga le agradeció, Kalyani dijo, 'Agradécele a U.G., yo solo soy una sustituta.' Sus bailes y sus cantos y su costumbre de pedir dinero tenían a todos cautivados. U.G. siempre puso algo de dinero en su mano cada vez que lo visitaba, incluso aunque sabía que daría todo ese dinero o lo pondría en algún buzón de correo.

Aun cuando Kalyani estaba muriéndose de cáncer se rehusó a recibir cualquier ayuda médica. Parecía una herida abierta cuando la vi por última vez. El cáncer se había comido su pecho. A pesar de su condición, salió a la calle para agradecerle a U.G. por haberla visitado. 'Ayúdame a morir, U.G.,' gritó, 'eres el único que puede hacerlo...' U.G. le tomó la mano a Kalyani y por unos momentos ambos permanecieron en silencio. Unos meses después Kalyani murió, dejándole todas sus pertenencias terrenales a U.G. La herencia consistía de algo de ropa, y siete mil rupias. Como de costumbre, U.G. les pasó el dinero a otros.

El rol que jugó U.G. en la batalla de Parveen contra la locura nunca fue contado. Quizás haya llegado el momento de decirlo todo.

"*¡De vuelta a lo normal! ¡Estoy lista para trabajar sin descansos! -- Parveen Babi.*" Así describía la cuestión un titular en el periódico amarillista más prestigioso de la India, *Stardust*. Con eso Parveen Babi volvía 'para siempre' de su viaje a Europa, U.G., y la locura. De vuelta en el mundo del cine, lista para correr la carrera otra vez...

...Pero no podría vivir con U.G. por siempre. Tengo que vivir mi vida yo misma. U.G. no puede vivir mi vida por mí, al igual que yo no puedo vivir su vida. Y ahora que estoy de regreso, lo extraño pero no estoy perdida sin él.

Parveen Babi

-- para la revista *Stardust* a su llegada a Bombay en 1980.

Después de su primer colapso, Parveen había acompañado a U.G. a Bali. En ese entonces estaba volviendo a lo que se llama 'salud funcional'. Mientras estaban fuera, apareció un artículo en *India Today* anunciando que U.G. y Parveen se había casado y estaban de luna de miel en las exóticas islas de Bali. Esa noticia creó un rumor.

Cuando los medios confrontaron a U.G. a su llegada a Bombay acerca de la autenticidad del reporte, U.G. dijo, 'Desearía que fuese cierto. ¿Qué más podría querer un viejo como yo? Parveen es una actriz famosa -- rica, joven y hermosa. ¿Qué más podría pedir?' Los periodistas quedaron horrorizados con la respuesta de U.G. Mas tarde cuando los amigos de U.G. le sugirieron que debería demandar a *India Today* y reclamar indemnización por difamarlo, U.G. dijo jocosamente, 'Si fuera cierto, no tendría que dolerme. Si fuera falso, no tendría que dolerme -- en cualquier caso no debería lastimarme en absoluto.'

Detrás de la apariencia de Parveen de que todo estaba bien se escondía el terror de caer una vez más en el abismo de la locura. U.G. había tratado de sacarla del mundo de la industria del cine de Bombay. Pero pronto se rindió. Sabía que una recaída era inevitable. Era solo una cuestión de tiempo.

Ella le dijo a U.G. mientras estaban pasando un tiempo con Valentine en Suiza, 'Si me quedo aquí, me volveré loca. Si vuelvo a Bombay, me volveré loca allí también. No sé que hacer.' A lo cual U.G. contestó, 'Mejor vete a Bombay y vuélvete loca allí...' Él pensó que la única manera de impedir la condena de la locura sería llevar una especie de vida protegida, como la de una monja.

Luego, en julio de 1983, Parveen tuvo otra vez un colapso.

Los siguientes extractos fueron reproducidos de un artículo que apareció en el *Illustrated Weekly of India* fechado el 29 de enero de 1984.

Esta vez la actitud de U.G. no fue protectora como la última vez. Me dijo que no podría darme ningún consejo, que yo estaba lo suficientemente bien como para tomar mis propias decisiones... Para mí la cosa es así. Si me quedo en la industria perderé la cabeza. Así que estoy quedándome afuera. Lo siento, pero simplemente ya no puedo soportarlo.

Por primera vez en mi vida, estoy acabada. Cansada de todo: de mi fama, de mi éxito, de mi identidad como actriz y de mi antigua vida. He venido a U.G. porque siento que es el único hombre que puede salvarme de lo que el destino me ha deparado... Ahora estoy en Estados Unidos con U.G. y Valentine descansando, haciendo tareas domésticas como cocinar, limpiar, regar las plantas, etc. Nunca me he sentido más segura, en paz y feliz.

Un año después, el 4 de abril de 1984, el día de su cumpleaños, Parveen de repente desapareció de la casa de U.G. en Londres. 'Podría estar volando a la India,' dijo U.G., informándome de su desaparición. Me pidió que me quedara vigilando en el aeropuerto de Bombay. Inmediatamente me contacté con la exsecretaria de Parveen y le pasé las noticias. Por dos días enteros no hubo noticias de Parveen. En una carta fechada el 4 de abril de 1984, escrita en Londres, U.G. explica cómo y por qué Parveen escapó de su casa:

... Como te digo, la actual condición de Parveen ha demandado una gran cantidad de mi tiempo, paciencia y energía casi desde que salimos de California. Le he estado dejando muy en claro estos últimos días que la idea de echar raíces aquí y querer estar conmigo para siempre es muy poco realista y que es tiempo de que comience a vivir su propia vida... Ella ha cuidado de Valentine tan bien que Valentine ya la está extrañando. ¿No es una completa lástima que no pueda hacer nada de su talento y de su vida? Nadie puede decir con seguridad lo que le depara la vida ahora.

La salida de Babi fue tan repentina y teatral como la última vez. Solo se levantó de su silla y dijo, 'No quiero ser un peso para ti. Me voy a la India ahora mismo.' Dejó todas sus cosas aquí y se fue. Pero le di algún dinero para sus boletos, etc., por lo que sé podría estar todavía en Londres. O quizás ya esté allá en la India...'

New York, 7 de abril de 1984. Una Parveen Babi perturbada y confundida aterrizó en el aeropuerto internacional de New York. Las autoridades del aeropuerto le pidieron que mostrara sus papeles de identificación. Algo en ella se quebró. Se dijo que se puso difícil y fue esposada. Cuando opuso una resistencia frenética, le esposaron también los codos y se la llevaron entre cuatro policías a un hospital público. Un médico indio reconoció a Parveen y vino en su ayuda. Parveen le dio el teléfono y la dirección de U.G. y el médico lo llamó para avisarle de su paradero.

U.G. me informó de la tragedia que había ocurrido en New York. Tuvimos una larga conversación por teléfono acerca de lo que se podría hacer para sacarla del lío en el que se había metido. Finalmente, convencí a U.G. de que fuera a New York y trajera de vuelta a Parveen.

Cuando U.G. llegó a New York, encontró a Parveen confinada con otros treinta pacientes mentales. El cónsul de la India, a quien le habían informado del desafortunado incidente, había ido personalmente a visitar a Parveen al hospital. Durante la visita de U.G., Parveen se rió y charló con el cónsul como si nada hubiera pasado. En su carta del 12 de abril de 1984, U.G. me escribió explicándome en detalle por lo que estaba pasando con Parveen.

En una carta fechada el 25 de abril de 1984 (la última carta de U.G. sobre la crisis de Parveen) me escribió desde el hotel Shelburne Murray en New York:

Bueno, me temo que mi utilidad se ha terminado. Cada vez que ella viene para que la ayude, encuentro difícil decepcionarla. Mi determinación de evitar que termine en un manicomio funcionó. No podía dejar que eso le sucediera. Ahora está camino al desastre. Este parece ser su último colapso. Está entrando en una fase final de maniática depresiva. Está haciendo cosas que jamás pensé que podría hacer. Estoy seguro de que se desmoronará completamente sin posibilidad de recuperarse sin tratamiento médico.

Mientras estoy sentado aquí en California escribiendo estas líneas sobre Parveen Babi, ella está en Bombay desde hace unos años llevando la vida de una reclusa. Recientemente le envió algunas páginas escritas sobre U.G. a K. Chandrasekhar en Bangalore, de las cuales extraigo unos fragmentos aquí:

U.G. es el ser humano más perfecto que he conocido en mi vida. No hay nada aparentemente extraordinario en él. Es cuando pasas algún tiempo con él que ves la perfección operando. Yo he vivido y viajado con U.G. Y después de haber estado con él durante un considerable período de tiempo me he dado cuenta que U.G. trata a los seres humanos como los seres humanos deberían ser tratados -- con respeto, consideración, comprensión y compasión. También me he dado cuenta que trata a todos como sus iguales -- ya sea que la persona sea más joven, más pobre, más rica o más vieja. Todos nosotros tratamos a las personas como relaciones ya sea por encima o por debajo de nosotros. No los tratamos como a iguales. Su comportamiento es algo natural en él. No hace un esfuerzo deliberado para actuar de esa forma, ni su comportamiento está acompañado por el sentimiento de que es una persona especial, de que su comportamiento es especial y de que le está haciendo a la gente un favor.

Otra cualidad muy especial de U.G. es que nunca usa a las personas para su beneficio personal. U.G. normalmente devuelve mucho más de lo que recibe. Y su dar es la más pura forma de dar. Él da sin esperar nada a cambio. Da tan silenciosamente y de forma tan inegoísta que a veces ni el que recibe se entera de que ha recibido. Si siente que una persona necesita que le digan la verdad más amarga, se la dice. Es capaz de decir la verdad más cruda porque no le preocupa perder la amistad de la persona, si eso la ayuda.

Nunca he visto a U.G. tomar ventaja de nadie, engañar a nadie, confundir a nadie, usar a nadie, o sacar ventaja de una situación para su beneficio personal ni en las formas más insignificantes. Aparte de U.G. me temo que no puedo decir eso de nadie más que haya encontrado en este mundo.

11. La historia sin fin.

Para U.G. no hay distinción entre el día y la noche. Él solo toma siestas. En total, según dice, duerme como cuatro o cinco horas al día.

Come como un pájaro, un bocado de comida, tres veces al día. Para ser vegetariano no come muchos vegetales y casi ninguna fruta. Come prácticamente lo mismo cada día. Su desayuno consiste de harina de avena con nata doble o triple y un vaso de jugo de naranja o de piña. A veces come lo mismo en el almuerzo y en la cena, cuando está solo. Para el almuerzo, aquí en los Estados Unidos generalmente prepara couscous con cabezas de brócoli (¡congeladas!), o 'Cabellos de Ángel' con un toque de tomates enlatados (¡nunca frescos!), y a la noche come lo mismo con un poco de queso. ¡Solo el cielo sabe cómo sobrevive con tan poca cantidad de comida! Él dice, que solo para que el cuerpo siga funcionando le 'tira' un bocado de comida tres veces al día. 'Ustedes han hecho de comer un movimiento de placer. En lo que a mí me concierne no hay diferencia entre buscar variedad de comidas o buscar variedad de mujeres (o de hombres, según sea el caso).'

El único ejercicio que hace es caminar de la cama al living, a la cocina y a veces al baño y de vuelta a la cama. Dice que viajar en auto es su único constitucional -- eso es mucho ejercicio para cada parte del cuerpo porque todo el cuerpo se está moviendo con el movimiento del automóvil a ochenta kilómetros por hora. Si ese ejercicio no es suficiente, se va de compras a los shoppings, o a mirar vidrieras.

En donde quiera que esté la gente viene a conocerlo y es a partir de esas charlas informales que se han recopilado varios libros. Más de uno de esos libros se han traducido al francés, al ruso, al italiano, al alemán, al chino, al japonés y al polaco.

El primero de los libros, *El Misterio de la Iluminación*, fue el producto de dos exsannyasis de Rajneesh. Por pura gratitud por el rol que U.G. había jugado en sus vidas, quisieron compartir lo que habían aprendido con el público en general. Ese libro, junto con otros, han recorrido todos los caminos del mundo sin ninguna fanfarria. 'Si hay algo en lo que digo, se sostiene o cae por sí mismo,' dice U.G.

Aunque dice que no tiene nada para decir, y que no puede ayudar a nadie, multitudes de personas vienen a verlo, algunos por curiosidad y algunos con la esperanza de que los ayudará de alguna manera. 'U.G. no es un maestro. Es un amigo tuyo cuando tu propio maestro se convirtió en tu enemigo,' dice Vijay Anand, un director de cine, que estuvo en los círculos internos del Ashram de Rajneesh por ocho años antes de conocer a U.G.

U.G. dice que uno debe permanecer con su miseria y que no necesitamos un maestro. Y uno no sabe como hacer eso. Es demasiado severo. No puedes lidiar con la miseria. Quieres deshacerte de ella. Y entonces viene U.G. y dice, 'No te puedo ayudar. Es tu miseria. Vete al infierno.' Es difícil de entender. Es más fácil decirlo que hacerlo.

Vijay Anand quien ha pasado por todo esto y tiene un conocimiento considerable del mundo de la espiritualidad y la meditación, describiendo el predicamento del aspirante agrega:

Hay momentos en nuestras vidas en que atravesamos alguna crisis -- no una crisis intelectual sino una crisis emocional, en la que no podemos resistir el sufrimiento. Como no hay ayuda en camino y no nos podemos ayudar solos, ahí es cuando nos volvemos a libros religiosos como el *Gita*, o la *Biblia*. De repente sientes que encuentras consuelo. Pero ese consuelo no dura mucho. Lees los libros de nuevo. Te dan ánimo por una hora o algo así. Otra vez se desvanece. El proceso sigue. Y entonces sientes que probablemente esas sean palabras muertas. Por eso es que los libros no están funcionando. Así que cuando esos libros fallan, ese es el momento cuando empiezas a buscar un maestro. Si hay una crisis en tu profesión, vas a ver a un experto. Si hay un problema con tu salud, vas a ver a un doctor. Cuando tienes una crisis de este tipo, casi seguro que irás a ver a gente como Rajneesh, Da Free John, y J. Krishnamurti. Uno siente al principio que lo ayudan. Esas personas te dan una forma de vida. Cierta meditación, cierta filosofía que te alcanza por un tiempo. Uno siente que tiene una respuesta. Mientras uno medita, parece que la crisis ha pasado. Pero apenas uno se detiene y se queda consigo mismo, está devuelta en la crisis. Así que en realidad no hemos encontrado ninguna solución. Entonces el maestro te dice que no has hecho lo suficiente de lo que sea que se supone que tienes que hacer. Así que vuelves y te esfuerzas el doble. Eso es como una forma de olvidarse de todo, como la bebida. Si uno es honesto consigo mismo, descubrirá que no está llegando a nada. Está estancado. Allí es cuando uno debería conocer a U.G....

A veces esas charlas informales se vuelven discusiones acaloradas. La gente se siente provocada a luchar desesperadamente para aferrarse a sus creencias, mientras U.G. niega prácticamente todo lo que dicen. Algunos sienten que su misma existencia se ve amenazada. Y aun así casi con un sentido masoquista, todos siguen volviendo para ver a U.G. Eso ciertamente es una especie de atracción fatal. O tal vez sea como la mariposa que no puede evitar el fuego.

'No lo sé, y no doy ni un centavo por lo que dice en materia religiosa, mucho menos por sus enseñanzas. Sin embargo hay algo en él que me atrae,' se lamenta Brahmachari Sivarama Sarma, un ex profesor de ingeniería química y funcionario del gobierno de la India, quién también fue nominado una vez para ser el Shankaracharya del Kudli Math, cargo que no ocupó por razones políticas.

U.G. rehuye de las personas religiosas, ridiculiza a los reformadores sociales, condena a los santos, habla con disgusto sobre los aspirantes espirituales, detesta el canto de los Vedas o el recitado de los Upanishads y se llena de ira cuando alguien habla de Sankara o Buddha. Se enfurece con la sola mención de Sai Baba o Rajneesh. El pico de su furia solo se puede medir cuando lo abordan los 'fanáticos de J. Krishnamurti.'

No ofrece ninguna solución a ninguno de los problemas que se le describen y evita las preguntas sobre la 'iluminación'. Siempre que queda atrapado en alguna controversia dice, 'Es así. Tómelo o déjelo.' Y siempre que se lo confronta con argumentos se vuelve violento y dice, '¿Quién le pidió que venga? Puede levantarse e irse. Por mí está bien...'

Está en contra de la moralidad, pero se abstiene de predicar la inmoralidad. Se enloquece cuando alguien habla de honestidad aunque él mismo no es deshonesto. Es un conglomerado de contradicciones. Sus afirmaciones son devastadoras. Sus ideas son chocantes. Sus expresiones siembran la confusión. Sus declaraciones son irritantes.

Sin embargo, me siento atraído hacia tal persona. ¿Es mi debilidad? No. ¿O es por mi pasividad o cobardía o incapacidad de mantenerme solo? No. En absoluto. ¿Entonces qué? ¡No lo sé! Me propuse no pensar más en él, no molestarlo con mi visita; y aun así apenas está en cualquier lugar cerca de Bangalore mis nervios entran en ebullición. Me vuelvo intranquilo y no encuentro paz hasta que no corro a él. ¿Por qué? ¿Por qué? ¿Por qué?

U.G. y Brahmachari han compartido por casi veinte años una relación volátil. Brahmachari aparentemente tenía el mundo a sus pies cuando U.G. entró y le impidió tenerlo. La historia es que antes de

morir el pontífice del Math Kudli nominó a Brahmachari como su sucesor. Eso significaba ser el heredero de una propiedad valuada en miles de millones de rupias, una flota de automóviles y un palacio residencial en el corazón de la ciudad de Bangalore. Se desató una lucha por el trono cuando apareció un rival, que le disputaba la sucesión a Brahmachari. Ese fue el comienzo de una larga batalla legal por el trono. Obviamente ambos lados tenían mucho que ganar. Poco sabía Brahmachari que hasta su vida estaba en peligro. De no haber sido por U.G., que durante tres meses lo protegió hasta el día acordado para la coronación, la vida de Brahmachari hubiera terminado en una tragedia.

Todos los días, desde el alba al anochecer, U.G. lo tenía bajo su guardia, evitando que se aventurara afuera, disuadiéndolo de que albergara la idea de convertirse en el pontífice del *Math*. A Brahmachari se le permitía volver a casa cada noche sólo cuando parecía seguro. El día de la coronación, cuando su sueño del cetro, el trono y la corona se desmoronó y su rival asumió al cargo, Brahmachari estaba con U.G. Al día siguiente Brahmachari lo llevó a visitar un terreno que le había cedido el gobierno de Karnataka. Esa misma tarde U.G. lo dejó en su residencia, que resultó ser un garaje, y dándole dos rupias, el vuelto que le había dado el taxista, le dijo, 'Con esto, empieza tu propio ashram...'

Meses después, con la asistencia del gobierno de Karnataka, Brahmachari construyó un inmenso ashram en las afueras de Bangalore, en el que también construyó una escuela, un templo, una casa de huéspedes y cabañas para los ancianos.

Las conversaciones con U.G. no son siempre sobre temas serios. Uno de sus visitantes que había venido desde Río de Janeiro, volando en el Concorde, quedó shockeado y decepcionado cuando escuchó a U.G. hablando de las tasas de cambio monetario y el mercado de acciones. '¿He venido todo el camino para escuchar sobre dinero, poder y sexo, en vez de experiencias místicas, verdad o iluminación?' A lo que U.G. contestó, 'No le he pedido que venga. Hará bien en tomarse el siguiente vuelo disponible a Brasil.' Pero el caballero volvió al día siguiente, y todos los días durante casi un mes.

En donde quiera que esté U.G., sus amigos se reúnen alrededor. Se hacen bromas, se ríen, y prevalece una atmósfera de fiesta. 'Me siento tan cómodo ante su presencia,' dice Paulo Marrusic, un director de cine italiano. 'La atmósfera a su alrededor es muy informal, simple, como agua que corre. Nos entretenemos con juegos, como el horóscopo y los temas financieros.' Incluso en India, U.G. siempre está rodeado por personas que o están mirando su horóscopo o buscando algún palmista para comentar sobre su futuro. Todo el mundo sabe que eso es puro entretenimiento para U.G.

Ya que estamos en el área de la astrología y la lectura de manos, una mirada a la lectura Nadi de U.G. realizada en 1988 puede ser de interés. Nadi, como un tipo de astrología, se practica en diferentes partes de la India. En una de sus formas (Nadi Kaumara) el astrólogo lleva volúmenes de manuscritos en hojas de palmera que hereda de sus antecesores, los que presumiblemente fueron escritos miles de años antes en algún dialecto arcaico y que contienen cartas y lecturas de toda la gente que va a visitar al astrólogo en el futuro (incluyendo sus nombres, su pasado y su destino futuro).

Este Nadi en particular consistía de dos pilas de hojas de palmera, una de hojas grandes y largas que parecían muy antiguas y la otra de hojas más pequeñas que parecían ser una especie de índice del texto en el volumen mayor. En las hojas había mensajes astrológicos escritos en telugu arcaico y tamil. El trabajo del astrólogo Nadi es ubicar la hoja apropiada en el manuscrito para la persona en cuestión e interpretar su contenido.

Nagaraj, el lector Nadi, comenzó los procedimientos encendiendo un sahumerio y pasándolo alrededor de los libros con gran veneración. Luego tomó la punta de un cordón, cuyo extremo opuesto estaba atado a la pila de hojas de palmera, y se la ofreció a U.G. Le pidió a U.G. que partiera la pila de hojas en una posición cualquiera con esa punta del cordón pasándolo a través de la pila. El astrólogo abrió esa hoja en donde el cordón de U.G. dividió la pila y comenzó a leer lo que decía. Las antiguas inscripciones, puestas allí hacía tanto tiempo por algunos astrólogos y místicos desconocidos, asombraron a todos los presentes. La precisión y la profundidad con la que esos antiguos fueron capaces de describir al hombre en cuestión crearon, como mínimo, un gran desconcierto.

El astrólogo Nadi no tenía ningún conocimiento sobre U.G., quién estaba visiblemente perplejo cuando el Nadi comenzó a recitar las alabanzas a este hombre:

¿Qué se podría decir sobre este recluso que vive completamente desapegado como la gota sobre la hoja del loto? Este hombre vive como Bharata en el épico *Ramayana*, completamente desinteresado en medio de todas las comodidades reales y placeres. La combinación de los planetas Mercurio y Saturno le posibilitan comprender la esencia de la vida. Es muy culto y experimentado.

Nagaraj dejó de leer por un momento, mirando dubitativo a U.G., preguntándose si tal vez no habría dado vuelta la hoja incorrecta. U.G. le confirmó rápidamente que la lectura era en verdad acertada. Así que, la lectura del Nadi continuó:

Este hombre se levantará en prominencia en su *Ravidasa* (la fase del sol) como el sol naciente. Habiendo sido desplazado de su lugar natal, nunca se queda en ningún lugar por mucho tiempo. No pasa por ninguna iniciación de ningún tipo: ha nacido con ella. Su enseñanza no es como las enseñanzas de los ermitaños o los que viven en la selva. La luz de su enseñanza se sigue difundiendo por todas partes. Pero él decepciona completamente a todos aquellos que vienen a él tratando de lograr algo. A esta persona se la debería llamar '*Atma*' (el Ser) y no 'hombre' (implicando que la individualidad está ausente en él.)

Luego, como si los místicos antiguos necesitaran un respiro en este punto, escribieron: 'Seguiremos con la lectura después de una pausa de un *ghatika* (24 minutos).' Nagaraj cerró el libro. Él y sus colegas estaban evidentemente ansiosos por saber más sobre U.G. U.G. accedió explicándoles durante los próximos quince o veinte minutos cómo los eventos de su vida reflejaban claramente esa y otras lecturas astrológicas. Dijo:

No podría asegurar nada en cuanto a si tiene algo de cierto la parte predictiva de la astrología, pero si alguien quisiera hacer un estudio intensivo, mi carta sería un buen ejemplo. Los eventos que he mencionado reflejan exactamente las predicciones de los astrólogos. Tómelo o déjelo.

Mientras tanto, los que estaban presentes durante la lectura estaban ansiosos por saber qué más tenía el Nadi que decir sobre U.G. Le imploramos al lector, Nagaraj, para que siguiera con la lectura. Él asintió. Pero, para la total sorpresa de todos los presentes, cuando abrió el libro lo recibió una hoja en blanco, ¡como si los antiguos videntes hubieran anticipado nuestra excesiva prisa! 'La hoja en blanco significa que mi futuro está en blanco,' murmuró U.G., riéndose entre dientes.

Luego se cerró el libro y un minuto más tarde se volvió a abrir con la sogá. La escritura reapareció en la nueva hoja. El Nadi dijo:

Todavía tiene un minuto y medio para completar la pausa de 24 minutos que hicimos en la lectura anterior. Esta lectura es inútil para tal hombre. No obstante, continuaremos tan solo por diversión. Usted no necesita ofrecernos sus respetos pero nosotros haríamos mejor si le ofreciéramos sus *namaskarams* (reverencias) al que está sentado enfrente suyo y seguimos con la lectura.

El Nadi continuó:

Durante los próximos once años a partir de ahora, será asaltado por el Espíritu de la Buena Suerte a donde quiera que vaya. No lo dejará... Este hombre, ya sea que esté comiendo, bebiendo, caminando, durmiendo, o haciendo cualquier cosa, siempre permanecerá en Sahaja Samadi (el 'Estado Natural de Unión', por ejemplo, el estado de liberación)... Durante la etapa final de Chandradasa (la fase de la luna) tan solo mirarlo será suficiente para iniciar espiritualmente a una persona... Para un hombre así, ¿de qué sirve esta lectura?

Con esa pregunta retórica, el Nadi concluyó su trabajo. K. Chandrasekhar, que estaba presente en ese momento de la lectura, fue el que registró todo lo que antecede.

Algunas veces, como salido de la nada, un trueno golpea a las personas presentes. Cada palabra viene cargada con una energía tremenda, y la atmósfera se vuelve electrificada. Desgraciadamente, solo esos momentos son lo que jamás fueron registrados. Por alguna razón, si alguien trata de anticiparse y preparar una grabación, el momento nunca sucede. La situación deja a los participantes aturridos. Hasta pueden tener problemas para recordar lo que se dijo. Tales momentos pueden suceder cuando uno sale a caminar con U.G., o cuando U.G. está cocinando o cuando alguien está viajando en automóvil con él.

A veces las personas vienen y solo se sientan alrededor, no necesariamente participando en ninguna conversación. La sensación general que reciben es de paz, seguridad, comodidad, intimidad y comunión. Mi amiga, una de las más grandes actrices de la India, Smita Patil, a menudo me habla sobre su sensación de gran tranquilidad ante la presencia de U.G. No obstante, uno nunca baja la guardia cuando está con él ya que sientes que tu y tu existencia están siendo cuestionados.

Hasta los extraños se ven atraídos hacia U.G. Los incidentes que se describen a continuación ilustrarán mi punto:

Robert Carr era él mismo un poco guru. Tenía una modesta cantidad de seguidores antes de toparse con U.G. veinticinco años atrás. Después de conocer a U.G. Robert 'cerró la tienda' y ahora tiene un pequeño restaurante cerca de San Francisco. Un día en su restaurante, una pareja de mediana edad que había estado mirando a U.G. toda la tarde desde una mesa cercana, hicieron un comentario interesante a Robert: '¿Quién es ese hombre? ¿Es un guru?' preguntaron. 'No, es un antiguru. De hecho, es un tipo común y corriente,' contestó

Robert. La pareja no quedó satisfecha con la respuesta. Uno de ellos dijo, 'Pareciera que tu amigo sabe lo que el resto de nosotros no sabemos. Pero no nos lo dirá...' Robert se sonrió.

En otra ocasión, yo andaba buscando una pantera negra para que actuara en una de mis películas que trataba sobre lo sobrenatural. La búsqueda me llevó a Roma. Fue una feliz coincidencia que en aquellos días U.G. resultó estar en Roma. Todavía saboreo el recuerdo de aquel pintoresco atardecer cuando vagaba con U.G. por esas calles de piedra de Roma, llenas de palomas, reverberando con las campanas del Vaticano. 'La creencia es una industria. Cada iglesia está construida ladrillo sobre ladrillo por la credulidad del hombre. Si Jesús hubiera tenido toda esa seguridad, no habría habido cristianismo en absoluto,' dijo U.G. señalando a los guardias que vigilaban el Vaticano.

Encontré una pantera negra en un zoológico privado de un entrenador italiano llamado Daniel, en las afueras de Roma. Siendo un extraño en Roma, necesité la ayuda de U.G. para llegar al zoológico. Lo que sucedió ese día allí todavía sigue siendo un misterio para mí. Daniel nos llevó al interior del zoológico y nos mostró la pantera negra. El animal no parecía entrenado. Las chances de usar este animal para la película eran casi nulas. Daniel lo percibió. Trató de desviar nuestra atención hacia un tigre de porte magnífico de tres metros de largo que, según él, era el animal mejor entrenado de Europa. Justo entonces la pantera negra empezó a rugir. U.G. se dio vuelta hacia la pantera y haciéndole gestos dijo, 'Silencio, siéntate.' El animal obedeció. Daniel y su esposa parecieron sorprendidos al principio. Pero como U.G. repetidamente se las arregló para hacer que la pantera se callara cada vez que gruñía o se agitaba, ellos quedaron embelesados. '¿Tu amigo es entrenador de animales?' preguntó el asombrado Daniel.

Un sábado a la mañana en París afuera de una iglesia en la que Rue Bonaparte cruzó el Boulevard St Germain, U.G. estaba dando un paseo. '¿Quiere esta foto suya?' preguntó el fotógrafo, mostrándole a U.G. una polaroid que había tomado sin preguntarle. 'No,' dijo U.G. Justo entonces una voz desde atrás dijo, 'Yo la quiero.' Era una chica joven, bella y bien vestida con cara de inteligente. '¿Por qué querías pagar 200 francos por mi fotografía?' preguntó U.G. 'Me gusta la cara,' dijo la chica, pagándole al fotógrafo. Dos semanas más tarde, U.G. resultó estar en el mismo lugar cuando se encontró con esa chica de nuevo. Ella lo invitó a su casa diciendo, 'Quiero mostrarte algo, ven.' Vivía en el séptimo piso de un edificio sin ascensor. Mientras subían las escaleras, U.G. observó a los residentes del edificio echándole miradas extrañas. La chica era una prostituta. Dentro de su departamento, la chica le mostró una ampliación de su foto en la pared enfrente de la cama.

Mas tarde, le contó a U.G. por qué estaba llevando la vida que llevaba. La historia era que se había escapado de sus padres y quería un título en la Sorbona. Como no tenía dinero para ello, no tuvo más opción que volverse una prostituta. U.G. tan solo escuchó la historia. Cuando se levantó para irse, la chica dijo, 'Tu sabes, eres la única persona que no me aconsejó que cambie mi vida después de oír mi historia. Hasta mis clientes que levanto cuando salen de la iglesia los sábados no se guardan el sermón... ¿Quién eres tú?' U.G. no contestó. Se sonrió y se fue.

U.G. parece irse de los lugares incluso antes de llegar. Las primeras horas en Bombay, inmediatamente después de su arribo, se pasan inevitablemente planeando sus futuros viajes. '¿Por qué viajas tanto, U.G.?' preguntó un amigo, curioso. U.G. dijo, 'Mis viajes están siempre influenciados por el clima. Yo soy como ese pájaro, el chorlito dorado. Viajo con las estaciones. Ese pájaro viaja al sur con el sol y vuelve al norte con el sol. Esa es la única forma en que el pájaro y yo podemos estar cómodos. El pájaro no construye nido. Y yo no tengo hogar.'

Esta ha sido la vida de U.G. prácticamente desde que tenía catorce años. Ha estado en todo el mundo excepto en China y ahora divide su tiempo entre India, Europa, los Estados Unidos y Australia.

En cualquier punto de su vida, las pertenencias de U.G. no exceden los veinte kilos. Ahora se han reducido a cinco kilos, y planea seriamente reducirlo aun más. Viaja por todo el mundo con solo un bolso de mano. Al final de cada año, es decir, el 31 de diciembre, regala todo el dinero que no gastó. Nadie sabe cual será su itinerario de viaje para el año entrante. Con la muerte de Valentine y la de Terry Newland en los Estados Unidos (en cuyo departamento en Mill Valley, California, solía quedarse cuando estaba de visita) su itinerario seguramente cambiará.

30 de septiembre de 1991. El otoño llegó a Carmel. Bajo la luz de la luna de esta noche de otoño me siento aquí en el living, ojeando el manuscrito, tratando de sacar todo lo que pueda de mí para terminar estas páginas.

He recorrido un largo camino con este libro. Sobre mi escritorio tengo algunos posibles comienzos. Alguien alguna vez dijo, 'De un solo almuerzo con U.G. se podría escribir un libro entero.' Hasta se podrían llenar bibliotecas con libros sobre este hombre llamado U.G. Pero los libros tienen que terminar, así como las

películas. La historia de U.G., sin embargo, no parece tener un final. Superponerle un final a la vida de U.G. es como congelar la lava que sale de un volcán. ¿Así que cómo hace un contador de historias para terminar una que no tiene comienzo ni final? Tan solo no lo hace...

Justo cuando estaba juntando las cosas, dándome palmadas en la espalda por un trabajo bien hecho, U.G. agrega una nota al pie: 'Esto es solo un cuento de hadas.'

Un cartel que dice, "¡Bienvenidos a Carmel, U.G. y Mahesh!" puesto por nuestros amigos de California está colgando del muro. 'Es hora de irnos,' dice U.G. señalando el muro.

Siento algo de alivio y algo de pena cada vez que le digo adiós. No podría ser jamás como ese pájaro correlimos que sigue al chorlito dorado. Mientras U.G. y yo viajamos hacia el Aeropuerto Internacional de San Francisco, las imágenes de nuestra casa en Carmel en la que pasamos casi un mes, destellan en mi memoria.

'¿Adónde vas ahora, U.G.?' le pregunto apenas bajamos del automóvil. 'Voy a pasar un tiempo aquí en el área de la bahía y luego en Australia,' me contesta. 'Te llamaré desde New York o desde Londres,' le digo, haciendo un esfuerzo para que mi despedida parezca despreocupada.

'Para cuando sepas en donde estoy, bien podría estar en otra parte,' dice U.G. mientras se aleja, dejándome con mis palabras y mis emociones en la boca.